

EL RETO DE LOS JÓVENES EN MÉXICO



COMPILADOR
RODRIGO HERNÁNDEZ

EL RETO DE LOS
JÓVENES EN MÉXICO

EL RETO DE LOS JÓVENES EN MÉXICO

COMPILADOR

RODRIGO HERNÁNDEZ

DISEÑO

SALVADOR JUAREZ PERALES

DERECHOS RESERVADOS

2023

PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

AV. COYOACÁN 1546

COLONIA DEL VALLE 03100

CDMX

**LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL NO AUTORIZADO
VULNERA DERECHOS RESERVADOS. CUALQUIER USO DE
LA PRESENTE OBRA DEBE SER PREVIAMENTE
CONCERTADO**

INTRODUCCIÓN.....	4
PRÓLOGO.....	5
1. EL RETO DE LOS JÓVENES EN MÉXICO: RETOS Y OPORTUNIDADES.	6
2. LOS ESTUDIOS SOBRE LA JUVENTUD EN MÉXICO.....	32
3. LA JUVENTUD Y LOS RETOS DE LA ACTUALIDAD.....	60
4. CONTEXTO Y GENERALIDADES DE LA JUVENTUD EN LA CIUDAD DE MÉXICO.....	83
5. IDENTIDADES Y ACTORES JUVENILES EN LA CIUDAD DE MÉXICO... 	98
6. JÓVENES EN MÉXICO Y SUS RETOS EN TIEMPO DE PANDEMIA.....	107
7. JUVENTUD: REALIDADES Y RETOS PARA UN DESARROLLO CON IGUALDAD.....	127
8. JUVENTUD Y VULNERABILIDAD SOCIAL EN MÉXICO.....	142
9. LA JUVENTUD EN MÉXICO FRENTE AL RETO DEL SIGLO XXI.....	162
10. IMPACTO DE JÓVENES CONSTRUYENDO EL FUTURO Y DESEMPLEO JUVENIL DE MÉXICO.....	174
11. LA JUVENTUD Y LA POLÍTICA EN MÉXICO.....	189
12. LAS POLÍTICAS PÚBLICAS Y LOS JÓVENES EN MÉXICO.....	204
13. LOS JÓVENES HOY: ENFOQUES, PROBLEMÁTICAS Y RETOS.....	223
14. REFLEXIONES SOBRE LAS Y LOS JÓVENES, LA JUVENTUD Y LO JUVENIL.....	244
15. SER JOVEN EN MÉXICO: CONCEPTO Y CONTEXTO.....	263
16. SITUACIÓN SOCIAL DE LA JUVENTUD EN EL MUNDO ACTUAL: PROBLEMAS Y RETOS.....	283

INDICE

INTRODUCCIÓN

Como se ha venido dando, sobre todo en este Siglo XXI, los jóvenes constituyen una parte importante en la vida política y en la sociedad el país. Y dedicarles tiempo a las nuevas generaciones constituye un valor importante para poder avanzar en los procesos de desarrollo democráticos de México.

Por eso el título de este libro: “El reto de los jóvenes en México”, es de mucho significado porque en el pasado los jóvenes eran prácticamente desapercibidos para la sociedad y los partidos políticos, con la excepción de Acción Nacional que, desde su fundación, creyó en ellos y los incorporo a sus filas, como pieza importante para transformar la democracia y al país.

Pero, el reto en el ámbito político para los jóvenes, en el presente y en el futuro es pieza importante para los partidos políticos y los gobiernos, porque nuestros jóvenes se han establecido como personas capaces e inteligentes socialmente, capaces de aportar políticamente lo que hace falta para que en México tenga una verdadera democracia y un bien común para toda la sociedad.

En esta compilación encontrarán investigaciones que describirán el verdadero reto que enfrentaran los jóvenes tanto, en la sociedad como en la política, y como por medio de los avances tecnológicos, la juventud se adentrara más en tener más derechos y obligaciones, en todos los niveles de la sociedad y esto permitirá llevar al país a una democracia más justa y verdadera para todos.

El libro titulado: “El reto de los jóvenes en México”, es una buena idea la creación de esta compilación porque el entusiasmo, la creatividad y el esfuerzo que los jóvenes ponen en la sociedad, en el gobierno y en la política es a tal grado que es insustituible. Porque su lucha y entrega de la juventud siempre traerá una democracia para México.

El gran reto para los jóvenes en la política no es solo el hecho de ganar una elección, si no su lucha será permanente, porque en la actualidad se tiene que seguir concientizado a los jóvenes mexicanos, y que mejor si es a través del Partido Acción Nacional, con su doctrina y sus valores para poder tener una democracia y una patria ordenada y generosa para toda la sociedad.

El reto sigue siendo para los jóvenes, ser comprometidos con sus ideales, porque en este Siglo XXI luchan cada día más, aunque el recorrido sea largo, ellos aceptan cualquier compromiso siempre y cuando sea para mejorar, y sobre todo en la política y en la democracia que con el gobierno actual es necesario que nuestros jóvenes sigan luchando y alcanzar un mejor México para todos.

En esta investigación tendrán a la mano artículos de: El reto de los jóvenes en México: retos y oportunidades, La juventud y los retos de la actualidad, Jóvenes en México y sus retos en tiempos de pandemia, La juventud y la política en México, Los jóvenes hoy: enfoques, problemáticas y retos.

01

Paulina Lomelí García¹

México está viviendo un momento crucial en su historia, dado que posee un bono demográfico que tiene que aprovechar y es importante darse prisa debido a que este bono alcanzará su máximo en 2018, dado que en ese año la mayor parte de la población estará en edad de trabajar (65.9%).

¹ Lomelí García, Paulina. El reto de los jóvenes en México: retos y oportunidades. Documentos de trabajo No.695. Agosto del 2016. Págs. 47

EL RETO DE LOS JÓVENES EN MÉXICO: RETO Y OPORTUNIDADES

Página 6

Para aprovechar este bono demográfico es importante ubicarse dentro del contexto en el que se encuentra el país, en donde se vive un proceso de modernización galopante, pero se enfrentan grandes rezagos en sectores clave para la sociedad. Ya que mientras se han aprobado las reformas estructurales, el beneficio no se ha visto reflejado en el aumento del bienestar de las familias y en la probabilidad de un futuro más promisorio para los jóvenes de hoy. Prueba de ello es la caída en (-) 3.2% en el ingreso corriente total de los hogares en 2014, respecto al ingreso de 2012 y la caída en (-) 3.5% del ingreso promedio por hogar en este mismo lapso. Solamente en el primer decil de ingreso se registró un crecimiento del ingreso de 2.1%. Además, en los resultados de la ENIGH¹ 2014 se muestra claramente que el gasto corriente monetario cayó en (-) 4.8%. Por ello, este documento de trabajo pretende aportar desde varias esferas, elementos que ayuden a diseñar una política pública integral para los jóvenes desde la esfera familiar y económica a fin de contribuir a su formación y a su inserción laboral.

Las preguntas a resolver son las siguientes: ¿Qué es un nini? ¿Por qué un joven puede padecer esa situación? ¿Cuáles son los factores que han hecho crecer la cifra de ninis? ¿Qué se está haciendo al respecto para dar alternativas de inserción laboral a los jóvenes? ¿Cuáles son las propuestas de política pública que pueden ayudarlos a salir de esa trampa?



El bono demográfico se refiere al mayor número de personas en edad de trabajar con el que cuenta un país. Esto sin duda puede traer beneficios importantes si se aprovecha al máximo. Para ello, una nación debe destinar una proporción significativa de su gasto para educar a su población, a fin de prepararlos y capacitarlos para competir local e internacionalmente. Asimismo, desde la sociedad civil y las políticas públicas debe llevarse a cabo una estrategia para impulsar a los jóvenes a emprender, toda vez que el mercado laboral tal como está, puede verse limitado para absorber a los jóvenes egresados de las universidades o en busca de empleo.

El que un gran número de jóvenes entren al mercado laboral, conlleva a dos efectos: Una mayor oferta laboral y un desplazamiento en la frontera de posibilidades de producción.

El talento de las generaciones que vayan egresando del nivel superior de educación llevaría a hacer más eficientes los procesos productivos y se crearían círculos virtuosos de inversión en capital humano, generación de riqueza y bienestar social.

Al invertir en la educación de los jóvenes se garantizaría un mayor uso tecnológico debido a la facilidad que poseen para el uso de las nuevas tecnologías y aunado a esto, los jóvenes podrían competir bajo mejores condiciones, en puestos de trabajo en otros países.

Frente a la oportunidad que tiene el país, al contar con un importante bono demográfico, ha sido pertinente introducir este marco teórico.

México fue uno de los países que mayor aumento tuvo en el desempleo de jóvenes a raíz de la crisis económica de 2008- 2009, según un artículo publicado por la revista *Forbes*, al pasar de un 7% en el cuarto trimestre de 2007 a un 10% en el primer trimestre de 2012, y ello no mejoró en los siguientes años, ya que, en 2014, el nivel de desocupación general alcanzó una cifra de 4.3% de la PEA, mientras que la tasa de desempleo de los adolescentes de 15 a 19 años y de los jóvenes de 20 a 24 años fue de 9.8 y 9.2%, respectivamente; para 2015 la tasa de desempleo de jóvenes mexicanos de entre 15 y 24 años estuvo entre 8.8% y 8.6%; para 2016 la tasa de desempleo de los jóvenes en el país bajó a 8.6% (en febrero de 2016) Lo cierto es que al año se necesitan crear 1,000,000 de empleos para que los jóvenes egresados de las universidades se incorporen al mercado laboral formal y sin embargo, las cifras muestran que en 2014 se generaron 714 mil, mientras que en 2015 se crearon 644 mil, lo cual muestra que año con año se engrosan las filas de desempleo en el país. Aunado a esto es preocupante, que casi el 60% de las personas que laboran se encuentran en el sector informal.

¿Qué es un NINI?

Por otra parte, además, de las personas que ya han egresado de las universidades y que no encuentran empleo, se encuentran las que no han terminado sus estudios pero que habiendo desertado no han podido encontrar una fuente de empleo.

A estas personas se les ha acuñado el nombre de NINI (Jóvenes que no trabajan ni estudian ni están en ningún tipo de entrenamiento o capacitación. NEET, OCDE).

El término *nini* involucra a los jóvenes cuyas edades van entre los 15 y 29 años, que además no trabajan, ni de manera formal ni de manera informal, así como a los que tampoco se están preparando en alguna institución educativa para integrarse al mercado laboral ni se encuentran en algún tipo de entrenamiento o capacitación para estos fines.

Desde este punto de vista es preciso señalar que en la medición se tiene el siguiente supuesto: “la vida de un joven tiene sentido en la medida en que se encuentra inmerso dentro del mercado laboral o se está preparando para ello”, aunque debe reconocerse que cuando se hace mención de que millones de jóvenes en México no trabajan, significa que aunque no estén realizando la actividad propia de quien tiene un empleo, tampoco significa que no estén haciendo algo.

Si se toma en cuenta un grupo de *ninis* más *puro* se debe excluir a las personas que realizan labores domésticas sistemáticas; cuidadores de enfermos, niños y/o ancianos; personas que están realizando actividades lícitas de auto capacitación o de auto entrenamiento para encontrar mejores oportunidades de trabajo o para continuar estudiando, entre otras posibilidades; este grupo de personas resultaría inferior a las cifras desprendidas del Censo de Población y Vivienda 2010. Sin embargo, en este estudio se incluirán todas estas categorías.

¿Cuántos jóvenes no trabajan ni estudian, en México?

Si se toman en cuenta las mediciones de la OCDE, en la actualidad hay 31.5 millones de jóvenes entre 15 y 29 años en México (que representan el 26.1% de la población), sin embargo, el 22.3% de ellos no estudian ni trabajan ni están en algún tipo de capacitación, ocupando el quinto lugar respecto a los países de la OCDE. Esto muestra la gran cantidad de talento desperdiciado.

Causas por las que un joven se convierte en un NINI

Elección. Según una encuesta realizada por *Parametría*, el 58% de los encuestados en 2013, manifestaron que “los ninis son ninis porque quieren”, esta afirmación debe analizarse.

Si se retoma la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo del INEGI (ENOE), ésta distingue entre la población que declara tener impedimentos para integrarse al mercado de trabajo de la que no considera esa opción por estar fuera de sus intereses.

Cuidado de miembros de la familia. Pese a todo, hay que señalar que entre la serie de impedimentos que capta la ENOE, destaca el “que no se puede encargar a nadie más el cuidado de niños, ancianos o enfermos”; además de no contar algunos otros con estudios suficientes para solicitar un trabajo o, incluso, la oposición de uno de los dos miembros que conforman una pareja para integrarse al mercado

laboral. No es descabellado pensar que al menos alguno de estos mismos impedimentos ha obstaculizado a más de una persona el poder culminar hasta el nivel educativo al que tiene derecho.

Mujeres que deciden ser madres a cargo de sus hijos y el hogar. Un análisis de fondo podría identificarlas, pero sin duda pesa de manera contundente que dentro de este conjunto de personas se ubica el grupo de mujeres más fértiles que hay en nuestro país, y que son las que tienen edades que van de los 20 a los 30. Asimismo, entre las *mujeres sin participación en la actividad económica o escolar*, también destaca el grupo dedicado a los quehaceres del hogar. Y si persistimos en esta idea de: mujeres sin participación en la actividad económica o escolar, no cabe la menor duda de que ser *nini* en México corresponde a un fenómeno que primordialmente afecta al sexo femenino, ya que de cada diez personas de 15 a 29 años que no trabajan ni estudian, ocho son mujeres y dos son hombres o, en otros términos, de cada cuatro *ninis*, tres son mujeres.

Bajo nivel de capacitación. En cambio, en el aspecto laboral, se presenta una distribución inversa: aproximadamente de cada diez personas de este grupo que trabajan, siete son hombres y tres son mujeres. De ello resulta lógico que las mujeres en condición *nini*, debido a su bajo o muy escaso nivel de calificación, tendrán frente a sí una escasa oferta laboral con fuertes tendencias a la precarización, así como una doble y extenuante jornada de trabajo diaria.

Falta de guarderías. También destaca el que una proporción muy significativa de este grupo carece o podría no contar con los necesarios servicios públicos de guardería para encargarse del cuidado de sus hijos, por no ser beneficiario de esta prestación y contratar estos servicios de manera particular sin duda resulta poco viable en términos de costos, mayormente si se trata de madres jefas de familia.

Esto implica que el deseo o necesidad de criar en forma propia a los hijos, implica una decisión tomada libremente o porque no se tuvo otra alternativa.

Por lo tanto, aquellas mujeres que están al cuidado de sus hijos no debieran considerarse en el grupo de *ninis* debido a que están contribuyendo a la formación y cuidado de su familia.

Desintegración familiar. Aspectos como la desintegración familiar, han venido cobrando fuerza en numerosos hogares del país y esto ha propiciado la aparición de más *ninis* debido a la pérdida de rumbo entre los adolescentes y es lo que a la postre, incluso, puede conducir a fenómenos como la farmacodependencia o la aparición de embarazos prematuros, y por ello, muchas personas entran en la condición de *nini*, muy a pesar de que las condiciones económicas empeoren y se requiera que más miembros dentro del hogar trabajen para suplir la falta de un padre proveedor.

Por ello se debe resaltar la importancia de contar con hogares en donde las familias estén unidas e integradas; ya que, si hay armonía en él, si se respira paz, si existe una relación amorosa entre los miembros del hogar, cualquier individuo tendrá grandes ventajas para enfrentar la vida; pero si no tiene estas cosas o carece de algunas de ellas, enfrentará serias dificultades para salir adelante.

Para triunfar en la vida, todo ser humano necesita un ambiente sólido y en paz. El vivir en paz se traduce en que los hijos quieran estar en su hogar. El día de hoy muchos jóvenes no quieren estar en el hogar, porque es un lugar conflictivo, lleno de problemas, gritos, pleitos y prefieren salirse a la calle; piensan ser más felices con los amigos y estando afuera hacen cosas inadecuadas. Pero cuando hay un hogar en paz, los hijos aprenden a valorar esa paz. Otra cosa que necesitan los hijos, además de tener una relación amistosa y en paz con papá y mamá, es que aprendan a ver a papá y a mamá como una autoridad en el hogar, y a respetar esa autoridad, con el fin de conducir las vidas de sus hijos en forma adecuada. La primera autoridad con la que se enfrenta el ser humano en esta vida son los padres. Sin duda, para todo existe una autoridad.

La libertad que tiene el ser humano no es una libertad sin límites, los límites siempre los pone una autoridad. Pero siendo en este caso los padres la autoridad, deben actuar como una autoridad en amor. Para ejercer una buena autoridad en amor se debe utilizar una adecuada comunicación.

La comunicación ha demostrado ser muy eficaz en conducir a los adolescentes por los años difíciles que pasan.

Es necesario aprender a escuchar y a entender, para una comunicación efectiva con otra persona se debe escuchar lo que él o ella está diciendo. Quizás muchos *ninis* no quieren estudiar ni trabajar por desinterés u otra razón, pero no identifican en sus padres los interlocutores adecuados para transmitir sus inquietudes.

Es muy probable que algunos padres quieran que sus hijos vuelvan a estudiar o trabajen, pero sin escuchar sus inquietudes, por lo que una buena comunicación con sus hijos puede lograr el propósito deseado, así como el ocuparse de todos aquellos factores que propicien condiciones para un adecuado ambiente de paz dentro del hogar.

Tareas domésticas. Ahora bien, existen hogares que, aunque tengan un ambiente adecuado o lo más adecuado posible, prevalecen condiciones económicas que dificultan las posibilidades de estudio o existen fuertes necesidades que orillan a los o las jóvenes a permanecer en ellos. Respecto a este último punto, lo que se observa es que no son pocas las mujeres o individuos que, sin tener participación en la actividad económica o escolar, están dedicados a los quehaceres del hogar: de acuerdo con la Encuesta Nacional de la Juventud de 2010 (ENJ), más del 70% de las mujeres consultadas con categoría *nini*, realizaba tareas domésticas en su hogar. Sin embargo y por increíble que parezca, a las tareas domésticas se les puede atribuir un valor de mercado.

¿A qué magnitud del PIB ascenderían estas tareas?, y ¿cuál sería el valor de las transacciones de mercado que tendría el trabajo doméstico? De acuerdo con los investigadores Rodrigo Negrete Prieto y Gerardo Leyva Parra del INEGI, si se retoma la cuenta satélite del trabajo para México que maneja este instituto, el valor de mercado que tendrían las tareas domésticas sería equivalente al 22.6% del PIB. Este valor, supera en magnitud la contribución individual de las actividades manufactureras, así como del comercio, de la construcción y de la agricultura que se desarrolla en nuestro país. Si alguien duda de lo increíblemente valioso que resulta el trabajo doméstico, pero a la vez, de lo escasamente o para nada remunerado que está, es alguien que está por completo fuera de la realidad.

Asimismo, existen datos que manifiestan una alta movilidad dentro del grupo de los ninis, ya que con mucha frecuencia pasan de estar inactivos y/o desocupados a trabajar o a estudiar.

Esto se corrobora cuando se advierte que cerca del 84% de los jóvenes consultados por la ENJ estaban buscando empleo y 55% de las personas inactivas que no estudian ya tenían experiencia laboral previa. Es entonces posible afirmar que las razones por las que este grupo de población ha optado por dejar sus estudios o empleos o simplemente no buscarlos, no se limita a una decisión personal o por simple pereza, sino por causas de distinto orden entre las que se identifican cambios que pueden afectar la composición de su hogar o las características de su economía familiar.

Falta de eficacia del sistema educativo para retener a los jóvenes. Por otro lado, y amén de la incapacidad del sistema educativo mexicano de retener a la población en edad escolar, sea por bajo nivel académico o por la deficiente cobertura, “para muchos jóvenes la educación no tiene sentido, pues no les garantiza acceder a mínimos de bienestar”. De ahí que la deserción se convierte en *la salida* para muchos de estos jóvenes, sin que analicen muy probablemente las consecuencias que esto acarrearán para sus vidas.

En el pasado, cientos de jóvenes abandonaban sus estudios para incorporarse al mercado laboral, formal o informal, con el propósito de contribuir al sostenimiento familiar o por el hecho de conformar su propia familia, con lo que el proceso de adopción del rol de adulto se *aceleraba*. Hasta el día de hoy, se continúa dando este mismo proceso, pero se puede afirmar sin temor a la equivocación, que ha cobrado mucho mayor fuerza el fenómeno de alargamiento de la infancia; el cual se asocia, las más de las veces, a una mayor escolaridad de los jóvenes que la que se daba antes.

Sin embargo, son muchos los jóvenes comprendidos entre los 15 y 29 años, quienes están abandonando el sistema educativo sin incorporarse al mercado laboral o, simplemente, no están buscando hacerlo. Al considerar el informe 2014 del Instituto Nacional para la educación secundaria y a 40% de una de media superior.

Incursión a las filas del crimen organizado. Es también un fenómeno con graves consecuencias pues los desertores tienen dificultad para encontrar un trabajo digno y pueden convertirse en presa fácil del crimen organizado”. Las cifras que aporta el INEE sin duda son alarmantes, pero más alarmante aún es que los jóvenes de nuestro país estén siendo reclutados por el crimen para desarrollar sus actividades. La encuesta *deparametría* que señala que los *ninis* son *ninis* porque así lo quieren, el 58% de encuestados también afirma que “la delincuencia organizada es mucho más atractiva para un *nini* que estudiar o trabajar”, y un 33% de éstos “cree que estas actividades son opciones interesantes para una persona sin estudio o trabajo”.

Bajo nivel de gasto en educación. México necesita invertir en educación e invertir bien, es decir, debe fortalecer las habilidades y conocimientos de los maestros para enseñar y debe proveer a los alumnos aulas dignas y programas de estudio que potencien todos sus talentos para aprender y aplicar lo aprendido.

Al considerar otros países distintos a México, se aprecian rangos diferentes o se les adicionan características especiales para catalogar a los *ninis*, y que en algunos casos conllevan una serie de agravantes sociales o se incrementa el grado de presión cultural al que son sometidos los individuos que lo forman. Tal es el caso de algunos países asiáticos como Japón y Corea del Sur, donde el rango de edad para las personas consideradas *ninis* va de los 15 a los 34 años de edad e incluye a todos los que están fuera del mercado laboral o de la educación formal y que además son solteros.

Sin duda, ser *nini* constituye una realidad de carácter global, pero con peculiaridades locales.

En el caso de nuestro país, el cual, aunque ocupaba el tercer lugar entre las naciones que forman parte de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) en cuanto a mayor porcentaje de población de 15 a 29 años que ni estudia ni trabaja -sólo superado por Turquía e Israel- para 2009, tenía el segundo sitio dentro de la misma OCDE por contar con la mayor proporción de mujeres que no estudiaban ni trabajaban en ese mismo año, apenas superado por Turquía.

En contraste, países con mayor desarrollo que México, como Canadá, Italia y los propios Estados Unidos de América, entre otros, presentaban un porcentaje elevado de varones que no estudiaban ni trabajaban. Esto significa la existencia de una correlación entre menor desarrollo nacional y mayor proporción de *ninis*.

Los retos que existen a nivel mundial para este problema tan singular son múltiples, pero no puede dejar de mencionarse que la inactividad de este grupo de personas, los que están en la flor de su juventud, conlleva elevados costos económicos y sociales para cualquier país, porque la falta de calificación educacional o de experiencia laboral, se traduce en bajas tasas de inversión en capital humano equivalente a un bajo o difuso crecimiento y/o en una disminución de los niveles de percepción salarial y de bienestar social.

Por lo que, dejar abandonado a este sector de la población o no brindarles el apoyo necesario, significa no sólo que se estará contribuyendo al debilitamiento de la economía, sino también al resquebrajamiento de la cohesión social; así como a la precarización laboral y a un aumento de las condiciones de pobreza de grandes sectores de la población, a largo y mediano plazos.

Una válvula de escape a la falta de oportunidades para los jóvenes ha sido también la emigración, ante las restricciones del mercado laboral mexicano y en la actualidad un 20% de los varones mexicanos de 20 a 29 años vive en Estados Unidos, lo cual, constituye una considerable pérdida de fuerza de trabajo y talento para el país, así como una realidad que fractura al tejido social de la nación y perpetua el rezago en el que viven amplias zonas del país. Pero lo más lamentable: la posible pérdida de jóvenes vidas humanas al infringir la ley (por crímenes y delitos o por emigrar de manera irregular).

¿Y el bono demográfico? En cuanto al bono demográfico de nuestro país, el Consejo Nacional de Población (CONAPO) prevé que la pérdida proporcional de población joven y adulta en condición productiva continuará produciéndose. ¿Por qué es preocupante esta situación? Porque de nada sirve contar con un bono demográfico, así fuera realmente vigoroso, si éste no se traduce en un beneficio real para la población y el país, como el famoso caso que se dio sobre la economía de los EUA después del *baby boom* ocurrido tras la Segunda Guerra Mundial, en virtud de la potencialidad que originó el incremento de 30 millones de personas durante una sola década, quienes en un tiempo pertinente se convirtieron en estudiantes, ciudadanos, empleados, empresarios, consumidores, y en resumidas

cuentas, en fortalecedores de la economía y del tejido social de ese país. Claro, se les brindaron todas las oportunidades a los *baby boomers*, y precisamente de eso se trata, de brindar oportunidades no a 30, sino a 3 millones de personas catalogadas de *ninis*. La economía número 15 a nivel mundial puede y debe hacerlo.

En tanto que eso ocurre, continua, disminuyendo el bono demográfico de nuestro país, y lo más lamentable de ello es que no se haya aprovechado este *plus* como debió de hacerse. La numerosa presencia de *ninis* en nuestro país constituye un verdadero potencial de desarrollo subutilizado, por falta de inversión educativa, carencia de estímulos y escasa mejoría del capital humano que potencie el crecimiento de la nación. A pesar de todo, México aún tiene posibilidades de aprovechar su bono demográfico. Según datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) este *plus* tendrá vigencia todavía hasta el principio de la década del 2020 (dos años después a lo que se afirmó en el principio), y entonces, la población dependiente empezará a aumentar más que la productiva. Sin embargo, mientras no se generen los mecanismos de atención y apoyo a los jóvenes de nuestro país, continuará la puerta abierta hacia el vecino país del Norte, invitando a buscar en otro país, los medios de subsistencia que no encuentran en el suyo.

¿Qué se está haciendo para ayudar a los jóvenes en México?

Más allá de las muchas o pocas opciones que ofrece la economía y/o la sociedad para impulsar o favorecer los cambios que se requieren en las vidas de este grupo de personas, es conveniente determinar por dónde iniciar y con quiénes iniciar.

Con base en los datos proporcionados por la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo de 2009 se detecta un sector de jóvenes dedicados a realizar actividades productivas que, aunque rara vez son intercambiadas por una ganancia, porque en su mayoría se destinan al autoconsumo, genera una seria posibilidad de fortalecer la economía familiar y también de incorporación a la dinámica del mercado. Ciertamente es que en este caso se trata de jóvenes habitantes de áreas rurales, pero en ello se observa que la improductividad o la flojera, no es por supuesto, una peculiaridad que les caracterice.

Se debe apoyar a los estudiantes normalistas a continuar sus estudios, por ser de los sectores estudiantiles más necesitados, y quienes también son propensos a abandonar sus estudios frente a dichas necesidades. El impulso emprendedor entre los jóvenes de México es una buena alternativa, pero no deben limitarse sólo al *mundo urbano*. Es por ello muy afortunado para el país que existan programas sociales como el de Apoyo a Jóvenes Emprendedores Agrarios; que, junto con otros programas, apoyos y becas, entre otros, que se ofrece a los jóvenes de este país, constituyen diferentes oportunidades para el desarrollo de sus habilidades, capacidades y destrezas.

Las condiciones a favor del emprendimiento en México no son del todo distintas, a lo antes señalado, pero en el caso de los jóvenes se agudiza por su falta de preparación y/o experiencia.

En virtud de lo cual, se requieren de políticas públicas mucho más sólidas, más integrales y de mayor peso para aportar verdaderas soluciones a las necesidades de los emprendedores de este país, y en particular, de los más jóvenes.

Ahora bien, ¿cómo configurar una política pública realista en la materia? o ¿cómo enfocar las políticas públicas a favor de los jóvenes? De igual manera, ¿qué cifras deben manejarse para poder influir de manera real sobre este grupo de población?

Primero que nada, es bueno partir de lo siguiente: ¿a quién estarán dirigidas estas políticas? ¿A la totalidad de personas, hombres y mujeres, que componen este grupo? Es importante descartar, como lo señalan diversos investigadores y expertos en la materia, algunos de ellos citados por esta investigación, a mujeres que se dedican al hogar, a personas con discapacidades para trabajar, a quienes están buscando un trabajo, a quienes dedican su tiempo a cuidar a otros miembros del hogar y a quienes se les prohíbe trabajar. Como se vio previamente las cifras se reducen considerablemente al acotarse a grupos más restringidos de población, las cuales fluctuarían de los 2 a los 1.8 millones y no los más de 8 millones extraídos del Censo de Población y Vivienda de 2010.

Sin embargo, al excluir en forma indiscriminada a todo este grupo de personas se corre el riesgo de que no reciban apoyo, muy probablemente, algunos de los sectores más necesitados de ayuda, partiendo también de otra idea: ¿qué clase de apoyo se les debe de dar a este tipo de personas?

Al respecto, no existe la menor duda de que la numerosa presencia de amas de casa que se incluye entre los ninis, indica incompatibilidad de las labores domésticas con la participación laboral o escolar; o que la condición de género (femenino) y la necesidad de cuidados al interior del hogar o los embarazos prematuros sean una realidad, y que además constituyan factores que pueden obstaculizar la incorporación de algunos jóvenes a la escuela y/o al mercado de trabajo, aun sin tener la condición de amasde casa.

Pero entonces, ¿se les debe excluir?, siendo que quienes forman parte de este sector son de las personas más necesitadas. Es indudable que el apoyo que exigen no es uno que puede ser brindado por medios tradicionales, sino que deben generarse propuestas innovadoras que contribuyan al mejoramiento de su calidad de vida, sin duda, sujeta a más afectaciones de las que uno se puede imaginar. Hoy por hoy, no es pertinente recurrir únicamente a medios tradicionales porque tanto derecho tiene una persona a dejar a su hijo al cuidado de una niñera o encargada de una guardería, como de ser ella misma quien se encargue del cuidado de su hijo. La cuestión es, por ejemplo, no sólo abrir más guarderías, esto sería lo tradicional; sino lo alternativo sería llevar el empleo o la capacitación al hogar, y aun también la oportunidad de continuar los estudios en casa. Esto sería lo alternativo y las alternativas tecnológicas sin duda existen para ello. Pero con todo, hay que ir más allá de esto.

Se deben diseñar políticas públicas novedosas que se orienten a propiciar sistemas de educación a distancia y oportunidades de empleo que se desempeñen o resuelvan por medios remotos. Lo cual ya es posible por medio de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC's). De igual modo se deben diseñar mecanismos que apoyen a las jóvenes madres que ni aun por medio de las TIC's puedan llevar a cabo dichas tareas, amén de ser capacitadas, sino que por falta de tiempo les resulte verdaderamente imposible. Aquí es donde entra el diseño de programas sociales que deben apoyar a este grupo de población, seguramente en condiciones de pobreza o cercanas a esta. En realidad, la sociedad les estaría pagando por un bien generado; de manera muy similar a los campesinos que se les paga por la prestación de *ser-vicios ambientales*, como es el cuidado de un bosque, del suelo de conservación o por un manejo hidráulico adecuado. Cuando a estas mujeres se les apoye por cuidar a sus hijos se les estará retribuyendo un servicio prestado a la sociedad ya que con esto se propicia el desarrollo de individuos mejor cuidados y mucho más amados. Cuestiones subjetivas que para el mercado pueden no tener sentido, pero cuando esta circunstancia se traduzca, en el mediano plazo, en el descenso de los índices de criminalidad y en la reducción de partidas presupuestarias orientadas a la sanción o prevención de delitos, se entenderá que llevar a cabo este pago de servicios no es contrario al mercado, sino que lo protege y que no es un acto conservador sino moderno.



Por eso es también es válida la pregunta de ¿si el valor de mercado que tienen las tareas domésticas (mayor al 22.6% del PIB) no puede ser considerado y convertido en bonos o en alguno otro instrumento que apoye determinados programas sociales? Las Alianzas Público Privadas (APP) no deben ser vistas como una moda, sino como una posibilidad para revalorar un trabajo por muchos años vilipendiado y que pueda transformarse en una puerta para el desarrollo y mejoría de amplios grupos sociales. El reto del momento es identificar esa puerta y proyectarla de la manera más adecuada.

Conclusiones

A partir del análisis realizado se puede concluir que la hipótesis a probar es verdadera, es decir, ser *nini* es el resultado de retos en materia de política pública no resueltos (en materia familiar, laboral y educativa), lo cual ha llevado a no aprovechar el bono demográfico que posee el país.

La inactividad de un importante sector de la población, conlleva elevados costos económicos y sociales para cualquier país, máxime si se trata de la población laboral más joven y la escolar con más prospectiva; es decir, la comprendida entre los 15 y 29 años. Atribuible no siempre a la falta de calificación educacional o experiencia laboral, sino a múltiples y muy diversas razones como se pudo advertir a lo largo de este documento de trabajo (desintegración familiar, falta de apoyo gubernamental, embarazos prematuros, necesidad de cuidado de algún miembro de la familia y trabajo doméstico, entre otras muchas razones que incluso no pudieran haber sido tocadas por este documento.

Todo lo cual, entre otras consecuencias, se traduce y se ha traducido en bajas tasas de inversión en capital humano, propiciando el bajo o difuso crecimiento y una disminución de los niveles de percepción salarial y bienestar social, que arroja altas posibilidades de rezago económico y aún de pobreza para quienes se encuentran en esta condición de inactividad y por ende, entre sus familiares.

La migración, la delincuencia, la informalidad, etcétera, asoman como alternativas de *vida y desarrollo* para este sector de la población; pero sin duda, ni son las más deseables ni las más pertinentes. ¿Para qué quiere un país un bono demográfico si no lo aprovecha de manera responsable y decidida? Y la ocasión para aprovecharlo en nuestro país se acerca a su final, pero aún no es el final. Todavía hay tiempo de aprovechar este potencial, antes de que la población dependiente aumente y México se quede sin futuro o su futuro luzca más bien sombrío.

Las políticas públicas en nuestro país pueden aportar soluciones al problema y aún asignar presupuesto, pero ante el número tan elevado de *ninis*, no parece ser suficiente ni la forma ni la cantidad. Es necesario innovar las formas de participación, las políticas y los procedimientos. La necesidad de participación de las organizaciones de la sociedad civil (OSC) en el asunto es ineludible, porque imprimen transparencia y frescura a dichas políticas.

Y, aunado a ello, la presencia del sector privado es de indiscutible relevancia para impulsar y hacer más eficientes los procesos que no le corresponde o no siempre puede impulsar el sector público.

No deja de ser tampoco relevante hacia quién o quiénes y de qué manera se deben dirigir las políticas o propuestas generadas. La población de *nini* se debe categorizar y se debe especificar, no excluir ni tampoco sobre estimar. Algunos apoyos deben destinarse a jóvenes que sólo necesitan un empujón para consolidar su negocio; otros jóvenes lo necesitan para concluir sus estudios; otros necesitan apoyos para el cuidado de sus hijos, ancianos o enfermos; algunos quizás necesitan apoyos para nutrirse en forma adecuada, antes que pensar en continuar con sus estudios u obtener algún trabajo. Pero lo que es un hecho es que el joven *nini* constituye un capital humano desaprovechado, por lo que es tiempo de hacer algo por ellos. Se deben unir esfuerzos institucionales, logísticos y administrativos y en ello debe centrarse la nueva agenda de investigación. Aún hay tiempo de respaldar el futuro de México.

Hipólito Mendoza Enríquez²

Las investigaciones sobre la juventud paulatinamente a las distintas discusiones teórico-metodológicas generadas por las distintas disciplinas sociales, a través de las cuales se reconoce a los jóvenes como actores sociales. Ante este contexto se han llevado a cabo numerosos estudios de caso sobre las múltiples problemáticas juveniles (económicas, educativas, laborales, políticas y sociales) bajo ciertos contextos sociohistóricos y marcos teóricos específicos.² Revista Espiral, Estudios sobre Estado y sociedad. Vol. XVIII No. 52, septiembre-diciembre del 2011. Págs.193-224

02

LOS ESTUDIOS SOBRE LA JUVENTUD EN MÉXICO

Página 31

EL RETO DE LOS
JÓVENES EN MÉXICO

En este sentido, el objetivo del presente trabajo es mostrar las reflexiones teórico-metodológicas y los relatos de investigación más visibles desarrollados sobre la juventud en México. De ahí que en un primer momento se aborden algunas de las aportaciones teóricas más importantes de los científicos sociales nacionales en torno al estudio de la juventud, para posteriormente observar las investigaciones de las principales culturas e identidades juveniles en el país, así como los estudios más representativos sobre este grupo y sus problemáticas.

Aportaciones teóricas al estudio de la juventud por mexicanos

En 1985 el gobierno mexicano creó el Centro de Estudios sobre la Juventud Mexicana (CEJM), organismo del cual dependió la revista de estudios sobre la juventud *In Tel- poehtli, In lehpuehtli*, a través de la cual se comenzaron a concretar estudios más rigurosos sobre el tema.

En un primer momento los investigadores mexicanos encargados de estudiar a la juventud enfocaron sus esfuerzos desde perspectivas descriptivo-prescriptivas y de carácter analítico-interpretativas. Estas últimas se enfocaron hacia la comprensión de distintas configuraciones identitarias y prácticas juveniles de ciertos grupos de jóvenes.

Mientras que las primeras observaron a la juventud en torno a la noción de desviación exaltando de cierta manera las prácticas juveniles de sectores marginales.

No obstante, de entre todos los trabajos destacan las aportaciones de Guillén, quien planteó una discusión teórica en torno al significado de juventud. Para dicha autora esta etapa de la vida debe ser entendida como un producto social, el cual se encuentra determinado por el lugar que los jóvenes ocupan dentro de la estructura jerárquica de la sociedad y por el tipo de relaciones que establecen con las demás instancias sociales.

En este orden de ideas, Guillén observó a la juventud como producto de las relaciones de poder, mencionando que la diferencia de edades, o más bien la jerarquización de la sociedad por edades da lugar al establecimiento de relaciones de dominación entre generaciones, donde la preocupación central de los adultos sobre los jóvenes gira en relación con la formación y el control que se pueda ejercer sobre los mismos. Ello se traduce en que los adultos busquen tener cierto control sobre los jóvenes.

De ahí se explica la importancia que por una parte tiene para los adultos la preparación y especialización de los jóvenes para la vida y, por otra, donde éstos últimos tengan una posición de subordinación hacia los mayores, debido a que éstos son los poseedores del conocimiento, hecho por el que se le considera al joven como alguien que no tiene la capacidad de autodeterminación y por lo tanto se convierte en objeto-sujeto del aprendizaje y la formación necesaria para lograr su adaptación a la vida productiva y social.

Aunado a lo especificado en líneas anteriores, Guillén también visualizó de manera muy acertada a la juventud como un producto histórico, al identificar que la aparición de la fase juvenil se determina por la existencia de dos factores estrechamente vinculados: la presencia misma de la juventud, es decir, su existencia como tal, y el reconocimiento de los agentes externos a ella, lo que contribuye a su certificación social.

Si bien las aportaciones de Guillen siguen teniendo cierta relevancia en el estudio de la juventud dentro de las ciencias sociales, el desarrollo de los medios de producción (expresados por medio de la caída del fordismo y el auge de la acumulación flexible) y de las tecnologías de la información han modificado el rol de subordinación de ciertos grupos de jóvenes (estudiantes, quienes tienen mayores ventajas en el uso y aplicación de las nuevas tecnologías y conocimientos) respecto a los adultos. Asimismo, es pertinente señalar que con posterioridad a 1985, en el país los desarrollos teóricos en la materia fueron muy escasos, limitados y desarticulados, por lo cual, junto con la falta de difusión y continuidad de las producciones generadas, observamos que un número muy reducido de investigadores continuó su labor y del tema poco quedó.

Sin embargo, a mediados de la década de los noventa del siglo anterior el interés de la academia por discutir teóricamente a la juventud y la necesidad por observar las problemáticas que le aquejaban, tuvieron un resurgimiento muy interesante, lo que se tradujo en un importante desarrollo de las investigaciones en la materia, tan sólo comparado con lo que había realizado la década anterior.



Los resultados generados se vieron reflejados en que la mayoría de las investigaciones centraron su análisis sobre los jóvenes integrados, mientras que otras aproximaciones enfatizaron su interés hacia sectores juveniles excluidos. Estos estudios se basaron en estructuras “[...] interpretativo-hermenéuticas que tratan de conciliar la oposición exterior-interior como parte de una tensión indisociable a la producción del conocimiento científico”.

a los adultos. Asimismo, es pertinente señalar que con posterioridad a 1985, en el país los desarrollos teóricos en la materia fueron muy escasos, limitados y desarticulados, por lo cual, junto con la falta de difusión y continuidad de las producciones generadas, observamos que un número muy reducido de investigadores continuó su labor y del tema poco quedó.

Sin embargo, a mediados de la década de los noventa del siglo anterior el interés de la academia por discutir teóricamente a la juventud y la necesidad por observar las problemáticas que le aquejaban, tuvieron un resurgimiento muy interesante, lo que se tradujo en un importante desarrollo de las investigaciones en la materia, tan sólo comparado con lo que había realizado la década anterior. Los resultados generados se vieron reflejados en que la mayoría de las investigaciones centraron su análisis sobre los jóvenes integrados, mientras que otras aproximaciones enfatizaron su interés hacia sectores juveniles excluidos. Estos estudios se basaron en estructuras “[...] interpretativo-hermenéuticas que tratan de conciliar la oposición exterior-interior como parte de una tensión indisociable a la producción del conocimiento científico”.

En esta lógica, frente al gran cúmulo de producciones e investigaciones realizadas en México en torno a lo juvenil, teóricamente destacan aportaciones en cuanto a la organización, agregaciones y/o culturas juveniles. En relación con los trabajos centrados en la organización juvenil, sobresalen las contribuciones efectuadas por García en cuanto al estudio de la organización juvenil de las bandas. Por su parte, Reguillo propone observar el concepto a la luz de dos nociones muy ricas e interesantes: la de ámbitos de agregación (como el espacio-tiempo de acuerpamiento de los jóvenes), y la de los ámbitos de interacción (como el espacio-tiempo del roce y del contacto entre los jóvenes y sus alteridades). Así, el concepto de organización juvenil, para dicha autora debe ser comprendido a la luz de la integración e interacción que se establece entre los jóvenes al formar parte de un grupo u organización.

De modo que, desde la perspectiva de análisis de la organización juvenil, el concepto de juventud posee un carácter polisémico, donde la clase social de pertenencia del individuo “[...] marca fundamentalmente las características de las expresiones juveniles”. Ello explica en parte el hecho de que los jóvenes (excluidos), al autoorganizarse, busquen cumplir algunas de las funciones que el Estado y la sociedad han dejado de lado; por ejemplo, el brindarles diferentes espacios educativos y laborales para su desarrollo, lo que evidencia el agotamiento de los paradigmas que pretendían ubicar a los jóvenes de manera plena y funcional en las estructuras formales de la sociedad.

De ahí que la agrupación de los jóvenes se geste con el propósito de ser observados y escuchados por las políticas y programas dirigidos a ellas y ellos, los cuales la mayoría de las ocasiones tienden a excluirlos.

De esta manera, la agrupación de los jóvenes en organizaciones da pauta al surgimiento de distintas culturas y subculturas¹ juveniles, las cuales pueden ser entendidas de una forma muy general como “[...] la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre, o en espacios intersticiales de la vida institucional”. Es decir, los diferentes estilos que adopten determinadas agrupaciones juveniles les proveerán de identidad, diferenciándolos respecto a otros grupos sociales (adultos, niños y otros grupos de jóvenes), definiendo así las culturas juveniles. Por ejemplo, en el caso de los jóvenes pertenecientes a comunidades populares, éstos construyen formas de ver al mundo de manera subalterna, emergiendo así nuevos referentes en oposición a la cultura hegemónica, constituyéndose a la par nuevas estrategias para el reconocimiento de la heterogeneidad.

Como bien lo menciona Brito, la construcción del sujeto juvenil se debe más a la divergencia que a la convergencia, debido a que el joven, como sujeto social, es heterogéneo, diverso, múltiple y variable. Por ello requiere de explicaciones múltiples y diversas, es decir, la juventud no remite a algo unívoco, sino diverso.

De modo que la identidad juvenil se logra a través de una praxis, la que al diferenciarse

de los demás, genera procesos de integración y afinidad. Razón por la cual Brito propone el concepto de *praxis divergente*,² para conceptualizar el proceso de construcción de las identidades juveniles a partir de su desidentificación con los grandes objetivos y valores culturales dominantes; debido a ello los jóvenes adquieren relevancia social en el momento en que sus conductas difieren de manera grupal o colectiva de otros sectores de la sociedad de la que forman parte.

En esta lógica, García menciona que la identidad se construye a partir de dos factores fundamentales: la apropiación de un territorio³ y la independencia. Aunado a lo anterior, también sobresalen las contribuciones de Reguillo y Valenzuela. Este último identifica varios factores en la conformación de las identidades juveniles, entre los que podemos mencionar: la conformación de relaciones sociales históricas, situacionales, representadas, de adscripción simbólica, cambiantes, construidas de las relaciones de poder, y transitorias.

En esta línea de análisis, dicho autor observa que “[...] las identificaciones juveniles establecen nexos más intensos de reconocimiento cuando existen mayores similitudes en las condiciones objetivas de vida, por lo que las clases sociales ejercen un papel importante en estos procesos de reconocimiento/exclusión”. Mientras que Reguillo argumenta que la identidad de los jóvenes de los barrios populares agrupados en bandas se da a partir de tres elementos: el espacio, el grupo y la objetivación simbólica.

Así, los factores de construcción identitaria juveniles pertenecen al orden de lo simbólico en tanto procesos intersubjetivos de conformación de límites de adscripción, no estáticos, ni esencialistas. Éstos remiten a la construcción de un “nosotros” relativamente homogéneo en ciertos grupos de jóvenes, en contraposición con otros, con base en atributos, marcas o rasgos subjetivamente seleccionados y valorizados, los cuales a la vez funcionan como símbolos que delimitan el espacio identitario. De manera que los umbrales simbólicos de adscripción delimitan quiénes pertenecen al grupo juvenil y quiénes quedan excluidos de éste. En esta lógica, las diversas identidades juveniles sólo adquieren sentido dentro de contextos sociales específicos y en sus interacciones con otros sectores sociales. Es decir, la construcción de identidades y culturas juveniles refieren a todo aquel conjunto de vida y valores que es expresado por colectivos juveniles en respuesta a sus condiciones de vida.

Como bien lo menciona Feixa, la mayoría de los estudios que han abordado a las culturas juveniles en México, en tanto conforman expresiones y estilos de vida diversos que conviven al interior de una misma generación de jóvenes, han enfatizado en aquellos aspectos espectaculares observados fácilmente por el conjunto social. Estas tendencias señalan que el interés de los estudiosos en el tema “[...] se ha centrado de manera prioritaria en aquellas formas de agregación, adscripción y organizaciones juveniles que transcurren fuera de las vías institucionales”.

Dicha selección obedece a la necesidad de reconocimiento del sujeto juvenil. Sin embargo, al utilizar esta categoría analítica no se debe generalizar a los jóvenes no integrados como esencialmente contestatarios o marginales, debido a que se estaría generalizando lo diverso.

Asimismo, a través de estas perspectivas teórico-metodológicas se ha incorporado de maneras muy diversas “[...] el reconocimiento del papel activo de los jóvenes, de su capacidad de negociación con sistemas e instituciones y de su ambigüedad en los modos de relación con los esquemas dominantes”. De manera que el conocimiento del joven en tanto actor social debe analizarse en el contexto que se desarrolla para develar su especificidad. En el caso de México, Monsiváis rescata algunos elementos para la comprensión de las distintas formas culturales de la juventud.

Estudios sobre las identidades juveniles en México

En párrafos anteriores describimos algunos de los aportes teóricos más relevantes efectuados por científicos sociales nacionales en torno al estudio de la juventud; no obstante, al revisar la bibliografía existente sobre el estudio de las problemáticas de los jóvenes en México, visualizamos dos clases de trabajos: por una parte, observamos la realización de investigaciones con carácter etnográfico sobre las diferentes identidades o grupos juveniles (*chavos banda, darks, punks, rockeros, fresas, graffiteros, cholos, etcétera*); y por otra, aquellos que se centran en el análisis global de la juventud, abordándose así temas demográficos, educativos, laborales, migratorios, de salud, drogadicción y adicciones,

participación política, género, violencia, religión y valores juveniles.

Para entender el surgimiento de las diferentes agregaciones y culturas juveniles en nuestro país, es necesario remontarnos a la década de los ochenta del siglo anterior, la cual estuvo fuertemente marcada por la crisis económica, política y social a nivel nacional, manifestándose con múltiples efectos en todos los ámbitos de la vida. En relación con la juventud, se observa que el sistema social en general ya no le otorgaba a este grupo los espacios necesarios para su inserción en la sociedad; ello evidencia el agotamiento del “[...] estereotipo construido por la sociedad mexicana sobre el ser joven”. Además, puso de manifiesto la emergencia de un nuevo actor juvenil, el joven de las colonias urbano-populares y barrios urbano- marginales; fue así como aparecieron los *chavos banda* en las zonas marginales de la ciudad de México y los *cholos* en los barrios populares del norte del país.

Estos acontecimientos marcaron el punto de partida de un intenso debate académico en relación con el origen social, organicidad y naturaleza de los *chavos banda* y de otras agrupaciones y fenómenos juveniles. En esta lógica, García observó a la banda como un fenómeno nuevo, el cual fue un producto de factores estructurales asociados al modelo de desarrollo y a otros coyunturales vinculados a la crisis económica de 1982.

Mientras que en el discurso oficial se observó a las bandas como organizaciones funestas de jóvenes, las cuales se vinculaban con hechos violentos y drogadicción; no obstante, es conveniente señalar que la aparición de las bandas se gestó como una respuesta de los jóvenes excluidos hacia los modelos económico y social dominantes.

Con posterioridad a la literatura sobre bandas, la temática que más se ha estudiado es el movimiento *rockero*, debido a que como género musical ha sido objeto de diversas interpretaciones y análisis, e incluso Urteaga, más allá de una forma musical, lo visualiza como una actitud juvenil de vida. Desde esta perspectiva, el rock trasciende su condición de género musical para convertirse en lugar de interpelación de distintas colectividades juveniles.

Por otra parte, a finales del siglo anterior también identificamos entre los diversos grupos juveniles a los *chalas*, quienes han empleado como símbolos identitarios los murales, los placazos, los *law riders*, los *graffitis* y el tatuaje; en relación con la música son seguidores del hip hop y el rap, tienen un estilo particular de vestir (caracterizado por su ropa holgada) y de uso del lenguaje tanto verbal como gestual y con un determinado código de valores, manifestándose en el respeto hacia la familia, sobre todo a la figura materna, seguimiento del catolicismo como religión, el machismo y el uso de la violencia como mecanismos de resolución de conflictos grupales. Sin embargo, ante un escenario de constantes cambios, los grupos y culturas juveniles no deben reducirse a los chavos banda, los rockeros y los cholos, debido a que se estarían generalizando distintas particularidades.

En esta lógica, Urteaga y Ortega afirman que durante los últimos 20 años los jóvenes han tenido dos elementos centrales de identidad, manifestándose en la música y el baile. De tal forma que a los cholos les gusta el género grupero, mientras que los vaqueros de fin de semana se reúnen en lugares como los rodeos. En tanto que las bandas ballenatas se identifican con los denominados cholombianos en Monterrey. Por su parte, los seguidores del ska gustan del *break*. Aunado a lo anterior, se continúan organizando tocaditas de rock y música tecno en las discotecas; a estas últimas asisten jóvenes de las clases media y alta.

Desde esta perspectiva de análisis, Urteaga y Ortega y Valenzuela a principios de siglo enfatizan en que las diversas culturas juveniles se perciben por aspectos tales como la vestimenta y el peinado, pero también en el comportamiento, el uso del lenguaje, los gustos musicales, los lugares de convivencia y la utilización de ciertos bienes de consumo. De tal forma que además de los *chavos banda*, los *rockeros* y los *cholos*, existen otros estilos juveniles, entre los que identificamos: *fresas*, *wannabé*, *pandrosos*, *punks*, *darks*, *nacos*, *hippies*, *ñoños o nerds* y los “x”.

Los *fresas* se asocian primordialmente a un alto estatus económico y social, caracterizándose por tener actitudes y comportamientos de superioridad muy vinculados a los estilos de consumo y generalmente se encuentran contrapuestos con los *nacos*, quienes se perciben como jóvenes sin clase, de mal gusto y descuidadamente vestidos.

En tanto que los *pandrosos* son desalineados y caracterizados por su falta de aseo personal. Mientras que los *darks*, *punks* y *vampiros* se identifican con el movimiento oscuro y denotan con su particular forma de vestir su frustración y desilusión con el sistema social, en particular hacia instituciones como la familia, la religión, las escuelas y el gobierno. Por otra parte, los *nerds* o *ñoños* son quienes se identifican con los matados y estudiosos; por otro lado, los “x” son los invisibles o quienes pasan inadvertidos estéticamente, y los *wannabés* son quienes, sin tener los medios para ser fresas, quieren aparentar serlo y se dedican a imitarlos en su forma de hablar, de actuar y tratando de vestir a la moda pero sin ropa de marca.

Aunado a las culturas juveniles mencionadas en líneas anteriores, recientemente en los medios de comunicación del país se habla de dos estilos urbanos denominados los *emas* y las *lalitas*. La imagen de los primeros puede identificarse porque usan pantalones oscuros y entallados, así como camisetas y sudaderas de colores llamativos, peinándose con copete relamido y el cabello en la nuca esponjado. En esta lógica los jóvenes que se conciben como *emas*¹ intentan parecer tristes y amargados y basan todo su físico en problemas emocionales. En tanto que las *lalitas* se identifican por reflejar a partir de su vestimenta y peinado, un carácter social infantil.

Estudios sobre las problemáticas generales de los jóvenes en México

Una vez observados los principales aportes teóricos en relación con la construcción del conocimiento de la juventud por científicos sociales nacionales, y descritas las características más importantes que presentan las diferentes agregaciones que componen a la juventud mexicana, es necesario observar a grandes rasgos conclusiones más relevantes de las diversas investigaciones que han estudiado a este sector como un todo (demográficas, educativas, laborales, migratorias, adicciones, sexualidad, etcétera).

En relación con los estudios sociodemográficos sobre los jóvenes en el país, los primeros documentos que ofrecen un panorama muy general de la situación fueron los Censos de Población y Vivienda realizados por el INEGI (desde la década de los años cincuenta del siglo anterior). En dichos compendios estadísticos es posible observar: el número, edad, género, ocupación y distribución geográfica de los jóvenes en el país. Sin embargo, estos datos homogenizan lo diverso, por ello las dos últimas administraciones públicas federales, a través del Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ) han buscado diversas aproximaciones que den cuenta de las problemáticas que giran en torno a la juventud, razón por la cual se elaboraron las Encuestas Nacionales de Juventud 2000 y 2005 con el propósito de observar las realidades a las que se enfrentan los jóvenes mexicanos en: educación, salud, trabajo, sexualidad, procreación, esfera de la vida privada, esfera de la vida pública, valores, acceso a la justicia y derechos humanos.

Desafortunadamente los avances logrados en cuanto a la condición de lo juvenil no han impactado en la elaboración de diferentes políticas hacia este sector en el país.

Por otra parte, existe un buen número de investigaciones centradas en la educación de los jóvenes en México. La mayoría de estos trabajos han tenido por objeto el análisis de rasgos sociodemográficos de los estudiantes (nivel de ingresos, estado civil, condición laboral, etcétera), así como las prácticas escolares de la población estudiantil (desempeño escolar, horas de lectura, deserción y niveles de eficiencia terminal) de los niveles: medio superior y superior. A su vez, se han desarrollado otra clase de estudios que han enfocado su atención hacia el tipo de formación que se le otorga a la juventud y su relación con los empleos que los jóvenes obtienen. Mientras que otro grupo de trabajos han centrado su línea de análisis en proponer una reestructuración de los planes y programas de estudio para ajustar a los jóvenes al proceso de reestructuración económica, que ha modificado la demanda laboral en relación con las capacidades de los trabajadores.

En esta lógica, es posible observar que los temas referentes a la educación y formación que los jóvenes reciben guardan estrecha relación con el empleo que éstos obtienen. Tomando en consideración esta línea de análisis, ubicamos una serie de artículos y documentos que examinan la transición de la escuela al trabajo de la juventud en México. Ahora bien, los resultados de las investigaciones realizadas en torno a los jóvenes y el empleo, en términos generales muestran que durante los últimos años la situación laboral de éstos empeoró en términos absolutos, en sintonía con el deterioro de los mercados laborales.

No obstante, en la realidad laboral juvenil existe una gran heterogeneidad, la cual se explica en virtud de factores como: la oferta y demanda laboral, la clase social, el nivel educativo, el género, las características del hogar de procedencia, etcétera. Así, por el lado de la oferta laboral es posible observar un aumento en el nivel educativo de los nuevos trabajadores y el incremento del número de mujeres a la fuerza laboral. Mientras que por el lado de la demanda, se ha acrecentado el uso de la mano de obra joven, calificada y flexible. Hecho que se ha traducido en que los jóvenes de clases altas con niveles de instrucción por encima de la media, compitan ventajosamente en el mercado de trabajo, en tanto que sus pares de clases sociales bajas carecen de una formación adecuada, por lo que no desarrollan plenitud sus diferentes capacidades y habilidades, lo que los lleva a emplearse en trabajos que requieren escasa preparación profesional, de ahí que laboren bajo condiciones precarias caracterizadas por la inseguridad, temporalidad, flexibilización, derechos laborales cercenados y con bajas remuneraciones económicas.

Si a lo anterior le agregamos que los jóvenes menos calificados e instruidos son los más afectados por el desempleo, e incluso apreciamos que este fenómeno ha comenzado a afectar a los graduados de educación superior (de clases media y baja), observaremos que dicha situación en México se ha recrudecido con la existencia de alrededor de siete millones de jóvenes que no estudian ni trabajan (*ninis*), hecho que evidencia la inoperancia de los programas dirigidos hacia este sector.

Además, ello es una prueba fehaciente de que la sociedad como tal no es capaz de brindarles un espacio a los jóvenes para que se desarrollen como tales. En suma, apreciamos que no existe un presente para los jóvenes, y al no existir éste, no se puede hablar de un futuro promisorio para la juventud.

Ligado a la educación y al empleo juvenil, la migración se ha constituido como otra temática de estudio que en años recientes ha ganado presencia en el campo de investigación de los juvenólogos.⁹ Dicho fenómeno constituye una de las consecuencias de la explosión demográfica y la crisis económica por la que atraviesa el país. Situación que se ha incrementado durante la última década, al representar la población juvenil alrededor de 70% del total de emigrantes hacia Estados Unidos. Además, se observa que los jóvenes migrantes ya no sólo provienen de comunidades rurales como a mediados del siglo anterior, sino que ahora también de espacios urbanos. En este sentido, destacan investigaciones hechas sobre los jóvenes indígenas jornaleros, así como de sectores juveniles con preparación profesional. En este tipo de estudios se ha concluido, por un lado, que los jóvenes emigrantes mexicanos hacia Estados Unidos son vulnerables y sufren algún tipo de discriminación, mientras que por otro, su cohesión social como grupo se fortalece y además se especializan en alguna ocupación.

Por otra parte, el estudio de la salud juvenil en México se ha centrado en tres temáticas: demográfica, sexualidad y adicciones, perspectivas que se interrelacionan para conocer las situaciones patológicas que padecen y preocupan a los jóvenes.

En materia de temas estadísticos y demográficos, instancias como el INEGI y el IMJ han analizado el acceso que tienen los jóvenes a las instituciones de salud, así como los principales padecimientos de los que son objeto. Mientras que en los trabajos de investigación enfocados en la sexualidad juvenil se ubican cuatro aproximaciones disciplinarias: los estudios sociodemográficos, los médicos y epidemiológicos, los psicosociales y antropológicos y los demoantropológicos.

El enfoque de análisis sociodemográfico que observa la sexualidad de los jóvenes ha enfatizado en el conocimiento de sus pautas reproductivas, las prácticas sexuales en riesgo, incluyendo las enfermedades de transmisión sexual como el VIH/sida, la edad de la primera relación sexual, el uso de anticonceptivos, entre otros. Bajo esta perspectiva, la población que más se ha analizado ha sido la de los estudiantes y las prácticas sexuales femeninas; no obstante, durante los últimos años se incluyeron en sus temáticas de estudio: el aborto, los derechos reproductivos, la masculinidad, la homosexualidad, entre otros.

Por otro lado, la vertiente de estudios médicos y epidemiológicos se ocupa de la salud de ciertos grupos de jóvenes. En tanto, la perspectiva antropológica analiza la sexualidad juvenil de las regiones rural e indígena del país. Y finalmente, a través de la vertiente psicosocial se intenta comprender la psicología de las mujeres jóvenes que tienen vida sexual activa.

Adicionalmente, la salud juvenil, o mejor dicho algunas patologías que afectan a este sector, han sido analizadas a partir de la vertiente de las adicciones, observándose en términos generales que a pesar de los diversos enfoques relacionados con el estatus socioeconómico de los jóvenes, el uso de drogas y alcohol está presente en los diversos estratos sociales del país. De esta manera, la investigación sobre adicciones se visualiza desde dos perspectivas de análisis: cuantitativa y cualitativa. La primera ha tenido como fundamento un supuesto básico, el cual se explica en que el abuso de drogas y alcohol no es un fenómeno homogéneo, sino que existen múltiples patrones que inciden en el abuso de estas sustancias, cada uno con sus distintas particularidades. De ahí que desde modelos médicos se pueda identificar al conjunto de factores que pueden predisponer o proteger a un individuo joven de la iniciación o el mantenimiento en el consumo de drogas, conducta que también puede ser una consecuencia de la combinación de factores biomédicos, genéticos, psicológicos, psiquiátricos, sociales, familiares y medioambientales.

Dentro de las investigaciones cuantitativas encontramos estudios descriptivo-epidemiológicos que se han enfocado en el conocimiento de la distribución y el consumo de sustancias. A su vez, otros proyectos dan cuenta del conocimiento, actitudes y creencias de los jóvenes y de los grupos que se desenvuelven junto a ellos (padres y maestros). Mientras que a través del enfoque cualitativo se emplean métodos etnográficos para estudiar a núcleos de población específicos reconocidos como marginales y de alto riesgo.

Cabe destacar que esta clase de estudios han ayudado a comprender las razones por las que los jóvenes de escasos recursos consumen drogas, pero no ayuda a descifrar la causalidad de que jóvenes de otros estratos sociales también lo hagan.

Los resultados de las investigaciones tanto cuantitativas como cualitativas muestran que los jóvenes en general consumen drogas y alcohol a edades más tempranas, y que los promedios de su ingesta se ha incrementado y diversificado, hecho que evidencia que los programas preventivos en la materia no han generado resultados significativos para disminuir esta situación problemática, que día a día afecta a un mayor número de jóvenes mexicanos. Aunado a lo anterior, en materia de salud juvenil a principios del siglo XXI se empiezan a llevar a cabo algunos esfuerzos que buscan observar la situación que viven los jóvenes con alguna discapacidad o con capacidades diferentes.

Otra vertiente de análisis en el estudio de la juventud corresponde a la participación política, temática que en décadas anteriores fue concebida como casi exclusivamente vinculatoria a la esfera de la política formal tradicional, entendida ésta como la partidaria y electoral. Dentro de esta perspectiva destacan los trabajos de Crespo y Pacheco, quienes observaron que los jóvenes participaban electoralmente con tendencias más amplias hacia la pluralidad.

Sin embargo, a principios de este siglo dicha línea de análisis ha sido replanteada con la finalidad de observar desde diferentes aristas las diversas prácticas políticas de los jóvenes, así como su aportación en la construcción de ciudadanía. De esta manera, Cisneros observó el paso de minorías desviadas de jóvenes a minorías activas, las cuales han adquirido conciencia de la situación de exclusión y marginación que sufren. En tanto que otras investigaciones muestran que la limitada participación de los jóvenes en asuntos públicos se explica en buena medida por su nula o débil vinculación a las instituciones, lo que se traduce en que no se sienten debidamente reconocidos y suficientemente representados por el engranaje político imperante y, por ende, desconfíen de éste

Adicionalmente a las temáticas que estudian de manera general a la juventud, se añadieron tres vertientes de análisis: género, violencia y juventud rural. Las investigaciones que se ubican en esta última perspectiva dan cuenta desde aspectos que tienen que ver con la conceptualización de la juventud rural, hasta otras que abordan las principales situaciones problemáticas a las que se enfrenta este grupo poblacional: pobreza, aislamiento, violencia, marginación, discriminación étnica y falta de equidad en el acceso a ciertos satisfactores. Si bien este tipo de investigaciones empiezan a preocuparse por la juventud rural e indígena del país, aún falta un largo trecho por recorrer y conocer acerca de las preocupaciones y problemáticas de este sector que ha quedado tan marginado de la actual política juvenil.



Mientras que a través de los estudios de género¹⁰ se abrieron diferentes espacios a un considerable número de diseños de investigación, sobre todo en lo relativo a la sexualidad y la salud reproductiva (embarazo adolescente, maternidad, derechos reproductivos, uso de anticonceptivos, enfermedades de transmisión sexual, incluyendo el VIH/ sida, entre otros. Pero también se observan trabajos que abordan el tema de la masculinidad. Asimismo, se ha puesto mucho énfasis en el estudio de las situaciones problemáticas relacionadas con la desigualdad, marginalidad y violencia que viven las mujeres jóvenes. En suma, los estudios de género han sido de vital importancia para conocer la problemática juvenil de la mujer y han tenido como propósito que cuando se hable de juventud, las mujeres jóvenes no continúen siendo consideradas en términos secundarios.

En tanto que los estudios centrados en la violencia juvenil han dado cuenta de que ésta constituye un factor intrínseco en la propia condición juvenil. Mientras que otro tipo de aproximaciones en la materia han desmitificado los falsos estereotipos (Navarro, 2004) que el discurso dominante del ser joven generó al categorizar a ciertos grupos de jóvenes como delincuentes (por el simple hecho de ser morenos, pobres, marginales y de trabajo de calle). Este tipo de manejo ideológico provocó la exclusión de un importante número de jóvenes de la sociedad, lo cual ha sido uno de los factores para que los jóvenes se vinculen con el crimen organizado, especialmente con los cárteles mexicanos de la droga. Razón por la cual es necesario repensar desde el imaginario social los espacios de inserción que como sociedad estamos generando para nuestros jóvenes.

Ahora bien, una vez observados los principales estudios que han dado cuenta de la realidad y problemáticas por las que atraviesan los jóvenes mexicanos, es necesario responder la siguiente pregunta: ¿cuáles son los principales valores y creencias de la juventud mexicana? En términos generales, la situación que viven los jóvenes en cuanto al tema de los valores y la religión es producto del estado que experimenta el conjunto de la sociedad, el cual a principios del siglo XXI no es muy alentador. En este sentido, los pocos estudios en la materia subrayan que los jóvenes adquieren una carga valorativa muy importante en sus hogares, a diferencia de la poca formación recibida en las escuelas. Además, se observa que los jóvenes pertenecientes a las clases media y baja son influidos de manera determinante en su configuración valora y religiosa por los medios masivos de comunicación.

Como bien lo menciona Luengo, lo anterior se traduce en que los valores juveniles presenten como características: su tendencia hacia el individualismo, sentido de independencia, soledad e inseguridad existencial, deseo de cambio, actitud crítica hacia las instituciones, entre otras. En lo que corresponde a temáticas religiosas, la gran mayoría de jóvenes se definen como católicos, aunque reconocen que no practican dicha religión, debido a que les causa cierta indiferencia el tema, y en otros casos buscan nuevas explicaciones a su vida, razón por la cual se unen a otro tipo de creencias religiosas.

Conclusiones

En suma, observamos que los primeros estudios sobre la juventud en México datan de mediados de la década de los ochenta, destacando las aportaciones de Guillén, quien planteó una discusión teórica en torno al concepto de juventud, entendiéndola como un producto social e histórico generado por las relaciones de poder. Sin embargo, con posterioridad al Año Internacional de la Juventud el tema quedó en el olvido respecto a las prioridades gubernamentales. Fue hasta mediados de la década de los noventa cuando el interés de la academia por discutir teóricamente a la juventud y sus problemáticas tuvo un resurgimiento muy interesante, lo cual se tradujo en un importante número de trabajos en la materia.

De esta manera, los estudios sobre la juventud en México se dividen en tres categorías: los aportes teóricos al conocimiento de lo juvenil, las investigaciones etnográficas sobre los distintos grupos que componen a este sector social, y el análisis global de sus problemáticas. Respecto a las aportaciones en torno al conocimiento de la juventud, sobresalen los trabajos de García, Payá y Reguillo en cuanto a la organización juvenil. Por otra parte, son relevantes las ideas de Feixa en relación con las culturas juveniles. Aunado a ello, son fundamentales las contribuciones de autores como Brito, Reguillo y Valenzuela sobre las identidades juveniles.

A su vez, diversas investigaciones de carácter etnográfico mostraron ciertas particularidades de grupos juveniles tales como: *chavos banda, cholos, rockeros, fresas, wannabé, pandrosos, punks, darks, nacos, hippies, ñoños o nerds, los "x", los emos y las lolitas*. Estos grupos evidencian la existencia de una gran diversidad juvenil en el país, la cual se determina desde el espacio temporal, donde el estilo y la imagen son elementos muy importantes para la comunicación de ciertos ideales que identifican a distintos grupos de jóvenes. En esta lógica, el vestido, el peinado, la música y la forma de hablar representan algunos de los medios que los jóvenes han empleado a lo largo del tiempo para definir su identidad y, con ello, su adhesión a las normas sociales establecidas o, en todo caso, su contraposición hacia éstas.

Ahora bien, dentro de las investigaciones que abordan las temáticas generales de la juventud en México, ubicamos aquellos trabajos centrados en el análisis de tipo: demográfico, educativo, migratorio, de salud, drogadicción, adicciones, participación política, género, violencia, juventud rural, religión y valores juveniles. Este tipo de estudios han generado conclusiones globales de las problemáticas a las que se enfrentan los jóvenes; no obstante, los resultados de las mismas no han sido utilizados para la elaboración de políticas dirigidas hacia este grupo poblacional.

Cabe agregar que en el país las discusiones en torno a la juventud han sido muy prolíficas, tanto por los aportes teóricos de los estudiosos en el tema, así como por el análisis de los actores, especificidades, movimientos y problemáticas que padecen los jóvenes. Por ello es necesario continuar los esfuerzos de investigación que den cuenta de la realidad de lo juvenil y vinculen los resultados obtenidos en las investigaciones con los tomadores de decisiones para que se geste una política integral de juventud, donde los jóvenes tengan un presente y, por ende, un futuro que vivir,

**Gerardo
Machado³ Luis
Gómez Suárez**

La necesidad de visionar a la juventud como un actor importante de los cambios sociales supone comprender la nueva realidad del siglo XXI, muy diferente a las de épocas anteriores, lo cual obliga a una reflexión más precisa en función del realismo que debe presidir la labor de propaganda e interacción con las nuevas generaciones.

³ Machado Alfonso, Gerardo; Gómez Suárez, Luis. La juventud y los retos de la actualidad. En: IV conferencia internacional: La obra de Carlos Marx y los desafíos del siglo XXI. 2019. Págs. 1-9

03

LA JUVENTUD Y LOS RETOS DE LA ACTUALIDAD

Como afirmó José Martí, no pocas veces se precisa del intercambio de criterios y la reflexión profunda con vistas a conocer los retos y las leyes de la transformación social.

En particular afirmó: “Bueno es que en la ciencia se discutan los preceptos científicos” Estas exigencias son más indiscutibles en el contexto actual, cuando las variedades de análisis no siempre posibilitan comprender los mejores caminos del perfeccionamiento del quehacer social y la transformación de circunstancias en que viven y actúan las nuevas generaciones.

Lo dicho posee una particular relevancia por ser este el año en que ha de celebrarse la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno en San Salvador, el Salvador, cuyo tema central estará dedicado a la juventud. No deja de ser dudosa la selección del asunto por apelar a viejas fórmulas con nuevos ropajes; es decir, el examen de los valores democráticos y prácticas políticas que solo han servido para el ejercicio de la demagogia social con lo cual se sienta impunemente en el banquillo de los acusados a los genuinos garantes de la democracia real, o para hacer gala de discursos que solo quedan en el marco de las palabras y nunca se concretan en la práctica, al tiempo que no hacen frente a los grandes males que afectan a la región. Llama la atención que el país sede de la cita regional constituye uno de los más cruentos ejemplos de la violencia juvenil y de otros muchos males consecuencia de la aplicación de las concepciones neoliberales y de la violación de los derechos de una población víctima del abandono sistemático.

Frente a este desafío para las fuerzas progresistas, una réplica puede ser poner de manifiesto las particularidades de las generaciones actuales como resultado de la repercusión en ellas de los problemas que aquejan a nuestros países. Se trata de abordar su involucramiento en los movimientos que buscan respuestas alternativas al neoliberalismo y sus secuelas, el abandono ante las catástrofes naturales, el encarecimiento de los alimentos por su empleo en la producción de biocombustibles, la lucha contra los tratados de libre comercio con los Estados Unidos, la apropiación de los postulados del proyecto alternativo del socialismo del siglo XXI y las propuestas de cooperación y unidad del gobierno bolivariano de Venezuela, entre otros.

Bases contextuales de las polémicas en torno a la juventud

Nunca antes como ahora fueron más polémicas las ideas acerca de la juventud. Tampoco anteriormente el mundo había adquirido tal complejidad situacional que lo hace simultáneamente controvertido y vulnerable. En tal sentido, la diversidad de realidades existentes resulta concomitante con la confrontación de criterios en torno a los jóvenes, cuestión que en nuestra sociedad no siempre resulta evidente. Para algunos especialistas, después de la desintegración del campo socialista que dividía al mundo en dos polos de poder, aumentó la variedad de interpretaciones y respuestas que pudieran explicar un mismo hecho social. Se afirma, incluso que esta variedad de explicaciones podría tener su legitimidad en un intento de progreso coherente, lógico y humano pasando por alto las esencias desgarradoras del mundo de hoy.



Un examen de la situación social de la juventud en la contemporaneidad no puede obviar los referentes conceptuales de partida que explican su esencia y peculiaridades. En tal sentido, no existe un consenso que permita definir su naturaleza compleja y diversa.

Hoy, en contraposición a enfoques anteriores (de corte biologicistas, positivistas y funcionalistas) asistimos a la comprensión de la juventud como un actor aislado de la sociedad que construye sus identidades a partir de los requerimientos culturales, tecnológicos o psicológicos. En esta perspectiva posmoderna cada realidad juvenil es legítima en tanto expresa una lógica existencial que encuadra con una democracia plural sin hegemonía.

En correspondencia con este punto de vista ya no es posible hablar de juventud dada la existencia de jóvenes diversos según el rango de partida y en correspondencia con la clase, género, raza, entre otras, lo cual hace heterogéneo este grupo social. Obvian que la referencia a un término vital como este, se vincula también a una ciencia que asume la sistematización teórica y el examen histórico en función de comprender la lógica, esencias y regularidades de la juventud.

En la actualidad se abre paso “la conceptualización del joven en términos socioculturales, pues es en este ámbito donde se han vuelto visibles ante las instituciones.”

Para sistematizar, en alguna medida, los esfuerzos teóricos por delimitar al grupo, parecen oportunos los nueve criterios que el investigador Antonio Pérez Islas recoge en el Informe sobre jóvenes 1994-2000 del Instituto Mexicano de la Juventud,² los cuales constituyen los elementos coincidentes de las definiciones más divulgadas en los medios académicos. Así, desde esta perspectiva, la juventud es: Un concepto relacional. Sólo adquiere sentido dentro de un contexto social más amplio y en su relación con lo no juvenil (la interacción con categorías como las de género, étnicas, de clase social, etcétera).

Históricamente construido. No ha significado lo mismo ser joven ahora que hace veinte años, el contexto social, económico y político configura características concretas sobre el vivir y percibir lo joven.

Es situacional. Por lo que responde sólo a contextos bien definidos, en tanto se debe evitar las generalizaciones, que hacen perder lo concreto y específico de cada caso.

Es representado. Pues sobre lo juvenil se dan procesos de disputa y negociación entre las “hétero-representaciones” (elaboradas por agentes o instituciones sociales externos a los jóvenes) y las auto-percepciones de los mismos jóvenes. En algunos casos ambas coincidirán, en otros se establecerán relaciones conflictivas o de negociación, donde se delimita quiénes pertenecen al grupo juvenil y quiénes quedan excluidos.

Cambiante. Se construye y reconstruye permanentemente en la interacción social, por lo tanto, no está delimitado linealmente por los procesos económicos o de otro tipo, y aunque éstos inciden, el aspecto central tiene que ver con procesos de significado.

Se produce en lo cotidiano. Sus ámbitos de referencia son íntimos, cercanos, familiares: los barrios, la escuela, el trabajo, etcétera.

Pero también puede producirse en lo imaginado. Donde las comunidades de referencia tienen que ver con la música, los estilos, Internet, etcétera.

Se construye en relaciones de poder. Definidas por condiciones de dominación/subalternidad o de centralidad / periferia, donde la relación de desigualdad no implica siempre el conflicto, pues también se dan procesos complejos de complementariedad, rechazo, superposición o negación.

Es transitoria. Donde los tiempos biológicos y sociales del joven o la joven en lo individual, los integran o expulsan de la condición juvenil, a diferencia de las identidades estructuradas/estructurantes que son perdurables (como las de clase, étnicas, nacionales o de género).

En la actualidad, los cambios operados en el mundo han modificado las trayectorias de vida de las personas, rompiendo la estabilidad secuencial de la existencia. Hoy se ha fracturado el orden lineal de la vida caracterizada por el estudio, la formación laboral, la inserción en el trabajo, el matrimonio y la tenencia de hijos. Muchos de estos eventos no siguen un orden preestablecido o no suceden.

De acuerdo con la académica costarricense Dina Krauskopf, esta ruptura, agravada por los problemas de la familia, la educación, la carencia de empleo y la exclusión, ya no justifica el concepto de moratoria psicosocial como período de preparación para la adultez.

Para Miguel Abad, psicólogo de la Universidad de Buenaventura en Colombia, la diferencia estriba en que si antes la condición juvenil estaba, principalmente, mediada por las relaciones de transición a la vida adulta, en cuanto etapa vital entre la infancia y la madurez, y regulada por su vinculación con las instituciones del mundo adulto, hoy se puede decir que los jóvenes constituyen una categoría social, interclasista y común a ambos sexos, definida por una condición específica que demarca intereses y necesidades propias, distinta a las de la infancia o la vejez.

Sin embargo, la manipulación del lenguaje no puede obviar las realidades de la joven generación y la necesidad de su emergencia social para construir una perspectiva distinta a la de hoy. Esto resulta lo esencial en el método de Marx para quien la juventud como parte de la sociedad es la encargada de reproducir la estructura social y sus clases. La situación de la joven generación no está ni puede estarlo abstraída de sus condiciones sociales. Otro hecho son las condiciones concretas en las cuales ocurre su socialización que describe, como subrayaría V.I. Lenin, la especificidad de este grupo social lo cual es necesario comprender y que demanda, según el precursor de la Revolución de Octubre, formas, métodos, caminos específicos de acercamiento y educación.

Sólo el enfoque integral permitiría considerar correctamente el lugar, la situación, el destino y papel de la juventud.

No pocos autores hoy orientan su interpretación por un enfoque holístico en particular el de la globalización para subrayar la complejidad de la población joven en correspondencia con una variedad de factores que pueden ser económicos, pero también, políticos, culturales, laborales, etc.

En tal sentido se subrayan varios hechos: la dinámica creada por la globalización neoliberal, particularmente el binomio trabajo capital que se manifiesta de forma aguda en el desempleo juvenil, el ritmo de envejecimiento poblacional que impacta negativamente en la magnitud de jóvenes, la resocialización microsocial que enmarca espacios reducidos de actuación juvenil, particularmente en el ámbito digital, aunque también en la subcultura marginal o del accionar de grupos extremistas, la enajenación sociopolítica que aleja a las masas juveniles de los espacios de participación pública velando la verdadera ciudadanía, la cultura de las más media que con sus frágiles sucedáneos nacionales coquetea con los valores de la joven generación creando la mística de lo banal, efímero y circunstancial.

La crisis tanto de inserción y de socialización de las jóvenes generaciones provoca otras fracturas de los procesos tradicionales enmarcados en la familia, la escuela y el medio laboral tornando más amorfos otros vínculos particulares como los generados al nivel de los pares de coterráneos o los medios de comunicación.

Esta crisis plantea un orden de disyuntivas que abarca polaridades como las relativas a las identidades y vivencias, la pertenencia y la autoexclusión, la participación simbólica y la militancia real, la imagen del mercado y la autenticidad entre el consumo fragmentado de medios y otro más integrativo de la sociedad.

Todas estas realidades conforman también la ideología que se observa en el ámbito juvenil. De la actitud de aislamiento de muchos jóvenes se puede derivar el individualismo que se refleja en acciones y reacciones muy peculiares como las relacionadas con el arte, las modas, la música, el juego, etc. Este individualismo puede ser patente en aquellos jóvenes cuyo centro de interés se orienta a los grandes espectáculos deportivos, musicales buscando el show emotivo de los ídolos que resulta como un bálsamo inocente para escapar de las trampas y apremio cotidianos. Existe una juventud más fanatizada con un credo ultra radical capaz de involucrarse en las acciones más violentas de corte racista, fascista o xenofó como ha sucedido en países como Alemania, Francia y España. Su accionar es subrayado y afianzado por una prensa sensacionalista ávida de todo lo que pueda captar audiencia.

También existe una juventud sin rostro preciso, muy golpeada por la crisis mundial, que no siempre tiene la posibilidad de expresión y menos de apoyo gubernamental. Constituye una juventud sin acceso al trabajo por resultar este difícil y escaso, sin educación, dado el pobre apoyo a este derecho social considerado de suerte en los países de economía de mercado, y sin expectativas futuras por el cierre constante de puertas, avizorado ya por los agoreros de las contradicciones de la sociedad del bienestar.

Algunas publicaciones internacionales se refieren a estos jóvenes atenazados por las circunstancias objetivas que los incluyen en el cerco de paradojas del nuevo siglo entre las posibilidades que ofrece el mundo actual en el plano económico, tecnológico y cultural y las cruentas realidades siempre avaladas y potenciadas por la dinámica del capital.

Una juventud más integrada en fuerzas sociales y movimientos políticos complementa este cuadro parcial del mundo juvenil. De esta se habla mucho menos en los órganos mediáticos por el viso contestatario contra el poder hegemónico del capital y por su respuesta al estatus quo para construir otra perspectiva no alienante. Los científicos tienen también sus preferencias y no pocas veces hacen recaer el centro de su atención en algunos de estos dispares grupos sociales.

El análisis por continentes permite ver otras ópticas de la juventud. En este abigarrado cuadro podría aparecer el mundo occidental con una juventud sumida en no pocas contradicciones y cercenada por el efecto del envejecimiento poblacional, regiones menos favorecidas como aquellas con grandes masas de jóvenes “sin juventud” como no pocos pueblos africanos. Es otra la dinámica del continente americano con una nueva emergencia civilizadora y proyectos alternativos al neoliberalismo de considerables beneficios para sus poblaciones a partir de las propuestas de líderes como Hugo Chávez, Evo Morales y Rafael Correa, que apuestan por las grandes reivindicaciones en la región.

Ello no niega contradicciones relevantes en una variedad amplia de jóvenes con distinta posición social frente a la herencia dejada por siglos de dominación colonial y neocolonial. De aquí la importancia que podría tener el tema de las políticas sociales orientadas a facilitar el protagonismo juvenil y su inclusión en variados programas que le garanticen cultura, bienestar, inserción y promoción.

Por supuesto no siempre los científicos sociales dirigen sus miras al trasfondo científico general de las nuevas generaciones. No pocas ojeadas se ciñen a las redes complejas que supone el enfoque particular de la familia, la recreación, la sexualidad, la espiritualidad, la salud, las drogas, el delito, entre otras de la masa juvenil. Es que los jóvenes conforman su identidad a partir de referentes múltiples que si bien algunos tienen carácter muy concreto y material en otros se refractan en su mundo simbólico.

Los retos de la ciencia en torno a juventud

Al hablar de retos de la joven generación en Cuba, cabe preguntarse acerca de los resultados en cuanto a la sistematización de conocimientos en esta área y las búsquedas futuras. En el primer caso, son obvios los avances en relación a la comprensión de la juventud desde disciplinas concretas como la psicología, sociología, el derecho, la pedagogía, la demografía, entre otras que permiten acceder a un saber concreto en torno a su definición conceptual, estructura socio clasista, sus necesidades e intereses, su espiritualidad, valores, aspiraciones y formas de comportamientos.

Es importante también lo avanzado respecto a su socialización e inserción en la vida social lo cual resulta un proceso más diverso y complejo que en épocas anteriores cuando podía hablarse de ciertos niveles de homogeneidad y patrones de igualdad social. Las ciencias sociales han posibilitado comprender también situaciones muy peculiares de la juventud en su mundo sexual, familiar, escolar, laboral, comunitario, organizacional sin pretensión de pensar agotado estas áreas y espacios en sus especificidades. Incluso hay ámbitos donde existe un camino más profundo de indagación como el relativo a la marginalidad, el delito y la prostitución.

Los caminos andados son valiosos desde el punto de vista teórico pues lo ejecutado no pocas veces se atiene al enfoque de la complejidad en una relación más ponderada de lo subjetivo-objetivo, lo macro y lo micro, lo económico y lo ideológico, lo social y lo individual y lo racional y lo emocional. Para ello se han revisado otras propuestas teóricas que sin necesidad de renunciar a los preceptos marxistas rearticulan interpretaciones válidas para uno u otro fenómeno social. Es meritorio además el uso de propuestas metodológicas alternativas para abordar la realidad de la juventud que va desde la multidimensionalidad de la tradicional investigación cuantitativa hasta los nuevos modelos cualitativos que permiten ver las contradicciones particularmente en el mundo de la subjetividad, de lo cotidiano y de lo comunitario.

Un problema pendiente lo constituye cómo medir concretamente la respuesta cualitativa o cuantitativa de la juventud en relación con el esfuerzo del Estado y la institucionalidad cubana a fin de socializarla cada vez en los desafíos que plantea hoy la sociedad. Es sabido que estos retos son gigantescos si se tiene en cuenta los problemas medioambientales, la necesidad de la eficiencia económica del país y la urgencia de la integralidad del hombre nuevo en un mundo manipulado, egoísta y banal. Una problemática no resuelta lo es la rapidez en las respuestas que reclaman determinadas instituciones para perfeccionar la toma de decisiones, afrontar las necesidades de la docencia en el país y dotar a los jóvenes con una crónica social generadora de autoconciencia y de identidad. Por supuesto, no están todos los retos como los derivados de la unidad epistemológica de la comunidad científica reclama para potenciar esfuerzos científicos y resultados prácticos.

No existen ya los viejos tiempos cuando el boom juvenil captó la atención de buena parte de la intelectualidad mundial (publicista, científicos, políticos, escritores, artistas entre otros) como precursora de la globalización y aurora de rumbos nuevos en la sociología humana impregnada de liberalismo, irreverencia y lógicas protestas contra las costumbres arcaicas y el puritanismo de la sociedad burguesa tradicional. Para muchos, esta época añosa de la protesta juvenil, de los míticos hippies y de la rebeldía revolucionaria es irrepetible. Entre los malos y buenos recuerdos hay muchas lecciones que sirven de orientación para los nuevos paradigmas a construir en la actualidad. La contracultura juvenil es un hecho no digno de menospreciar.

Estos años de menor promoción y difusión juvenil, lo cual es válido para las investigaciones y publicaciones científicas sobre juventud debe servir para comprender que los grandes objetivos de la humanidad no puede ser alcanzados sin la presencia juvenil. El enrolamiento de muchos jóvenes en los conflictos armados y la confusión en torno a valores decisivos para la especie humana son agonías que puede sustentar intereses muy egoístas hoy día. Una inclusión de este grupo social en la agenda de los retos a alcanzar podría también contribuir a la construcción de otro mundo distinto, un sueño no alcanzado de la humanidad.

¿Cuál es el rasero para mirar a la juventud cubana? Hay dos perspectivas: los que enmarcan su análisis en una óptica tradicional de pensamiento donde los referentes más importantes se relacionan con el pasado lo cual delinea a su vez patrones de conducta específicos. Otros tratan de analizar a los jóvenes con una óptica más realista (no enmarcada en una dimensión polar) viendo la complejidad que involucra la perspectiva de desarrollo socialista lo cual implica ponderar múltiples factores que constriñen la socialización de la personalidad. Para estos autores resulta útil reexaminar críticamente paradigmas teóricos para explicar los nuevos problemas que plantean la juventud en la actualidad y los retos de las políticas sociales hacia este grupo social.

En el país no se orienta por la lógica social capitalista con las actuales secuelas del neoliberalismo; pero entre su juventud se han venido produciendo efectos semejantes, producto de los cambios acaecidos desde 1990 hasta el presente, que han comprometido y precarizado los logros alcanzados en materia de conciencia y espiritualidad juvenil hasta 1989. Estos procesos han venido siendo estudiados desde la primera mitad de los años noventa. En tal sentido se destacó el estudio de María Isabel Domínguez y María Elena Ferrer acerca de los “Efectos del Período Especial sobre los jóvenes” que caracterizó la repercusión de la crisis económica sobre este sector social calificado como el más afectado por los procesos que se desencadenaron tras la desconexión de Cuba del antiguo campo socialista, en los órdenes objetivo (empleo, calificación y movilidad social) y subjetivo (expectativas y valores). Asimismo, han sobresalido en este orden las tres encuestas nacionales sobre juventud realizadas por el Centro de Estudios Sobre la Juventud que han permitido hacer una radiografía de la población implicada a lo largo del último decenio finisecular.

La juventud cubana actual, es decir las personas que llegaron a la adolescencia o que nacieron durante el Período Especial, ha crecido en un proyecto social humano encaminado cada vez más al auténtico socialismo. No obstante, este se ve signado por las tensiones exteriores de una economía capitalista lo cual para algunos resulta algo ambiguo. Este siempre ha sido y será en lo adelante el referente histórico de la joven generación.

Esta juventud, al contrario de sus mayores, no ha podido establecer comparaciones directas entre las dos últimas épocas de nuestra historia nacional, el capitalismo y el socialismo, para ellos al configurar sus pautas de conducta, el referente ha sido los cambios surgidos a raíz de las reformas económicas aplicadas durante los años 1993-1996.

Cuando han arribado a la edad de asumir la política y de participar en ella lo han hecho en un contexto complejo caracterizado por el contraste entre el discurso político y una realidad material que a veces lo contradice dando lugar a un estado de opinión crítico acerca de su funcionamiento y eficacia. Se han socializado en condiciones de precariedad de la vida cotidiana desarrollando una cultura del asedio y la emergencia que condicionan cierta frustración de expectativas.

El legado que han recibido de las generaciones que les precedieron, pese a su contenido y carácter patriótico y nacionalista, comienza a ser omitido por una tendencia que se abre paso imperceptiblemente de culto al presente y lo simbólicamente momentáneo.

Ganan terreno actitudes cada vez menos favorables a participar en los espacios políticos estatuidos de acción colectiva. Resulta alarmante su renuencia a involucrarse en los procesos políticos en las circunscripciones y en las organizaciones de masas de la vecindad.

Las preocupaciones de la juventud cubana en la actualidad no otorgan prioridad a su inserción en las organizaciones políticas, dedicando su tiempo a otros menesteres como trabajar, estudiar y el entretenimiento y la diversión.



La información a nuestro alcance sugiere que la incorporación a la UJC es interés predominante del sector estudiantil. Entre los jóvenes, la filiación a los sindicatos es un hecho formal y rutinario que no demanda una participación activa.

En la práctica la joven generación se desentiende de los causes organizativos de la sociedad, acuciados por la inmediatez de sus problemas.

Muchos jóvenes esperan del Estado servicios, derechos y protección, pero sin contrapartida, mostrándose críticos con las dificultades que afronta el país y que el Estado, no puede solucionar de inmediato.

Otra interrogante a responder es si en Cuba han cambiado las condiciones que sostenían el concepto de moratoria psicosocial. En la práctica los jóvenes del país no escapan a procesos que se manifiestan en otros contextos, solo que lo hacen de forma peculiar dada nuestras condiciones socioeconómicas, políticas y culturales.

La concepción de la Revolución acerca de los jóvenes nunca fundó la moratoria juvenil en la negación de la responsabilidad y la improductividad. En Cuba la transición no se ha abordado como equivalente a la transitoriedad ni se les ha negado a los jóvenes la posibilidad de ser sujetos sociales y, si se les ha catalogado en ocasiones como inmaduros, la Revolución ha tratado de buscar su compromiso y la ruptura de una visión estigmatizada desde la supuesta inmadurez, la cual en muchos casos se relaciona con una forma de estigmatización política.

Los elementos que apuntan en esta dirección; es decir, las cuestiones que pueden modificar la moratoria son, entre otros, los siguientes:

La construcción de la adultez es cada vez menos lineal. Muchos jóvenes y sus familias no están interesados en que sus hijos trabajen, al menos para el Estado. Se posterga el matrimonio o no se realiza, la tenencia de hijos, se prolongan los estudios por cursos de diverso propósito (postgrado, recalificación o actualización).

En la actualidad, por el redimensionamiento económico y el desarrollo científico - técnico, los adultos están en muchas ocasiones en las mismas condiciones que los jóvenes en cuanto a la necesidad de preparación profesional y para la vida.

Al parecer, en una parte de la juventud se ha producido la ruptura de secuencias, desapareciendo la tradicional temporalidad en la trayectoria de la vida.

En la cultura juvenil entra en contradicción la alta velocidad que la distingue con la lentitud de los planes escolares y su pertinencia curricular.

El énfasis en lo visual, afectivo y sensorial debilita el poder socializador tradicional.

Ha disminuido el dominio directo de la familia y el sistema escolar sobre el entorno.

Entre los jóvenes cubanos existe hoy una mayor conciencia de sus identidades juveniles las que tienden reconformarse durante la trayectoria vital.

La prolongación de la vida y de las condiciones de salud alargan la juventud como estado vital.

Se está produciendo una madurez sexual e inicio temprano de las relaciones sexuales.

Uniones conyugales provisionales.

Nuestra juventud posee una elevada escolarización y un nivel escolar promedio de enseñanza media.

La edad superior, por el contrario, parece extenderse por prolongación de estudios, recalificación profesional, y dependencia económica y habitacional de la familia de origen.

Resquebrajamiento de la cultura del trabajo y el salario.

Preeminencia de la música y la danza por encima de otras manifestaciones artísticas.

Desarrollo de prácticas culturales alternativas a las oficiales.

Presencia de prostitución, drogodependencias y agresividad.

Formación en una cultura de la emergencia y el asedio por el bloqueo económico, comercial y financiero al que es sometido el país por los gobiernos norteamericanos.

Cada uno de estos ámbitos plantea retos que solo serán efectivos a enfrentar en la medida que las políticas sociales se basen en la lógica cualitativa de la realidad y una investigación holística donde sea presente el conjunto de disciplinas científicas que cada vez más, profundizan desde una perspectiva integral el mundo de la juventud.

04

Eli Evangelista Martínez⁴

Tomando en consideración las actuales circunstancias económicas, políticas y sociales generadas en México y específicamente en la Ciudad de México, es claro que las diversas temáticas relacionadas con la juventud, las juventudes y lo juvenil tienen una creciente relevancia en los marcos locales, regionales, nacionales e internacionales.

⁴ la juventud en la Ciudad de México: política, programas, retos y perspectivas. México: SDS. 2000. Págs. 25-56

CONTEXTO Y GENERALIDADES DE LA JUVENTUD EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Página 82

EL RETO DE LOS
JÓVENES EN MÉXICO

Por ello, desde que inició su ejercicio, el Gobierno del Distrito Federal, ha dedicado especial atención a conocer y coadyuvar en situaciones que enfrenta la población joven de la Ciudad de México. Entre las razones que dan sustento a esta determinación política se encuentra el hecho de que las y los jóvenes constituyen el 31% de la población total del Distrito Federal y el 36% de la población económicamente activa; como grupo de población, se encuentra en la etapa de mayor vigor y capacidad física, con una gran aptitud de organización, solidaridad, participación y transformación, elementos que lo convierten en un actor indispensable para el cambio y el crecimiento estratégico de cualquier país.

En ese sentido, el documento "Contexto y generalidades de la juventud en la Ciudad de México", se conformó con distintos análisis y aproximaciones a la juventud de la ciudad. Su objetivo es ofrecer una visión general de las condiciones y problemáticas en las esferas demográfica, educativa, laboral, cultural y recreativa, marginación, seguridad pública y de la salud; se complementa con datos sobre percepciones socioculturales y sociopolíticas de las y los jóvenes y por datos cualitativos que dan a conocer situaciones y problemas generales. En ese sentido, la información que contiene el documento son datos estadísticos recogidos de instancias oficiales que permiten dar una contextualización de la juventud que habita el Distrito Federal.



Para el Gobierno del Distrito Federal, resulta fundamental reconocer y valorar la importancia de la población juvenil de la ciudad, por eso la incluye en su agenda de trabajo como un grupo de atención prioritaria y el documento que aquí se presenta, pretende servir de herramienta de trabajo para instancias de gobierno, organismos no gubernamentales, iniciativas privadas y civiles.

La juventud en la Ciudad de México

La juventud es una condición social y también una construcción sociocultural, históricamente definida. Lo juvenil, así entendido, deja de ser una etapa más de la vida, ya que cada generación de jóvenes adquiere sus propias significaciones culturales, las cuales se relacionan con momentos históricos, políticos y sociales específicos. La representación de lo juvenil, por tanto, no es única, es variable en tiempo y en el espacio, su definición es situacional, pero también histórica. Por ello, el establecer un rango de edad para definir a la población joven ha generado controversias que hasta ahora no han sido resueltas del todo, sin embargo, desde el punto de vista estadístico, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) establece como población joven a la comprendida entre los 15 y 29 años de edad; a diferencia de otros criterios que establecen el límite entre los 12 y 24 años; la ampliación del límite superior se explica fundamentalmente por el incremento en la esperanza de vida que actualmente rebasa los 70 años.

Durante décadas anteriores a 1990, en el Distrito Federal eran las niñas y los niños quienes constituían el estrato más amplio de la población, sin embargo, es a partir de la presente década que las y los jóvenes de entre 15 y 29 años constituyen ya el grupo más numeroso: dos millones 639 mil personas, es decir, más del 30% de la población total del Distrito Federal.

Dar atención a las demandas de las y los jóvenes implica, necesariamente, identificar las diferencias en la dinámica poblacional de cada una de las delegaciones del Distrito Federal; quienes se caracterizan por el despoblamiento paulatino de las zonas céntricas (como resultado de los cambios de uso de suelo, la búsqueda de oportunidades económicas, de vivienda y de servicios) y por el crecimiento demográfico de las zonas periféricas (determinado por su colindancia metropolitana).

Entre 1970 y 1995, las delegaciones centrales (Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza) disminuyeron su participación porcentual en el total de la población del Distrito Federal, del 41.5% en 1970 al 20.7% en 1995; en tanto que las delegaciones periféricas (Iztapalapa, Milpa Alta, Tláhuac, Tlalpan y Xochimilco) vieron aumentar dicha participación, del 12.6% en 1970 al 34.4% en 1995. De igual forma, la proporción de la población joven dentro de la población total del Distrito Federal pasó del 12.9% en 1970 en las delegaciones centrales a sólo el 6% en 1995. Por su parte, en las delegaciones periféricas esta proporción creció del 3.4% al 11% en el mismo período.

En términos reales, esto significa que entre 1970 y 1995 las cuatro delegaciones del centro de la ciudad registraron una disminución del 43% en su población joven y que, por el contrario, las delegaciones periféricas incrementaron su población juvenil en cerca del 300% en ese mismo plazo. Estos cambios demográficos, que tienen profundas implicaciones en los ámbitos económicos y políticos, se traducen en una creciente demanda de servicios educativos, de salud, espacios culturales, recreativos y deportivos que son insuficientes en las áreas donde ahora se ubica la población juvenil, pero que, por otro lado, éstos se encuentran concentrados en las zonas céntricas sin poder optimizarse su utilización.

Con respecto a la fecundidad, se puede observar que la mayor parte de las mujeres jóvenes del Distrito Federal, es decir, un porcentaje cercano al 70% no tienen hijos. Pero otro porcentaje significativo cercano al 20% tienen entre uno y dos hijos. Aunque en el otro extremo, habría que mencionar que existe un grupo de mujeres menores de 29 años, cuyo porcentaje es aproximado al 1.5%, tienen más de seis hijos. Asimismo, debemos considerar que las mujeres económicamente activas tienen menos hijos que aquellas otras que se incluyen en la población económicamente inactiva.

Con respecto a fenómenos sociales como el matrimonio y el divorcio, se pueden encontrar elementos interesantes con respecto a la población juvenil. Por ejemplo, la mayoría de las mujeres jóvenes se casan a menor edad, mientras que la mayoría de los hombres generalmente lo hacen a mayor edad.

Asimismo, un porcentaje significativo de jóvenes y mujeres de entre 20 y 29 años se han divorciado, por lo que es necesario indagar esta problemática, que día a día se incrementa y se generaliza entre segmentos importantes de la población juvenil, dándose el caso de llegar a encontrar jóvenes con dos o tres divorcios.

Los aspectos socioeconómicos de la juventud en el Distrito Federal muestran que del total de la población económicamente activa (PEA) registrada en el Distrito Federal durante el segundo trimestre de 1996, el 36.6% (un millón 360 mil personas) correspondía a la población joven de entre 15 y 29 años; de estos, el 60% eran hombres y el 40% mujeres. En este sentido, destaca que la población masculina se incorpora a la PEA a edades relativamente más tempranas respecto a la población femenina.

La población juvenil representa 36% de la fuerza laboral en el Distrito Federal, sin embargo, el desempleo afecta en forma más aguda a este grupo de edad. En tanto que el desempleo abierto en la Ciudad de México fue del 7.1%, la tasa de desempleo juvenil se ubicó en 12.2%. El desempleo entre la juventud crea problemas sociales y políticos que ponen en entredicho el modelo económico aplicado en nuestro país.

Si bien, cerca de la cuarta parte de la población desempleada (23.9%) cuenta con estudios profesionales, esta condición es más acusada en las mujeres, ya que, a pesar de participar en forma igualitaria con el hombre en los niveles de educación profesional, el mercado laboral no les ofrece las mismas oportunidades, esto se refleja en que 25.5% de las jóvenes desempleadas cuentan con estudios profesionales, mientras que sólo el 18.6% de los varones tiene esta situación.

El asunto del desempleo juvenil es uno de los problemas estructurales más complejos a los que se enfrentan las políticas para jóvenes y plantea la necesidad de poner en práctica una política competitiva de capacitación de la mano de obra que abarque integralmente todos sus niveles: empleado, técnico medio y profesional. Asimismo, es importante mencionar que la capacitación no es la única alternativa para solucionar los problemas de empleo en la Ciudad de México, pero algo aportará en las nuevas condiciones de competitividad en una economía abierta. Preparar mejor a la juventud en función de las demandas de mercado laboral es, indudablemente, más eficaz que tratar de mejorar después la capacitación de los jóvenes incorporados a la fuerza de trabajo, desempleados o con empleo precario.

En cuanto a las situaciones de marginación y pobreza de las y los jóvenes en la Ciudad de México, es importante mencionar que los distintos orígenes sociales de la población de entre 15 y 29 años se encuentran estrechamente vinculado con las diversas maneras de ser o de sentirse joven; es decir, la heterogeneidad de la población juvenil (de acuerdo con sus diferentes niveles educativos, culturales, económicos y sociales), implica formas diferentes de afrontar la existencia y vincularse con la sociedad.

Las condiciones de pobreza y marginación que prevalecen en el Distrito Federal son encubiertas por los promedios delegacionales; los estudios al respecto no consideran el promedio por AGEB, sino por toda la demarcación, de tal forma que las condiciones de un pequeño porcentaje de ricos, acaba por encubrir la pobreza en la que viven millones de habitantes en el Distrito Federal.

En la Ciudad de México, la juventud está segmentada por grupos con características socioeconómicas muy distintas, e incluso diametralmente opuestas. Así, de acuerdo con cifras del INEGI y a la clasificación de áreas marginadas elaboradas por la Secretaría de Salud, en 1995 el 45.5% (1,201,131) del total de jóvenes (2,639,451) vivía en áreas con algún grado de marginación: 29% marginación media; 12.8% marginación alta y 2.8% marginación muy alta. Lo cual no quiere decir que todas y todos ellos eran pobres, pero sí que existen rezagos en la infraestructura social y bajos niveles de educación.

Asimismo, para ese año, debido tanto a su concentración poblacional como a las características socioeconómicas de las demarcaciones; las delegaciones que concentraron la mayor proporción de jóvenes en condiciones de marginación fueron Iztapalapa (29.6%) y Gustavo A. Madero (12%), en tanto que las delegaciones Benito Juárez (0.01%) y Miguel Hidalgo (1.2%) fueron las que concentraron la menor proporción de dicha población.

En relación a su población joven de entre 15 y 29 años, las delegaciones que registran una mayor proporción de población juvenil que vive en condiciones de pobreza son Tláhuac (93%) y Milpa Alta (92%). Por el contrario, en la delegación Benito Juárez sólo 0.1% de sus jóvenes viven en situación de marginación.

Ante las condiciones actuales de marginación y pobreza, la familia se debilita por la imposibilidad de ofrecer a sus miembros jóvenes un espacio de socialización y formación, separándolos del colectivo; de modo que una parte importante de dicha juventud ha ido construyendo formas de supervivencia social y económica de alto riesgo en cuanto a la reproducción de conductas delictivas, el consumo de alcohol y el uso de drogas.

El consumo de estas sustancias por parte de la población juvenil va más allá de un asunto de carácter penal o jurídico, ya que, junto con el consumo de bebidas alcohólicas y tabaco, representan un problema de salud pública.

Sin embargo, tomando en cuenta los índices de prevalencia total registrados por año en el lapso 1990-1995, el consumo de marihuana muestra una tendencia relativamente estable al largo del periodo, mientras que el consumo de inhalantes observa una tasa de decremento del 35% al pasar del 62.5% en 1990 al 46.3% en 1995. Por su parte, el uso de cocaína aumentó 4.2 veces pasando del 8% en 1990 al 33.7% en 1995. El uso de depresores de uso médico se ubica, de manera estable, alrededor del 20%.

Con respecto al fenómeno del suicidio, es importante destacar que 45% de los suicidios son cometidos por personas entre 15 y 29 años de edad, dentro de los cuales 80% corresponde a varones y 20% a mujeres. Las motivaciones pueden ser de muy diversa índole, sin embargo, esta situación nos habla de la sensación de frustración de los jóvenes ante el bienestar negado.

Una de las problemáticas específicas de los jóvenes, y que cruzan todo el sistema de salud de la ciudad, con grandes repercusiones sociales, es el embarazo adolescente. De acuerdo con datos registrados por el INEGI, cerca del 13% de los nacimientos ocurridos en 1996 en el Distrito Federal correspondieron a madres menores de 20 años. El embarazo en las adolescentes que no cuentan con atención especial da lugar a enfermedades maternas, fetales y neonatales, con mayor frecuencia que en la mujer adulta embarazada. Las principales causas de mortalidad materna en adolescentes son la toxemia, las hemorragias obstétricas y del parto, la septicemia puerperal y las complicaciones del aborto.

El embarazo adolescente representa en grados diversos, según las condiciones sociales de la mujer, un obstáculo para su desarrollo, que está asociado a problemas de salud y a la supervivencia de los hijos y esto es más evidente cuanto más joven es la madre.

Los factores relacionados con el inicio temprano de la maternidad pueden atribuirse a la nula o escasa educación sobre la salud sexual y reproductiva, problemas familiares o información inadecuada.

Normalmente los adolescentes no utilizan métodos anticonceptivos porque su actividad sexual es esporádica, porque piensan que se pierde la "espontaneidad" del acto sexual, porque no tienen información sobre métodos anticonceptivos o porque tienen temor de ser descubiertos por sus padres.



Sin embargo, el embarazo adolescente tiene indudablemente efectos negativos sobre el desarrollo de la mujer de la pareja, limitando sus opciones de realización personal, particularmente si se trata de adolescentes de familias de escasos recursos o de una madre soltera, debido a las inevitables repercusiones en el plano individual, familiar y social.

Para identificar las percepciones socioculturales de segmentos de la población juvenil en la Ciudad de México se retomó información de la Encuesta de Opinión Ciudadana "Perfil de la Juventud en el Distrito Federal" realizada por la Coordinación General de Comunicación Social de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal en 1998. En ese sentido, es importante mencionar que gran parte de los jóvenes de la ciudad evalúan su educación como buena, aunque es importante indicar que no se explica si la estudiaron en instancias públicas o privadas. Solamente un porcentaje muy pequeño de la muestra la concibió como muy mala, por lo que la percepción generalizada de los jóvenes de la Ciudad de México sobre la educación recibida es que ésta cumple con la norma mínima de calidad.

Dentro de las percepciones socioculturales de los jóvenes sobresale la importancia que para ellos tiene la educación superior. Es interesante observar que las expectativas escolares de los jóvenes recaen mayoritariamente en estudiar la licenciatura, incluso un porcentaje importante de ellos aspira a llegar a los estudios de posgrado.

En contraste, los que manifestaron estudiar sólo la secundaria o el bachillerato, porcentualmente fueron una minoría. En términos generales, podemos afirmar que el acceso a la universidad es para la mayoría de jóvenes una aspiración muy profunda y cercana a sus proyectos de vida, y perciben que la educación es el más importante insumo social para una vida digna.

La percepción de los jóvenes sobre las oportunidades para ingresar al mercado de trabajo en la Ciudad de México tiene diversas aristas. Por ejemplo, con los datos estadísticos puros, habría un claro equilibrio hacia lo negativo, pero, al realizar un análisis correlacional podemos encontrar que aquellas personas que no tienen ninguna escolaridad o poseen primaria y secundaria creen que las oportunidades son generalmente buenas o regulares, pero al crecer el nivel educativo las ubican como regulares o malas.

Sobre la ocupación del tiempo libre de los jóvenes, una mayoría significativa se inclina por el deporte, aunque al realizar un análisis de correlación, de todos los deportistas cerca de las dos terceras partes son hombres y solamente una, mujeres. En el caso de estas últimas, se encuentra que sus actividades más realizadas son la lectura y el descanso en casa. Es interesante observar que para los jóvenes el estudio y el trabajo también se entienden como actividades para ocupar el tiempo libre.

Marusia López Cruz⁵

Para abordar el tema de los derechos de la juventud es necesario contemplar de partida dos condiciones centrales de la reflexión. La primera implica el reconocimiento de la identidad de los y las jóvenes vivida de formas múltiples e incluso contradictorias y la segunda manifiesta la necesidad fortalecer a los grupos juveniles como actores sociales capaces de incidir en la toma de decisiones que competen a su desarrollo.

⁵ La juventud en la Ciudad de México: política, programas, retos y perspectivas. México: SDS. 2000. Págs. 91-94

IDENTIDADES Y ACTORES JUVENILES EN LA CIUDAD DE MÉXICO

A la luz del análisis de estas condiciones se revisarán los avances que en materia de derechos juveniles se han dado en el marco internacional y la forma en la que el gobierno y la sociedad civil de nuestro país los asumen, complementan o transforman.

En torno a la primera condición no diremos más que lo que distintas voces ya han dicho: las y los jóvenes tenemos sin duda una identidad propia y múltiple a partir de la cual construimos un sentido de pertenencia y ubicamos los marcos para relacionarnos con algún otro real o imaginario. Estas identidades se viven cotidianamente dentro de contextos históricos y marcos normativos, que delimitan los códigos, espacios y tiempos de lo juvenil y en los cuales se sucede una interacción constante entre el yo y los otros pares o extraños, y se viven las desigualdades e inequidades sociales. En pocas palabras los y las jóvenes somos jóvenes y no adultos en construcción. El reconocimiento de las identidades juveniles nos permite afirmar que los y las jóvenes tenemos derechos específicos a parte de los derechos asignados a las personas, los niños y niñas, las mujeres y otros grupos específicos, es decir, que somos sujetos de derechos. A partir de esto se tiene necesariamente una mirada especial sobre las juventudes la cual observa la especificidad de su vivencia y problemáticas y por lo tanto la especificidad de sus derechos.

Sin embargo, este es sólo el primer paso en la formulación y vigencia de los derechos de las juventudes ya que la vivencia de los y las jóvenes de sus derechos implica que se reconozcan como actores capaces de incidir en su propio desarrollo. Un actor es un sujeto organizado que hace visible su existencia a través de estrategias de acción diversas, citando a Héctor Morales: "La existencia de un actor implica que un grupo de individuos ha sido capaz de acordar, mediante intensos procesos de diálogo y negociación, una forma relativamente común de percibir la realidad y la historia en la que se encuentran inscritos" ¹ ; todo actor se produce" en su definición ante el ambiente, las condiciones de su acción y los conflictos sociales que articulan y explican la acción conjunta de un grupo". A diferencia de las identidades que implican procesos intersubjetivos de los cuales muchas veces no se tiene plena conciencia, la construcción o fortalecimiento de los actores sociales implica un proceso voluntario de adscripción para la evidenciarían y reivindicación de demandas, estilos de vida o derechos. Dentro de las diversas identidades juveniles encontramos numerosos actores sociales que con prácticas y motivaciones diferentes: los y las punks, los y las banda, las agrupaciones de estudiantes, campesinos y campesinas, etc.; son algunos ejemplos de actores juveniles.



P

En congruencia con estas condiciones encontramos algunos avances a nivel internacional que apuntan a la formulación y vigencia de los derechos de las juventudes.

Ya en 1965 la declaración Sobre el Fomento entre la Juventud de los Ideales de Paz, Respeto Mutuo y Comprensión entre los Pueblos mencionaba la importancia de la participación de las organizaciones juveniles en su principio quinto, el cual plantea que "las asociaciones de jóvenes en el plano nacional e internacional deben ser estimuladas a fomentar los propósitos de las Naciones Unidas"... sin embargo este principio se contradice con otros que definen a las juventudes como sujetos pasivos y con la formulación y redacción propia del texto en el cual no participaron jóvenes de forma individual u organizada.

Ejemplo de esto son los principios primero y segundo en los que se plantea que:

La juventud debe ser educada en el espíritu de la paz, la justicia, la libertad, etc.

Los jóvenes deben ser educados en el espíritu de la dignidad y la igualdad de todos los hombres.

Con un espíritu notoriamente diferente el Plan de Acción de Braga sobre la Juventud elaborado en 1998 con una importante participación de organizaciones juveniles formula algunas ideas centrales para el proceso de fortalecimiento de actores juveniles tales como:

Que se reconozca a los jóvenes no solamente como los dirigentes del mañana, sino como agentes de la sociedad de hoy, con un interés directo en el proceso de desarrollo.

Que todos los jóvenes hombres y mujeres puedan participar en igualdad de condiciones, ya que el sexismo constituye un obstáculo que debe superarse.

Que se reconozca que la justicia entre las generaciones presentes y futuras es la base fundamental para el desarrollo sostenible; por lo que los jóvenes deben participar en las decisiones que se adopten en el presente.

Que los jóvenes participen en la adopción de decisiones políticas en todos los niveles, y puedan participar en organizaciones juveniles no gubernamentales, asociaciones estudiantiles, sindicatos, partidos políticos y en la creación de medios de comunicación en masa para poder participar plenamente en la vida política. económica, cultural y social

Que no se traten aisladamente las cuestiones juveniles, sino incorporarlas en la adopción general de políticas".

Todos estos pronunciamientos no solo reconocen la existencia de la juventud como sujeto dotado de una identidad propia sino también como actor social capaz de incidir en la toma de decisiones que les competen.



Sin embargo, es necesario revisar el involucramiento real de la población juvenil tanto en la implementación como en el diseño y evaluación de las políticas, programas y proyectos dirigidos a ésta, ya que incorporar a jóvenes a las diferentes instancias como funcionarios es un paso importante pero que no garantiza la participación real de las juventudes, en la toma de decisiones relevantes.

En el caso de las organizaciones civiles, si bien han desarrollado acciones alternativas que fortalecen a los actores juveniles, la falta de claridad en las estrategias, las insuficiencias técnicas y metodológicas para la implementación de proyectos y en algunos casos la concepción de las juventudes como voluntarios, limitan los alcances de su acción.

La adopción de esos elementos tanto por los gobiernos locales y nacionales de nuestro país y las organizaciones civiles, implica tener en cuenta los contextos en los que las juventudes se encuentran inmersas, así como las condiciones estructurales de nuestra sociedad; sin embargo, plantearé algunos elementos de evaluación que me parecen importantes retomar en la reflexión:

En primer lugar, es de reconocerse la instalación a nivel normativo y operativo de instituciones dedicadas a la juventud tanto a nivel nacional como en algunos gobiernos locales como es el caso del DF.

En conclusión, el desarrollo de estrategias de empoderamiento juvenil a partir del reconocimiento de sus diversas identidades para su participación en el espacio público requiere de voluntad política y habilidades teórico metodológicas de todos los actores involucrados en la vida cotidiana de los millones de hombres y mujeres jóvenes que habitan nuestro país.

Angélica Elizabeth Reyna
Bernal⁶ Jorge Alberto
Dettmer González

México es reconocido como un país de jóvenes. Sin embargo, la construcción social del concepto “juventud” ha evolucionado en las últimas décadas, así como sus características y problemáticas sociales. El objetivo del trabajo es analizar algunas de las características demográficas, educativas y laborales de los jóvenes en México, así como los retos que enfrentan en estas dimensiones a partir de la pandemia provocada por la COVID-19.

⁶ Revista Journal of development Brasil. Vol. IX No. 1, enero del 2023. Págs. 3229-3241

06

JÓVENES EN MÉXICO Y SUS RETOS EN TIEMPO DE PANDEMIA

Página 105

EL RETO DE LOS
JÓVENES EN MÉXICO

El artículo parte de una perspectiva sociológica y demográfica, y utiliza una metodología mixta considerando el análisis documental relativo a los conceptos principales en torno a la problemática y el análisis demográfico de los datos estadísticos de los censos de población del INEGI, la Encuesta Nacional de Juventud y otras fuentes estadísticas, considerando las implicaciones de la situación de pandemia en México. Como conclusión, se identifican los principales retos para el empleo de los jóvenes que se presentan ante la pandemia en México. El análisis de la situación de los jóvenes cobrará cada vez mayor relevancia en el diseño e implementación de políticas públicas que coadyuven a la generación de oportunidades para la juventud mexicana.

México es reconocido como un país con una amplia población joven. Sin embargo, la construcción social del concepto joven ha cambiado desde mediados del siglo XX a los principios del siglo XXI. Asimismo, las características y problemáticas sociales, económicas, educativas y demográficas que vive la población joven han cambiado.

Durante la última década del siglo XX, el destacado demógrafo mexicano José Gómez de León consideró que “El tema de la juventud es motivo de preocupación trascendente, y su discusión es muy importante para captar no sólo su magnitud sino, sobre todo, para encontrar las oportunidades que se abren al país por medio de sus jóvenes”.

Veinticuatro años después, tanto en los círculos oficiales como entre los especialistas y la población en general, se reconoce que México es un país de jóvenes. Ello se debe a que según el Censo de Población y Vivienda 2020 realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en el país residen 31 millones de personas de 15 a 29 años, que representan el 25% del total de la población nacional.

El concepto de juventud y algunas de las características demográficas y educativas de los jóvenes en México, para considerar los retos que surgen de estas dimensiones para el empleo de los jóvenes frente a la pandemia de COVID-19.

Veinticuatro años después, tanto en los círculos oficiales como entre los especialistas y la población en general, se reconoce que México es un país de jóvenes. Ello se debe a que según el Censo de Población y Vivienda 2020 realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en el país residen 31 millones de personas de 15 a 29 años, que representan el 25% del total de la población nacional.

El concepto de juventud y algunas de las características demográficas y educativas de los jóvenes en México, para considerar los retos que surgen de estas dimensiones para el empleo de los jóvenes frente a la pandemia de COVID-19. Desde una perspectiva sociológica y demográfica, se utiliza una metodología mixta considerando el análisis documental relativo a los conceptos principales en torno a la problemática y el análisis demográfico de los datos estadísticos del INEGI.

Finalmente, se identifican los principales retos para el empleo de los jóvenes que se presentan ante la pandemia en México.

El concepto de juventud

Durante mucho tiempo, se tendió a concebir a los jóvenes como un grupo social homogéneo, con intereses comunes y expectativas muy similares acerca de la vida, la educación o el trabajo. Sin embargo, diversas investigaciones antropológicas, sociológicas y demográficas han puesto de manifiesto las complejas relaciones que se establecen entre la edad social, psicológica y biológica de los jóvenes. Quizá por ello, Bourdieu escribió que la juventud no es más que una palabra.

De acuerdo con, la concepción de joven, al igual que la de adulto o viejo, es una construcción cultural que responde a diferentes momentos históricos. En sus trabajos sobre el concepto sociológico de juventud, Castillo-Berthier, Cueva y Esteinou demuestran cómo, durante muchos siglos, la “juventud” no fue considerada como una etapa de la vida del ser humano. Otros autores han considerado que la “juventud” es una construcción social que pasa por la subjetividad y diversos sistemas sociales, incluyendo el educativo. Por lo tanto, hablar de juventud implica referirse a un grupo social heterogéneo.



En México, en el año 2010, la Encuesta Nacional de Juventud consideró como “jóvenes” a hombres y mujeres entre 12 y 29 años de edad, ya que es en este rango donde se produce la mayoría de los cambios que conducen hacia la frontera última de ser joven, esto es, la independencia económica, la auto-administración de los recursos disponibles, la autonomía personal y la construcción del hogar propio.

Asimismo, como sucede con las aproximaciones sociológicas, desde una perspectiva sociodemográfica existen diversas maneras de definir a la población joven, ya sea que se tomen como criterio los grupos de población entre 12 y 24 años o 15 y 24 años, o 15 y 29 años como lo hace el Fondo de Población de Naciones Unidas (por sus siglas en inglés UNFPA, 2020), o el grupo de 12 a 29 años de edad, como lo definen diversos organismos nacionales.

Perfil sociodemográfico de la población joven de México

Para el análisis sociodemográfico de las condiciones de la educación y el empleo de los jóvenes hemos utilizado la información del Censo de Población y Vivienda 2010, la Encuesta Intercensal 2015, el Censo de Población y Vivienda 2020, así como de otras encuestas generadas por el INEGI. A continuación, destacamos algunos datos que, a manera de contexto, nos permitan identificar características generales de la juventud en los últimos años y como se presentan hoy en México.

Considerando los datos del Censo de Población y Vivienda 2010 (INEGI, 2010), estos indican que, en ese año, en México habitaban unos 36.2 millones de jóvenes entre los 12 y 29 años, de ellos, 18.4 millones (50.8%) eran mujeres y 17.8 millones (49.2%) hombres. Si sólo se considera el rango de 15 a 29 años de edad, el número de jóvenes sumó 30.1 millones, 51.1% mujeres y 48.9% hombres.

Por su parte, INEGI estimó a través de la Encuesta Intercensal 2015 (que tiene el objetivo de actualizar la información sociodemográfica entre censos guardando comparabilidad con ellos), considerando como jóvenes a la población de 15 a 29 años de edad, que en México vivían 30.6 millones de jóvenes, es decir, 25.7% del total de la población del país, el 50.9% mujeres y 49.1% hombres. La población joven en 2015 se distribuyó en 35.1% adolescentes de 15 a 19 años, 34.8% jóvenes de 20 a 24 años y 30.1% jóvenes de 25 a 29 años de edad (INEGI, 2017).

Para el año 2018, el INEGI señala que de acuerdo a la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID), la población joven de 15 a 29 años en México aumentó a 30.7 millones, disminuyendo su proporción a 24.6% del total de habitantes del país, debido al aumento de la esperanza de vida y al descenso de la fecundidad.

El grupo de adolescentes de 15 a 19 años sumó 11.3 millones (36.8%), los jóvenes de 20 a 24 años sumaron 10 millones (32.7%), mientras que los jóvenes de 25 a 29 años alcanzaron 9.4 millones (30.5%). Así, el grupo de jóvenes de 20 a 24 años redujo su proporción de 34.8% a 32.7% %, a favor del grupo de adolescentes, que aumentó su proporción de 35.1% a 36.8%.

Finalmente, el Censo de Población y Vivienda 2020, estimó en 31 millones el número de jóvenes que había en el país (considerando el grupo de 15 a 29 años), lo que representa casi una quinta parte de la población nacional.

Nivel educativo de los jóvenes

Al final de la primera década del siglo XXI, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Juventud 2010 del Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ), los jóvenes consideraron la educación como el factor más importante para obtener un empleo, así como para adquirir experiencia laboral. En las edades más tempranas, los jóvenes valoraron la educación como el factor más importante, mientras que la experiencia laboral es más apreciada por el grupo de mayor edad (25-29 años).

Actualmente en México como en otros países del mundo, los jóvenes gozan de los más altos niveles de preparación escolar de la historia (lo que no significa que la educación esté proporcionalmente distribuida entre los diferentes grupos de edad). De acuerdo a la Encuesta Intercensal de 2015 del INEGI, los jóvenes que asistían a la escuela sumaron 10.1 millones (32.9%) del total de jóvenes de 15 a 29

años de edad. De ese total, 2.9% no había concluido sus estudios de primaria; 1.2% era analfabeto, 1.2% no contaba con escolaridad y 1.6% solo curso tres o menos años de escolaridad, lo que significa que 2.8% de los jóvenes de 15 a 29 años presentaba analfabetismo funcional.

Destaca entre los datos de la Encuesta Intercensal 2015, que 33.4% de las mujeres jóvenes tuvo al menos un año de educación media superior, un punto porcentual más que los hombres jóvenes (32.4%). En la educación superior también se observa que, de las mujeres de 15 a 29 años, 20.1% contó con estudios profesionales, mientras los hombres solo 18.6%. Considerando solo el grupo de edad de 20 a 24 años, 28.3% de las mujeres contó con educación superior, en contraste con el 26.6% de los hombres que alcanzaron este nivel de estudios. En 2015, el 65.8% de los jóvenes de 20 a 24 años asistía a instituciones de educación superior.

Para el año 2018, a partir de la ENADID, 34.2% de los hombres y 33% de las mujeres jóvenes entre 15 y 29 años de edad asisten a la escuela. El 60.8% de los adolescentes de 15 a 19 años asisten a la escuela; el 27.3% de los jóvenes de 20 a 24 años asisten a la escuela, en tanto sólo el 7.5% de los jóvenes de 25 a 29 años lo hacen. La escolaridad alcanzada de los jóvenes fue de 10.3% educación primaria, 43% educación secundaria baja, 31.7% educación secundaria alta, y 11.9 % educación terciaria.

Datos más recientes del Censo de Población y Vivienda 2020, indican que, del total de la población de 15 a 29 años, 32% (o sea, 9 millones 920 mil jóvenes) asisten a la escuela, observándose una participación muy similar entre hombres y mujeres en ese grupo de edad. Por nivel de escolaridad, desataca que el 44% de las mujeres de 15 a 17 años aprobó algún grado de educación media superior y 35% tiene secundaria completa. En cuanto a los hombres adolescentes de 15 a 17 años, 39% tiene un nivel de educación media superior y 36% un nivel de secundaria terminada. De la población de 18 a 23 años, 33% tiene un nivel de educación básica completa o menor; 43% tiene un nivel medio superior y 24% nivel superior (INEGI, 2021).

Cabe mencionar que la asistencia escolar de la población de 15 a 29 años varía de acuerdo con el tamaño de localidad, lo que significa que en las localidades mayores de 100 mil habitantes el porcentaje de asistencia en hombres entre 15 y 29 años es ligeramente mayor que el de las mujeres.

Empleo de los jóvenes

Los jóvenes constituyen el recurso humano más valioso del que disponen los países para alcanzar mayores niveles de desarrollo económico, social, político y cultural. No obstante, millones de jóvenes en el todo el mundo, no logran incorporarse al mercado laboral formal.

De acuerdo con datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), los jóvenes tienen más probabilidad de encontrarse desempleados que los adultos, y cuando consiguen hacerlo, generalmente es en empleos u ocupaciones informales, de baja calificación, mal remuneradas y con jornadas extenuantes. De igual forma, el desempleo afecta a los jóvenes de manera diferente, según su edad, sexo o escolaridad. Por ejemplo, los jóvenes menos educados tienen mayores tasas de desempleo, así como falta de experiencia. Por su parte, las mujeres tienen una mayor tasa de desempleo respecto de los hombres, a causa de la discriminación laboral, menor disponibilidad para aceptar cualquier trabajo, especialización del mismo por género y las limitaciones que impone la llamada doble jornada trabajo remunerado y trabajo en el hogar.

En México la población joven en edad de trabajar supera actualmente los 30 millones, pero sólo una parte de ellos cuenta con las condiciones adecuadas para acceder a empleos decentes, seguros y bien remunerados.

De acuerdo a la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), del primer trimestre de 2017, la Población Económicamente Activa (PEA) de 15 a 29 años sumó 16 millones de jóvenes, de los cuales 15 millones se encontraban ocupados en alguna actividad económica, pero casi dos tercios (60.6%) en el sector informal. La desocupación de los jóvenes fue de 6 por cada 100 personas económicamente activas.

Los adolescentes de 15 a 19 años tuvieron un nivel de desocupación de 6.9%, los jóvenes de 20 a 24 años de 6.5% y los de 25 a 29 años de 5.1%. De acuerdo a la ENOE, 19.8% de los jóvenes desocupados la vincularon a la falta de experiencia laboral, en tanto 16.2%, aunque tuvieron disponibilidad para trabajar, dejaron de buscar trabajo porque pensaron que no tenían oportunidad.

Así mismo, en su reporte Estadísticas a propósito del Día Internacional de la Juventud 2020, el INEGI señaló que, para fines del 2019, de acuerdo con los datos del cuarto trimestre de la ENOE, la Población Económicamente Activa del país se conformó por 16.8 millones de jóvenes, de los cuales 15.8 millones se encontraron ocupados en alguna actividad económica. La población joven masculina ocupada alcanzó 9.8 millones (62.02%), mientras la femenina 6 millones (37.98%).

La mayoría de la población joven ocupada se ubicó en puestos subordinados y remunerados (81.4% hombres, 78.7% mujeres). Asimismo, cerca de la mitad de los jóvenes ocupados cubrieron jornadas laborales de 35 a 48 horas semanales (49.3% hombres, 47.8% mujeres). Cabe mencionar que una gran cantidad de jóvenes laboran en el sector informal, es decir, en negocios u ocupaciones no registradas legalmente que producían bienes y servicios sin seguridad social o nulas prestaciones sociales. De acuerdo con INEGI a mediados de 2019, la población ocupada en actividades informales ascendió a unos 15.3 millones de personas, muchas de las cuales eran jóvenes que desempeñaban su trabajo en condiciones de desprotección laboral.



Retos para los jóvenes en tiempos de pandemia

La pandemia provocada por la difusión del virus SARS COV2 (COVID-19), está teniendo efectos múltiples a distintos niveles, tanto en los países y las instituciones como las personas. En el ámbito educativo, la emergencia sanitaria llevó al cierre masivo de escuelas con el fin de evitar el contagio. De acuerdo con la CEPAL y UNESCO (2020), a inicios del mes de agosto de 2020, este cierre masivo de escuelas significó que más de 190 países detuvieran las actividades educativas presenciales y que cerca de 1,200 millones de estudiantes de todos los niveles educativos, suspendieran sus actividades de enseñanza presenciales en casi todo el mundo.

En México, la pandemia de COVID-19 propició acciones de salud pública por parte del gobierno mexicano, a través de la Secretaría de Salud (SS) a nivel federal, la cual, conjuntamente con la Secretaría de Educación Pública (SEP), adoptó las políticas, estrategias y acciones de contención y aislamiento social para reducir el número de contagios, iniciando una etapa llamada de “sana distancia” a partir del 23 de marzo de 2020. Con esta acción pública también se estableció la suspensión de actividades presenciales en el sistema educativo. En las semanas siguientes, por primera vez en su historia, cerca de 35 millones de estudiantes de todos los niveles y más de 1 millón 200 mil maestros dejaron las aulas.

Para contrarrestar los efectos negativos provocados por el cierre de escuelas, a finales de abril la SEP puso en operación el programa de educación a distancia “Aprendiendo en casa” para niñas y niños de educación preescolar, primaria, secundaria y bachillerato, con apoyo de una red de televisoras del sistema público de radiodifusión y televisoras privadas por cable. Por su parte, las instituciones de educación superior públicas y privadas continuaron o reiniciaron sus actividades docentes a distancia, a través de diversas plataformas y redes sociodigitales.

Si bien la instrumentación de estas acciones con ayuda de las tecnologías de la información y la comunicación han permitido en alguna medida retomar el ritmo de las actividades escolares, muchos niños y jóvenes enfrentan actualmente el riesgo de la exclusión educativa a causa de las desigualdades socioeconómicas, el acceso diferencial a los recursos educativos y tecnológicos, las deficiencias de la red de telecomunicaciones en distintas regiones del país, la falta de capacitación de los maestros y la inadecuación del currículum y los sistemas de evaluación escolar a las nuevas condiciones de la enseñanza, entre otros factores.

En cuanto al empleo, de acuerdo con la OIT, la pandemia ha impactado negativamente el mundo del trabajo. Según sus datos, el cierre exorbitante de lugares de trabajo en todo el mundo ha provocado la pérdida de 305 millones de empleos. En el caso de los jóvenes, si bien antes de la COVI-19 muchos de ellos tenían grandes dificultades para acceder al mercado de trabajo, ahora sus oportunidades se han estancado, al menos temporalmente, convirtiéndolo en uno de los sectores más desfavorecidos y vulnerables.

En el caso de México, como consecuencia del freno de la economía y las restricciones a la movilidad para disminuir los contagios del SARSCOV2, entre marzo y junio de 2020 se habían perdido aproximadamente 12 millones de empleos, por lo que la PEA del país disminuyó de 57.4 millones de personas (de 15 años y más) a 45.4 millones.

De igual forma, entre marzo y abril del 2020, la población subocupada se incrementó de 5.1 millones de personas a 11 millones, de los cuales el 60% eran trabajadores subordinados y remunerados, y el 29.9% trabajadores por cuenta propia. Por su parte la tasa de informalidad laboral en abril se situó en 47.7% (esto es, unos 20.6 millones de personas). Cabe mencionar que, en el caso de los jóvenes, de los 1.2 millones de personas de 15 a 29 años desocupadas, el 81% contaba con experiencia laboral.

Debido a que las actividades y empleos del sector informal se ven afectados de manera directa por fenómenos económicos de auge o de crisis, no es extraño que, como resultado del paro provocado por la pandemia de COVID-19, muchos empleos informales de los jóvenes se hayan perdido, al menos temporalmente.

Datos más recientes indican que con la reactivación gradual de las empresas y de actividades económicas no esenciales, al mes de agosto de 2020 se habían recuperado alrededor de 7.8 millones de empleos, los cambios más importantes se dieron en un aumento de la PEA, la conformación de población ocupada, así como un incremento en el número de horas trabajadas.

En este contexto, los jóvenes enfrentan varios retos para su incorporación en el mercado laboral. Por una parte, la demanda de trabajadores se ha reducido; por otra, la oferta de trabajadores es creciente, generando presión sobre el mercado laboral y abatiendo los niveles salariales para los puestos que busca ocupar este grupo poblacional. Ante la falta de opciones, los jóvenes se están incorporando principalmente en puestos en el sector informal y laboran con una importante carga horaria, o en horarios extremos, propiciando que sus condiciones laborales se vean aún más deterioradas. Aun en el caso de jóvenes con escolaridad media o superior, la pandemia ha reducido sus oportunidades de empleo y niveles salariales. De acuerdo con datos de la Encuesta Nacional de Egresados 2021 el 43% de los egresados universitarios en el país obtuvieron un salario entre \$3000 y \$8000 pesos mensuales en su primer empleo, cantidad 3% más bajos que la registrada en 2020. Más aún el 44% de los egresados declaró haber carecido de prestaciones sociales.

En suma, la pandemia de la COVID-19 ha tenido un fuerte impacto en la educación de los jóvenes reduciendo sus oportunidades educativas, aumentando la deserción escolar, disminuyendo la calidad de la enseñanza y propiciando la exclusión educativa. En caso del empleo, la pandemia ha tenido fuertes repercusiones en los trabajadores jóvenes al cancelar sus empleos, reducir o modificar sus condiciones laborales, eliminar sus prestaciones sociales y reducir sus ingresos. En estas condiciones, en el futuro inmediato se requerirá que el gobierno

mexicano implemente una serie de políticas públicas orientadas a atender las necesidades de educación, empleo y salud de este importante grupo social.

Conclusiones

La revisión anterior permite considerar en primer lugar la complejidad del análisis de la juventud, pues siendo una construcción social cambiante en el tiempo, es necesario considerar los elementos esenciales a dicha construcción. Asimismo, las aproximaciones a la identificación del grupo juvenil suelen hacerse a través de grupos de edad que, dependiendo de las variables consideradas destacadas para cada estudio, implicarán variaciones en el rango de edad considerado.

En el trabajo abordamos la caracterización de los aspectos demográficos, educativos y del empleo de los jóvenes. Tras ese análisis, encontramos que demográficamente, el grupo poblacional de jóvenes suele ser estudiado en México considerando el rango de edad de 15 a 29 años de edad. Este grupo poblacional ha sido creciente, debido a las tendencias demográficas, estimándose que para 2020 México contaba con 31 millones de jóvenes.

En el aspecto educativo destaca que, en México, los jóvenes gozan de los más altos niveles de preparación escolar de la historia. Sin embargo, existen brechas, pues aún se observa deserción escolar y analfabetismo, o diferenciales en el logro educativo por género.

Dado el contexto de la pandemia de COVID-19, con la suspensión de actividades educativas presenciales en México, y su continuidad a través de sistemas a distancia, ya sea por los medios masivos de comunicación o por medio de las tecnologías de la información y redes sociodigitales, los jóvenes en el sistema educativo han tenido que enfrentar el reto del acceso a las nuevas tecnologías para continuar su educación.

En cuanto al empleo, destaca que alrededor de la mitad de la población joven en México se encontraba ocupada en alguna actividad económica en el 2019. De ellos, el 62% eran hombres y el 38% mujeres. La mayoría de la población joven ocupada en el 2019 se ubicó en puestos subordinados y remunerados. Cerca de la mitad de los jóvenes ocupados cubrieron jornadas laborales de 35 a 48 horas semanales. En tanto los jóvenes se incorporan principalmente en puestos en el sector informal, y con una importante carga horaria, o en horarios extremos, sus condiciones laborales se ven aún más limitadas, en condiciones de desprotección laboral.

La pandemia de COVID-19 ha tenido múltiples efectos. En el caso de los jóvenes, si bien previamente muchos de ellos tenían grandes dificultades para acceder al mercado de trabajo, ahora sus oportunidades se han estancado, al menos temporalmente, convirtiéndolo en uno de los sectores más desfavorecido y vulnerables.

Por el freno a la economía y las restricciones a la movilidad, se han perdido alrededor de 12 millones de empleos de acuerdo a datos del INEGI. Debido al paro provocado por la pandemia de COVID-19, probablemente muchos empleos informales de los jóvenes se hayan perdido, al menos temporalmente. Asimismo, ante una oferta creciente de trabajadores y el cierre de actividades, la presión en el mercado laboral incide en el abatimiento de los sueldos para los puestos que buscan ocupar los jóvenes, aumentando su vulnerabilidad.

Las problemáticas analizadas en este trabajo muestran sin duda, que aproximarse al estudio de los jóvenes plantea fuertes retos de orden conceptual, metodológico y estadístico; y que es necesario impulsar la investigación para comprender y coadyuvar a la reducción de las vulnerabilidades que enfrentan los jóvenes.

Daniela
Trunco⁷ Heidi
Ullman

Los jóvenes constituyen un segmento importante de la población de América Latina y el Caribe, de gran relevancia en los debates sobre las estrategias de desarrollo en años recientes¹. Como se planteó en el prólogo, invertir en esta generación se constituye en uno de los pilares centrales para avanzar en un proceso de desarrollo que tiene como horizonte la igualdad.

⁷ Trucco, Daniela. Juventud: realidades y retos para un desarrollo con igualdad. México: CEPAL, SEPTIEMBRE DEL 2015. Págs. 25-65

07

JUVENTUD: REALIDADES Y RETOSES PARA UN DESARROLLO CON

Página 125

EL RETO DE LOS
JÓVENES EN MÉXICO

A pesar de que el concepto de juventud se construye socialmente de acuerdo con el contexto histórico, y no necesariamente alude a un rango de edad cerrado, en este libro, al igual que en las otras investigaciones realizadas por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), se acota a la población de 15 a 29 años.

A menudo los jóvenes no se sienten representados en los discursos, espacios y mecanismos políticos tradicionales; no participan en los ámbitos de decisión ni en los debates sobre temas socioeconómicos y políticos clave, aun cuando se consideran sensibles a las demandas de equidad y justicia social, protección medioambiental y diversidad cultural. A nivel mundial, en los últimos años han destacado los movimientos sociales liderados por la juventud, lo que supone un llamado de atención respecto de su interés de ser escuchados y de tener una participación activa en el desarrollo de las sociedades en que viven (CEPAL, 2014a). Es así como han proliferado una serie de investigaciones recientes sobre el papel de este segmento de la población en los procesos de desarrollo.

Tal como se planteó en CEPAL/UNFPA el trabajo en el campo de la juventud que promueven las Naciones Unidas se basa en los instrumentos de derechos humanos ratificados por los países de la región que ubican al joven como un sujeto de derechos. Entre los ámbitos que estos instrumentos apuntan a proteger se encuentran las familias de los jóvenes y el derecho a la educación, al trabajo, a la salud, a la participación y al desarrollo de la identidad y la cultura.



En este marco, la propuesta de la CEPAL apunta a comprender el proceso de inclusión social juvenil desde una perspectiva de derechos, que trascienda el eje básico de educación y empleo y abarque otras dimensiones de inclusión social que también son clave para que los jóvenes avancen no solo en los parámetros objetivos de la inclusión, sino también en los subjetivos, y que con ello puedan sentirse parte de una sociedad que se construye en conjunto. El aporte de las políticas públicas para la juventud debería dirigirse a garantizar una serie de condiciones y seguridades mínimas para posibilitar el desarrollo de sus capacidades y potencialidades.

El cambio estructural implica la modificación y diversificación de la estructura productiva de las economías de la región, con grandes innovaciones tecnológicas y la creación o el crecimiento de sectores de alta productividad, mediante la intensa incorporación de conocimiento y progreso técnico. El desarrollo de capacidades de las nuevas generaciones es uno de los pilares básicos para sustentar el camino hacia la igualdad, que necesariamente ha de complementarse con el cambio en la estructura productiva. En ese sentido, se requiere aprovechar mejor el bono demográfico, especialmente el potencial que representan los jóvenes. Aunque no son los únicos, dos grandes ámbitos se presentan como clave: la educación y el empleo. Ambos conforman los grandes eslabones del desarrollo, tanto del actual como de las nuevas formas de desarrollo que conllevan a sociedades más dinámicas e igualitarias.

Para asegurar la sostenibilidad del desarrollo en el largo plazo, así como para impulsar el cambio estructural requerido, es necesario contar con una población joven de mayor nivel educativo, aprendizajes pertinentes y capacidades de innovación y manejo de la sociedad del conocimiento. En resumen, se necesita una juventud mejor preparada para el aprendizaje a lo largo de toda la vida. Potenciar este eslabón necesariamente debe complementarse con mejoras en el ámbito de las oportunidades de inserción laboral para su pleno aprovechamiento, tanto en términos de mayor productividad e innovación, como para fortalecer los procesos de inclusión social: el puente entre la educación y el empleo durante la juventud implica, en gran medida, el paso de la vida dependiente a la vida autónoma.

Sin embargo, ha de reconocerse que junto con las persistentes brechas estructurales existen grandes desigualdades en la formación de capacidades, no solo en cuanto a acceso y conclusión educativa, sino también en el desarrollo de competencias de calidad suficiente para un buen desenvolvimiento en la sociedad del conocimiento. Por otra parte, la juventud se ve tensionada por una paradoja que hoy resulta más significativa que nunca: los grandes avances registrados en el ámbito educativo en las últimas décadas, aunque todavía son insuficientes, no se han plasmado en una mejor incorporación en el mercado de trabajo ni en un aprovechamiento suficiente de las nuevas capacidades de gestión e innovación adquiridas por los jóvenes.

En dicho sentido, la discusión en curso sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible (Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible) ha puesto especial énfasis en las nuevas generaciones. Entre las propuestas de metas orientadas hacia la juventud, destaca la formación de habilidades para la vida, especialmente la alfabetización y aquellas que favorezcan una mejor inserción laboral, un menor desempleo juvenil y el acceso a empleos de calidad.

En este capítulo se aborda precisamente la situación actual en materia educativa y de empleo entre los jóvenes de 15 a 29 años, sin olvidar a aquellos que, por diversas razones, no están incorporados plenamente en alguno de estos ámbitos cruciales para la inclusión social y el desarrollo.

Las condiciones estructurales de desigualdad socioeconómica y espacial, las características de la oferta educativa formal y no formal, la estructura productiva y el entorno inmediato en el que se desarrollan influyen en las trayectorias y biografías de los jóvenes de la región, tanto en términos de las diversas oportunidades de inserción social a las que pueden acceder, como, y más ampliamente, en sus sentidos de pertenencia y modos de concebir la vida y el futuro dentro (o fuera) de las sociedades latinoamericanas.

Históricamente, la transición de la niñez a la vida adulta se ha entendido como un proceso lineal que atraviesa diversas etapas con roles definidos a nivel social y cultural (educación, inserción, independización, matrimonio, paternidad/maternidad).

En este sentido, el proceso de emancipación y autonomía de los jóvenes se hacía visible cuando estos iban perdiendo gradualmente los roles propios de la edad e iban asumiendo otros. Sin embargo, las condiciones y oportunidades para las nuevas generaciones han tendido a generar trayectorias más heterogéneas hacia esos procesos de autonomía. Un ejemplo de ello es el alargamiento de la etapa juvenil mediante el desplazamiento de ciertos hitos asociados con el término de esta etapa, aumentando los años de estudio y aplazando la inserción al mercado del trabajo, así como la formación de una familia.

Por tanto, las trayectorias de vida no se plantean en un sentido secuencial de estos hechos o sucesos vitales, en lo que podría ser una trayectoria de tipo lineal, sino de manera más dinámica y no secuencial. Hoy ya no es posible concebir una única ruta de desarrollo personal e inserción social ni tampoco la continuidad en dicho proceso.

Esta diversidad de trayectorias no responde únicamente a la voluntad o el deseo del joven de continuar sus estudios para postergar ciertas funciones y actividades que antes se asumían más temprano, sino también —y quizás principalmente— a factores estructurales que escapan al deseo de la persona, como las condiciones socioeconómicas en las que crece, tal como se plantea en el último informe iberoamericano de juventud. Las condiciones que rodean a los jóvenes de distintos estratos socioeconómicos y realidades generan trayectorias cada vez más oscilantes entre los sistemas educativos, el desempleo, el trabajo, las labores familiares, la inactividad y otras situaciones.

Es decir, dibujan estructuras de transición irregulares, donde se va y se vuelve de una condición a otra. Hoy más que nunca cobra sentido la noción clásica de aprendizaje continuo con el impulso a la educación a lo largo de toda la vida y la necesidad de comprender que en el mundo laboral ya no existe un solo trabajo para toda la vida.

Algunas de las razones que han influido en estos cambios tienen relación con los sistemas educativos, que se han ampliado para acoger a una mayor proporción de la población, y con los requerimientos de sectores productivos más dinámicos y globales, que exigen procesos de capacitación permanentes. La creciente incorporación de la mujer al mercado de trabajo y las transformaciones en las estructuras familiares han promovido, a su vez, la postergación de la maternidad y la paternidad, lo que plantea menores exigencias de autonomía económica en los jóvenes a edades tempranas. En virtud de ello, preocupan los jóvenes que están quedando, aparentemente, desvinculados de instituciones clave de inclusión social, como la educación y el empleo.

El objeto de esta sección es revisar brevemente la distribución de los jóvenes según si están vinculados con el sistema educativo o tienen un empleo remunerado. Cabe tener en cuenta que la clasificación según su vinculación a ambos eslabones del desarrollo (educación y empleo) corresponde a un diagnóstico en un punto del tiempo.

Es decir, se toma una fotografía (cuyo momento varía de un país a otro) que da cuenta de la situación específica de cada joven, pero oculta el hecho de que la inserción educativa, y principalmente la inserción laboral, responden más bien a un proceso que conlleva diversos cambios de estado en lo que respecta a la actividad principal realizada por los jóvenes.

Alrededor de 2012, aproximadamente el 37% de los jóvenes de entre 15 y 29 años asistía a un centro educativo de enseñanza primaria (los más rezagados), secundaria o postsecundaria (técnico-profesional o universitaria), lo que equivale a unos 49,9 millones de jóvenes. Poco más del 50% de los jóvenes se encontraban empleados al momento de aplicarse las encuestas en los diversos países (75,7 millones). Tal como es de esperar, entre quienes estudian predominan los más jóvenes (de entre 15 y 19 años) y entre los empleados son mayoría los de edad más avanzada (de 25 a 29 años).

Entre ambos grupos hay un subconjunto que realiza ambas actividades y que corresponde solo a una décima parte de todos los jóvenes: hay 15,3 millones de jóvenes que estudian y trabajan remuneradamente.

Por último, el 22% de las personas jóvenes declaró no realizar ninguna de estas dos actividades (29,7 millones). Es importante tener en cuenta que la no incorporación al sistema educativo y al empleo de esta población no es sinónimo de vagancia o desinterés por insertarse en la sociedad.



Como se examina más adelante, la mayoría de estos jóvenes, en especial las mujeres, están dedicados a tareas de cuidado y al trabajo doméstico no remunerado, se encuentran desempleados (buscan trabajo remunerado), están esperando un empleo o tienen una discapacidad que impide su inserción laboral o educativa, entre otras situaciones no asimilables a subculturas de delincuencia, consumo de drogas o formación de pandillas, *leitmotiv* recurrente al analizar a la juventud.

Si se atiende el desarrollo de los sistemas educativos y el acceso a dichos sistemas, así como el funcionamiento de los mercados de trabajo, los patrones de maternidad y participación femenina, y otros fenómenos que involucran a la población juvenil, se observan ciertas diferencias entre un país y otro. Por ejemplo, en países como Bolivia (Estado Plurinacional de), el Brasil, Guatemala, México, el Paraguay, el Perú y el Uruguay, el porcentaje de jóvenes que están empleados (ya sea que estudien o no) supera el 55%, en tanto que, en la Argentina, Chile y la República Dominicana esta cifra se ubica por debajo del 45%. Esto está naturalmente muy relacionado con la proporción de jóvenes insertos en el sistema educativo: en la Argentina, Chile, Costa Rica, el Ecuador y la República Dominicana, más del 44% del total de jóvenes de 15 a 29 años asiste a algún tipo de establecimiento educacional, mientras que en Bolivia (Estado Plurinacional de), Guatemala, Honduras y Nicaragua los que asisten son menos del 30%.

En el mismo sentido, los mayores porcentajes de jóvenes que no están vinculados a los sistemas educativos ni tienen un empleo se encuentran en Bolivia (Estado Plurinacional de), El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua (en todos los casos, con un quinto o más de los jóvenes), países en los que precisamente existen mayores niveles de pobreza y exclusión social.

El panorama educativo de los jóvenes de la región muestra que la conclusión de la educación primaria es prácticamente universal (94%) y ha dejado de constituir una limitación para expandir la educación secundaria, lo que da cuenta de una fluida transición entre estos dos ciclos (UNESCO, 2013b)³. No obstante, aún es relevante el número de estudiantes que, pese a tener la edad para asistir al nivel secundario, no está matriculado en un establecimiento educacional. Según datos del Instituto de Estadística de la UNESCO, con base en información comparable de 42 países de América Latina y el Caribe, la tasa neta de matrícula en el nivel secundario aumentó del 60,4% en 2000 al 73% en 2012. Por otra parte, el proceso de expansión de la educación secundaria ha dado cuenta de importantes avances en el acceso a la educación de las mujeres en la región. Los datos indican una mayor matrícula neta entre las mujeres que entre los hombres (un 75,4% frente a un 70,7% en 2012), lo que podría explicarse, en parte, por las dinámicas de inserción laboral temprana que atentan contra las oportunidades presentes y futuras de los jóvenes del sexo masculino.

Sin duda, y pese a que se registra un incremento de más de 10 puntos porcentuales en los últimos 12 años, estas cifras aún son bajas y dan cuenta del largo camino que queda por recorrer para la universalización de la conclusión del ciclo secundario, ya que el rezago escolar en este nivel se asocia con el abandono escolar.

En general, la oferta de estudios secundarios en la región está dividida en dos modalidades: un programa común y los programas de educación técnica o vocacional. La primera de las modalidades consiste en ofrecer a los jóvenes una educación científico-humanista y los prepara para la educación superior. Por su parte, la educación vocacional fue concebida como un subsistema dentro de la oferta educativa de nivel medio, que ofrece una inserción ocupacional al finalizar los estudios secundarios mediante las tecnicatura.

En términos de la composición de la ocupación juvenil por ramas de actividad económica, la mayoría de los jóvenes se desempeñan en el sector terciario, donde predominan empleos con alta tasa de rotación. Esta situación no se explicaría por dinámicas propias de los jóvenes, sino por las características de estas ramas de actividad en donde se insertan. Tal y como menciona Weller, tanto el sector agropecuario como la industria manufacturera han perdido peso en la estructura ocupacional de los jóvenes.

Esta situación genera una estructura polarizada en el sector terciario que, por una parte, está marcada por una importante cantidad de empleos altamente productivos y en general bien remunerados (como servicios financieros, servicios a empresas, telecomunicaciones, energía y servicios sociales), y, por la otra, empleos con bajas barreras de entrada y baja productividad (como el comercio informal y ciertos servicios personales). En ambos grupos predominan las mujeres de niveles educativos altos e intermedios.

En cuanto a los ingresos de los ocupados, se observa una marcada brecha entre jóvenes y adultos que se debe, principalmente, al valor de la experiencia. Como es esperable, la brecha se reduce con el aumento de la edad y la experiencia. Mientras los más jóvenes (de 15 a 19 años) perciben, en promedio, un tercio de los ingresos medios de los adultos, los de 20 a 24 años ganan aproximadamente la mitad y el tramo siguiente (de 25 a 29 años) percibe más de las tres cuartas partes de lo que ganan los adultos. Los datos también indican que la brecha es significativamente mayor para los hombres que para las mujeres. Si bien este fenómeno ha sido vastamente estudiado, hay dos elementos que llaman la atención. El primero es que al comenzar la vida laboral remunerada, no se observa una brecha salarial entre ambos sexos, pero esta empieza a crecer conforme aumenta la edad. Esto podría explicarse, en parte, por el hecho de que las mujeres acumulan menos experiencia debido a la mayor carga de cuidado, que resulta en trayectorias más interrumpidas.

El otro punto es que si bien las mujeres logran mejores rendimientos educativos que los hombres en todos los niveles, y, por tanto, se capacitan para acceder al empleo, esto no se traduce en mayores ingresos laborales, lo que responde a patrones sociales y culturales de discriminación salarial de género.

Otro enfoque posible al analizar los ingresos laborales es revisar su asociación con el nivel educativo. Es importante destacar que existe un marcado cambio de pendiente al concluir la educación terciaria, en donde los ingresos aumentan considerablemente. Esto parecería estar indicando lo que en la literatura especializada se denomina efecto *sheepskin*, que da cuenta de premios a la obtención de títulos o diplomas, o, como en este caso, a la conclusión de la educación terciaria.

Miguel Ángel Vite
Pérez⁸

Germán Martínez Prats
Introducción

La elaboración de reflexiones sobre la necesidad de usar la noción de vulnerabilidad social, proveniente del pensamiento sociológico, para analizar la situación socioeconómica de la juventud mexicana.

⁸ Altamirano Santiago, Mijael. Realidades y retos de la juventud mexicana. México: DACEA: UJAT, 2018. Págs. 59-75

08

JUVENTUD Y VULNERABILIDAD SOCIAL EN MÉXICO

Sobre todo, porque se considera que el problema de la juventud no se limita o reduce a la variable de la edad ni del sexo, así como a sus preferencias de consumo; sino, que su problemática está vinculada o relacionada con el funcionamiento de un determinado orden social, es decir, con las instituciones, que, en mayor o menor medida, organizan la vida cotidiana de los diversos grupos que integran una sociedad.

En consecuencia, no se trata sólo de realizar inferencias de las estadísticas demográficas para establecer las características de un grupo social, que ha sido previamente definido como jóvenes a través del uso de la variable edad, lo que ha sido una tarea común desde el poder, que, al mismo tiempo, ha presentado como anacronismo el uso de conceptos como vulnerabilidad social, la desafiliación, la ciudadanía, el biopoder, la identidad cultural, y la adscripción de clase.

Lo que urge es destacar la posibilidad explicativa que subyace en las nociones señaladas para visualizar lo que la juventud mexicana es en la actualidad: mujeres, hombres, desempleados, subempleados, indignados, estudiantes, sicarios, chavos banda, punketos, padres y madres de familia, etcétera.

De esta manera, se deja de lado la imagen proyectada desde el poder político y económico que ha idealizado a una juventud que no existe por tal motivo, los programas o políticas públicas de atención a la juventud mexicana han tenido un impacto mínimo, en otras palabras, no han ayudado a solucionar una problemática que responde, desde un punto de vista general, a causas diversas, sin embargo, la única constante en el caso mexicano es un funcionamiento deficiente de las protecciones institucionales para amplios grupos de la sociedad mexicana, lo que ha influido en la reproducción y multiplicación de las situaciones de vulnerabilidad social. Pero la vulnerabilidad social se ha manifestado de diversas maneras en el territorio, lo que no forzosamente responde a la interpretación común, que sostiene que el Estado mexicano es débil y que su presencia en diferentes sitios o espacios del país es inexistente, y en consecuencia, el “vacío” creado es ocupado por las actividades ilegales o informales que han terminado por organizar la vida local o regional.

Sin embargo, ésa interpretación no ha considerado, que en un contexto de crisis de las protecciones sociales estatales, el Estado mexicano ha buscado su legitimidad no en la expansión de los derechos ciudadanos; sino, en los mecanismos de control de algunos aspectos de la vida de su población, lo que se ha pretendido lograr mediante el uso de las tecnologías de la vigilancia, acompañado de las acciones represivas que han resultado favorables a la reproducción de la debilidad de la ciudadanía.

Por otro lado, la descomposición social mexicana responde a los cambios que ha sufrido el sistema político autoritario de partido único, lo que ha posibilitado la alternancia partidista, pero también ha extendido el sentimiento de inseguridad ante la expansión de la vulnerabilidad entre diversos estratos sociales, lo que incluye a los jóvenes, identificada con el riesgo y peligro causado por las actividades criminales; lo que también se ha transformado paulatinamente en una nueva legitimidad estatal basada en las acciones punitivas gubernamentales contra las prácticas sociales calificadas como ilegales.

La inseguridad social significa, desde un punto de vista sociológico, el fin de las certezas y de un futuro como realización del bienestar personal a través del mejoramiento constante de la vida material, que estaba garantizado por el Estado de bienestar y el empleo de larga duración.



Pero la vulnerabilidad social ha aparecido por el fin del empleo estable, y protegido por los derechos sociales, lo que ha dado lugar a la falta de opciones futuras y en cambio han sido sustituidas por un presente precario y de sobrevivencia para los proyectos de vida de los jóvenes. He aquí el problema real de la juventud mexicana: no hay certezas porque existe una ausencia de opciones reales ante un presente caracterizado por una vida precaria o empobrecida, que en ciertas coyunturas, ha sido considerada como la causa directa de la ilegalidad, englobada como un problema de inseguridad pública y de criminalidad.

Es común escuchar que la exclusión social es un estado más que una excepción debido a que ha permeado a diversos grupos sociales. Sin embargo, esta noción ha visualizado a la sociedad como una división entre excluidos e integrados, lo que impide analizar los diversos mecanismos sistémicos que han provocado la exclusión, sobre todo, porque no es analizada como un proceso.

El considerar la exclusión social como un proceso nos conduce a visualizarla como resultado de la crisis de la sociedad del trabajo, considerando que el trabajo asalariado fue el principal mecanismo de integración social en las sociedades democráticas occidentales, cuya importancia real radicó en los derechos sociales que protegían la condición del salariado de los efectos negativos derivados de la dinámica económica capitalista.

La inclusión social dependía de la condición de trabajador asalariado porque había creado una situación de igualdad de posiciones. Es decir, las posiciones de los asalariados no se definían sólo por el monto de los ingresos sino por los derechos de protección que se extendían al individuo que ocupaba el puesto.

Ahora, la igualdad de posiciones ha sido sustituida por la igualdad de oportunidades, lo que significa menos empleos con derechos o protecciones sociales, pero que exigen altas calificaciones de parte de los individuos que sólo se adquieren en la educación formal universitaria.

El problema se individualiza, es decir, depende de las capacidades y habilidades personales y no de las condiciones generadas por las instituciones estatales que posibilitan que los individuos adquieran su autonomía al existir una posibilidad real para elegir opciones de desarrollo.

Al desaparecer la zona de integración social, sustentada por el empleo estable y de larga duración, protegido al mismo tiempo por un sistema de bienestar estatal, se amplía la zona de vulnerabilidad, caracterizada por un empleo inestable y con nulos derechos sociales, donde predominan los bajos salarios, y los riesgos de quedar excluido o desafiliado se incrementan porque la vulnerabilidad se ha convertido en la antesala de la ruptura de todo vínculo con la sociedad. Más que hablar de exclusión se debería de utilizar la noción de desafiliación que significa ruptura de todo compromiso con los vulnerables de parte del Estado y de los colectivos

Entonces, no importa la condición definida por el género ni por la edad porque la desafiliación afecta a todo individuo que ha dejado la condición de trabajador asalariado una vez que se ha transformado en desempleado o subempleado y que empieza a sufrir la vulnerabilidad por un largo período. En otras palabras, “la invalidación social” o la desvinculación de los soportes que fueron la base de la independencia social de los individuos.

De este modo, se convierten en individuos por defecto, en otras palabras, son los que carecen de las bases para afirmar un mínimo de independencia social porque no tienen apoyos institucionales. En otra parte, existen los individuos por exceso, es decir, los pocos que gozan de privilegios y que hacen que se olviden de que viven en sociedad.

Por tal motivo, la nueva desigualdad social también se expresa a través del individualismo por exceso y defecto, donde el Estado ya no garantiza el bienestar de los muchos, sin embargo, protege a los privilegios de los pocos. En consecuencia, unos individuos poseen los recursos para realizar sus aspiraciones personales; mientras, otros les faltan los medios para lograr sus aspiraciones sociales porque la sociedad, como una organización colectiva, deja de garantizar las protecciones para los individuos por defecto, sobre todo, porque han sido devaluados para justificar acciones privadas o públicas de tipo asistencial.

No resulta extraño, por ejemplo, que los jóvenes no se identifiquen con las instituciones estatales ni con sus representantes porque no los integran y en cambio han negado su existencia, pero en determinadas coyunturas, algunos grupos de jóvenes han manifestado su existencia social por medio de acciones de violencia contra las instituciones gubernamentales que se han orientado más a criminalizar la pobreza y la miseria y a combatir también a la ilegalidad criminal.

La lección es: la sociedad, sus instituciones, es un poder que salva a los individuos de la insignificancia y maldición que se deriva del no tener atributos sociales, y que sufren como excluidos o mejor dicho como desafiados.

Los jóvenes desempleados que han perdido sus atributos sociales son producto de la precarización de las relaciones laborales, de la degradación de sus condiciones de vida en diversos barrios, otros jóvenes sufren la crisis de las instituciones tradicionales de socialización como la familia y la escuela, así como por la falta de servicios de salud y por la ausencia de empleo formal.

Una sociedad de individuos por exceso y defecto se caracteriza por un aumento de la incertidumbre y del riesgo social producido por la debilidad o ausencia de las protecciones administradas por el Estado, que se ha intentado sustituir por una gestión ejecutada por infraestructuras tecnológicas y que buscan anticiparse a un acontecimiento indeseable, pero también para identificar y castigar a los responsables del peligro.

En este contexto, la inseguridad pública se deriva de la generalización del sentimiento de incertidumbre vivida como un riesgo de quedar desafiliado y que ha sido atribuida a la criminalidad, y en algunos casos a los eventos climáticos o a los accidentes tecnológicos. No como una expresión de la crisis de la sociedad del trabajo y del Estado social, en otras palabras, como resultado de un déficit de instituciones que eviten la desigualdad social en una situación de hegemonía del capital financiero en el plano mundial.

El elevado nivel de desempleo y las precarias protecciones sociales a nivel internacional ha significado para los jóvenes y para otros grupos una pérdida de su bienestar y de sus posesiones, lo que ha favorecido a la acumulación por desposesión estimulada por las situaciones de crisis económica, lo que ha fortalecido el poder monopólico de los grandes capitales.

A su vez, las políticas económicas estatales han buscado la remercantilización del trabajo al considerarlo como un costo más de la producción y que se necesita abaratarlo no solamente mediante bajos salarios; sino a través de la disminución del salario social vinculado al gasto social.

En el caso mexicano, la nueva Ley Federal del Trabajo considera a los jóvenes como individuos con escasa capacitación que para ser contratados por horas o por temporadas, necesitan de una capacitación inicial de parte de la

empresa, lo que significa bajos salarios y sin estabilidad laboral. Esta acción gubernamental afecta a los jóvenes en edad de trabajar (14 años y más) que anualmente ingresan al mercado laboral, cuyo cálculo es de un millón de personas.

El punto de vista empresarial de la reducción de los costos de contratación de mano de obra ha quedado legalizado a través de la nueva ley laboral, que busca que la competitividad de las empresas aumente y pueda, en consecuencia, incentivar la contratación de nuevos trabajadores. Sin embargo, la contratación por horas no generaría prestaciones sociales ni habría prima de antigüedad.

A lo anterior se agregaría que 6 de cada 10 trabajadores laboran en la economía informal, es decir, el 60% de los 48.7 millones de los trabajadores ocupados en México. Esto afecta por igual a los viejos y a los jóvenes porque el 80% de los ocupados de 65 años y más trabajan en la economía informal, y el 71.6% de los ocupados de 14 y 24 años lo hace también en la informalidad. Pero un trabajador informal gana en promedio \$24.80 pesos por hora y un formal \$38.40 pesos. Esto muestra la precariedad laboral de los trabajadores mexicanos que de acuerdo con las cifras afecta en un grado importante a los jóvenes trabajadores.

Sin embargo, los jóvenes que trabajan en las empresas formales no cuentan con seguridad social ni prestaciones, lo que afecta al 40% de los trabajadores de 15 y 24 años. A esto se le agrega que cerca de 7.5 millones de jóvenes no estudian ni trabajan. Aunque el desempleo ha afectado más a los jóvenes que tienen estudios de secundaria, media superior y superior.

En general, tanto los trabajadores del sector informal y formal no tienen protección social ni prestaciones de ley lo que ha sido fomentado también por un aumento de los empleos eventuales.

Por otro lado, la precariedad laboral entre los jóvenes trabajadores es una evidencia de que las instituciones educativas y las protecciones estatales no les han conferido los atributos sociales necesarios para cumplir con sus aspiraciones de realización social.

Pero tampoco cuentan con un fondo para el retiro, lo que significa que su vejez la pasarían en la precariedad económica⁵³.

Lo que ha sucedido en México es que las instituciones como el Estado, la familia y la escuela han considerado a los vulnerables, lo que abarca a los jóvenes trabajadores, como una etapa transitoria vinculada con un presente, desde donde se valora lo que necesita o demanda la economía capitalista. No hay lugar para el futuro, es decir, para el largo plazo. Sin embargo, la vulnerabilidad como proceso, y no como estado, se ha transformado en una situación permanente que ha impulsado la desafiliación y la expansión de la pobreza y la miseria.

Resulta pertinente destacar que los vulnerables no son una categoría homogénea ni comparten las mismas formas de inserción en la sociedad, sin

embargo, han despertado preocupaciones cuando sus prácticas conllevan inseguridad por cuestionar la normalidad del orden social, valorado por el poder político y económico como justo y que ofrece posibilidades de desarrollo individual sin distinciones de ningún tipo. Algunos colectivos de jóvenes vulnerables han sido visualizados como agentes de inseguridad porque al ser despojados de sus derechos ciudadanos no le queda más remedio a la autoridad que criminalizarlos, lo que ha legitimado el uso de la represión policiaca contra ellos, reproduciendo un estado de excepción, que se ha articulado con una ciudadanía débil.

Cuando la vulnerabilidad social se le convierte en inseguridad pública se le despoja de su significado sociológico porque en realidad de lo que se trata es de una inseguridad social, que ha sido provocada por la pérdida de centralidad del trabajo, que fue un articulador de los derechos sociales, definidos como protecciones estatales y que servían para hacerle frente a las consecuencias negativas creadas por la marcha de la economía de mercado. Por tanto, la precarización de la relación asalariada no es más que el quitarle los derechos sociales o las protecciones, lo que fue justificado a través de la ideología de la igualdad de las oportunidades, por un lado, y por el otro, para abaratar los costos de contratar trabajadores, interpretado desde el poder económico y político, como una manera de aumentar la productividad, que se supone es la base de la competencia en una economía capitalista globalizada.

En México, desde un punto de vista general, el aumento de su productividad económica ha tenido como sustento la pérdida de valor del salario y el control de la inflación, bajo una libre flotación del tipo de cambio peso-dólar estadounidense, lo cual no ha contribuido al crecimiento económico que se ha estancado en las últimas décadas de política económica neoliberal.

Pero la persistencia del modelo económico neoliberal en México, a pesar de la alternancia partidista en la presidencia del país, es resultado del triunfo político y económico de las fuerzas que han integrado al país a la economía estadounidense, derrotando a la opción nacionalista que desde los años treinta del siglo pasado y hasta principios de la década de los ochenta, buscó reformas económicas y sociales para lograr la integración de la economía nacional y para la disminución de la desigualdad social y la pobreza.

La descomposición social ha sido visualizada como un problema de inseguridad pública y que demanda una reorganización de las acciones punitivas gubernamentales para intervenir en los territorios donde se reproduce la vulnerabilidad social.

Así como la desigualdad social se ha multiplicado y responde a causas diversas; la vulnerabilidad social es multiterritorial, es decir, está fragmentada socialmente, y por tal motivo, el gobierno busca controlarla mediante una administración punitiva que le impida su movilidad o desplazamiento hacia otros territorios porque los vulnerables han sido considerados una masa “incontrolable” que conlleva violencia e inseguridad para los integrados.

Desde una perspectiva general, la vulnerabilidad social no tiene funcionalidad alguna en la creación de competitividad mercantil ni tampoco en el consumo particular privado ante el fin del consumo social redistribuido ejercido por medio del Estado social.

Sin embargo, los territorios donde se reproduce la vulnerabilidad social han resultado favorables a la aparición de estados de excepción, caracterizados por la no vigencia de los derechos ciudadanos, con una clara ausencia de la justicia social y penal, donde la autoridad se ejerce de manera impune y acaba por favorecer a los intereses particulares de los que negocian con lo ilícito.

En este contexto, la inseguridad pública también significa violencia contra la vida de las personas y sus propiedades, lo que justifica el uso de la fuerza pública gubernamental contra sus agentes, despojados de sus derechos ciudadanos, previamente definidos como enemigos de la paz pública, cuya peligrosidad legitima su encierro o su exterminio.

La violencia estatal mexicana ha sido considerada como un castigo para los criminales que han organizado sus acciones ilegales en territorios de la vulnerabilidad social, donde el desarrollo social es débil o inexistente⁵⁵; mientras, las autoridades locales se han integrado de manera directa o indirecta a los negocios ilícitos, lo que muestra el poder de su impunidad.

El combate gubernamental contra la inseguridad pública mexicana tomó forma mediante la construcción de un enemigo encarnado en los traficantes de estupefacientes hacia los Estados Unidos; sobre todo, cuando el gobierno mexicano decidió hacer un uso político del combate contra el narcotráfico para legitimarse.

Pero lo que provocó la violencia ejercida por el Estado mexicano contra el narcotráfico fue un aumento de las víctimas que compartían algo en común: la vulnerabilidad social.

Algunos territorios de la vulnerabilidad social se transformaron rápidamente en escenarios de muertes y ejecuciones, sin embargo, el entonces presidente Felipe Calderón prosiguió su guerra contra el crimen organizado sin considerar que las víctimas no sólo eran narcotraficantes sino civiles, convirtiendo a sus pobladores en sospechosos de colaborar con el enemigo, lo que lo obligó a justificar sus muertes como “daños colaterales”.

La inseguridad pública entendida como una lucha contra el crimen organizado ha influido en la manera en que se han pretendido resolver los conflictos, donde los protagonistas han sido las fuerzas policíacas o militares y los jóvenes.

Insisto los jóvenes no son definidos por una característica biológica visualizada a través de la edad; sino, por su vulnerabilidad, sus carencias que sufren como producto de la ausencia de oportunidades sociales para los mismos.



En otras palabras, México es un país de leyes, pero sin justicia para los que sufren la vulnerabilidad social. Por tal motivo, tenemos un conjunto de situaciones diversas, donde la violencia institucional se ha ejercido en contra de los vulnerables. Por ejemplo, en diciembre de 2011 fueron reprimidos los estudiantes normalistas de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, Guerrero, donde fue muerto por una bala de la policía un estudiante que protestaba, cuya familia vive en condiciones de pobreza.

Conclusión

El concepto de vulnerabilidad social tiene posibilidades explicativas que puede ayudar a comprender la existencia de un estado de excepción, que afecta por igual a hombres y mujeres o a jóvenes y niños. Pero con la salvedad de que los afectados viven en condiciones materiales precarias, que evidencian la debilidad o ausencia de las protecciones sociales y que posibilitan el desarrollo individual. Es decir, la ausencia de soportes institucionales ha resultado favorable al surgimiento de un individualismo en exceso y por defecto, lo que ha banalizado la existencia de la sociedad como un mecanismo de integración social y de protección de las eventualidades originadas por la economía capitalista.

Cuando una sociedad no protege o no ofrece oportunidades para desarrollar la autonomía individual, la vulnerabilidad se expande, ampliando la desigualdad social, y las determinaciones derivadas de consideraciones biológicas como la edad y el sexo en el discurso gubernamental se usan para explicar los rezagos sociales, observados como un problema transitorio del presente que no tiene futuro, donde los protagonistas se transformarían rápidamente en madres y padres de familia, en empleados o subempleados, etcétera.

La vulnerabilidad social es compleja porque involucra a colectivos diversos y no es un problema temporal; sino, estructural que obedece a la manera en que la sociedad se ha organizado desde el poder político y económico.

Los jóvenes mexicanos que sufren la vulnerabilidad tienen en común la ausencia de atributos sociales que crean el sentido de pertenencia e integración a una colectividad que les ha negado su existencia social. Sin embargo, solamente resultan visibles cuando su existencia es afirmada por eventos violentos relacionados con la ilegalidad.

La sociedad mexicana crea vulnerables que rechaza, sin embargo, el discurso de la lucha gubernamental contra el narcotráfico los ha criminalizado, y al mismo tiempo, a la juventud definida por la edad biológica, se le ha utilizado para justificar la guerra contra el narcotráfico: “Es para retirar el peligro de tus hijos”.

No existen oportunidades perdidas porque el actual modelo económico y social neoliberal no las ha generado, pero en cambio ha multiplicado la vulnerabilidad que se reproduce a diferentes ritmos en el territorio nacional y que afecta a una masa diversa donde se encuentran los jóvenes que las autoridades persisten en definir como un estado transitorio, basado en la edad biológica.

Armando Soto Flores⁹

La importancia que tiene la juventud en las vías de desarrollo, como lo es México. Además, el autor se basa en una serie de circunstancias importantes del pasado para remarcar los grandes obstáculos que ha tenido la juventud a lo largo de los años para desarrollarse.

⁹ Revista del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. Facultad de derecho. Diciembre del 2012. Págs. 327-334

09

LA JUVENTUD EN MÉXICO FRENTE AL RETO DEL SIGLO XXI

Página 160

EL RETO DE LOS
JÓVENES EN MÉXICO

E inclusive se menciona en el mismo artículo, cuál debe ser el pilar sobre el cual debe sostenerse la formación de los jóvenes, para que estos puedan llegar a ser la base de la sociedad mexicana que tanto necesita el país para llegar a crecer.

Hacer unas reflexiones en torno al futuro de nuestros jóvenes y por supuesto todos nos preguntamos qué es lo que le espera a la juventud mexicana en los próximos cincuenta años, porque pronosticar qué va a suceder con ellos en el presente milenio es realmente un reto y quizás muy aventurado predecir qué va a pasar en el mundo durante los próximos mil años.

En primer término, quiero dejar en claro que no deseo pecar de pesimista, pero tampoco que mis palabras se basen en sueños, sino en una realidad y en un futuro que ya llegó y que nos está rebasando a velocidades inimaginables. La historia del siglo xx fue una historia de desastres, de miseria, de hambre y de guerras continuas, da la impresión de que la guerra era el factor fundamental de algunos países en donde no pasaba una década cuando ya nos convulsionaba un nuevo conflicto bélico, bástenos recordar durante el siglo xx, la primera y segunda guerras mundiales, la guerra de corea, la guerra de vietnam, la guerra interna de Yugoslavia, etc.

Y recordemos amargamente que después de un sinnúmero de guerras internas, golpes de estado, rebeliones, en fin sangre y más sangre que reinó por todos los confines de nuestro planeta, nuevamente a principios del siglo xxi nos encontramos con que a pesar de las experiencias que ha tenido la humanidad, el hombre sigue siendo el lobo del hombre y para sorpresa de toda la humanidad a inicios del milenio el hombre combatía nuevamente al hombre en una guerra religiosa, pero sobre todo en una guerra donde el interés más importante era el control y la explotación del petróleo, me refiero a la guerra de Irak.

Vaya inicio de un ensayo en donde pretendo darles esperanzas y en donde deseo transmitirles los ideales de todas las generaciones pasadas, las presentes y las futuras, pero es importante remarcarles los errores que hemos cometido nosotros para que ustedes no los vayan a cometer. Qué les espera a nuestros hijos si no logramos realmente impulsar una verdadera revolución de conciencias y de actitudes que nos permitan crear caminos y estructuras lo suficientemente sólidas



para que se pueda contar con un futuro de paz y prosperidad, yo si estoy convencido de que los sueños se pueden volver realidad y que los ideales de una sociedad de que se cuente con un mínimo de bienestar puedan realizarse y que logremos cumplir plenamente con principios naturales que no están inscritos en ningún documento, sino que son principios eternos en el espacio y en el tiempo, esto lo podemos llevar a cabo; “unámonos todas las generaciones para lograrlo”.

Después de estas reflexiones generales quisiera hacer algunas consideraciones con relación a lo que está sucediendo en nuestro país y por supuesto que juntos analicemos los pros y los contras del proyecto que deseamos para nuestra nación, pero específicamente el proyecto que pueda beneficiar a nuestra juventud.

México es un país lleno de contradicciones, en donde los recursos naturales son infinitos, en donde los recursos humanos son valiosos y en donde no hemos podido encontrar, después de muchos tumbos, el camino adecuado para lograr un equilibrio armónico entre los diversos sectores de la sociedad; hemos sido una nación dependiente fundamentalmente del capital extranjero en muchos de los renglones de la producción, pero también hemos tenido la bendición de contar con recursos naturales que nos han permitido enfrentarnos a muchas adversidades y a muchos conflictos sociales, hemos logrado cierta estabilidad y un desarrollo precario.

Reflexionemos sobre el pensamiento de Juan Pablo II que nos señala, palabras más, palabras menos, que san Juan Bosco, educador, fue testigo de profundos y complejos cambios políticos, sociales y culturales y observó que los movimientos revolucionarios, guerras y éxodo de la población rural hacia la ciudad, son factores que impactaron sobre todo a los ámbitos más pobres. Hacinados en los alrededores urbanos, los pobres en general, los jóvenes en particular son objeto de explotación o víctimas del desempleo, durante su desarrollo humano, moral y profesional, no se les presta ningún género de atención, sensibles a toda clase de cambios, los jóvenes viven con frecuencia inseguros y desorientados. ante esta masa desarraigada, la educación tradicional no sabe qué hacer: por diversas razones, filántropos y educadores tratan de remediar las nuevas necesidades.

Esta es una síntesis del pensamiento, repito filosófico, de uno de los más grandes líderes con que ha contado la iglesia católica y es aquí donde surge la necesidad de que los jóvenes comprendan que no es suficiente contar con uno de los bienes más preciados que ha recibido el hombre, que le es connatural, me refiero por supuesto a la libertad, por lo que al percatarnos que la pobreza y la miseria se han acentuado durante el transcurso de los siglos nos queda ahora el reto de reflexionar en torno a la filosofía de la igualdad.

En base a eso, el 7 de diciembre de 1965, la asamblea general de las naciones unidas, proclamó la “declaración sobre el fomento entre la Juventud de las ideas de la paz, respeto mutuo y comprensión ante los pueblos”.

Esta declaración no es más que una respuesta a un mundo en donde prevalece el egoísmo, el individualismo radicalizado y en donde lo que menos importa es el respeto, la comprensión y la paz; es un esfuerzo más para lograr la plena libertad, la igualdad y por supuesto la dignidad de nuestros jóvenes.

Es aquí que entre los principios que vale la pena considerar, podemos citar los siguientes:

La juventud debe ser educada en el espíritu de la paz, la justicia, la libertad, el respeto y la comprensión mutua, a fin de promover la igualdad de derecho de todos los seres humanos y de todas las naciones; el progreso económico y social, el desarme y mantenimiento de la paz y la seguridad internacional.

Los jóvenes deben ser educados en el espíritu de la dignidad y la igualdad de todos los hombres, sin distinción alguna por motivos de raza, color, origen étnico o creencia y en el respeto de los derechos Humanos fundamentalmente y del derecho de los pueblos a la libre determinación.

Las nuevas generaciones deben adquirir conciencia de las responsabilidades que habrán de asumir en un mundo que estarán llamados a dirigir y animados de una confianza en el porvenir venturoso de la humanidad.

Bien, ahora valdría la pena que filosofáramos un poco sobre la solidaridad. NO hace mucho tiempo leí un libro intitulado *Virtudes públicas* de un escritor español y entre sus líneas señalaba que “la solidaridad es una virtud sospechosa porque es la virtud de los pobres y de los oprimidos.

El desahogo y el bienestar materiales, al parecer producen individuos egoístas e insolidarios, despreocupados de la suerte del otro y de los otros”.

Hasta virtud sospechosa, en pleno siglo xii y a inicios del nuevo milenio tenemos que rescatarla y practicarla día a día y hasta el final de nuestros días.

La libertad, igualdad y fraternidad o solidaridad han sido principios morales reivindicados históricamente, desde los albores de nuestra civilización. además, fueron del mismo modo los móviles y detonantes de la revolución de las revoluciones, me refiero a la francesa.

Estos valores ético sociales han de ser inexorablemente los principios de este nuevo milenio, buscando siempre la armonía entre dos de ellos que son la libertad y la igualdad, ya que el desarrollo unilateral de la libertad generaría irreversibles desigualdades y la absoluta y total igualdad originaría estados totalitarios que han pretendido manejar la razón de ser del propio estado.

De ahí que la defensa de ambos principios ha de tender a extenderse sin límites ni fronteras, y de ahí su carácter universal y por lo consiguiente solidario. afortunadamente la solidaridad parece comenzar a cotizarse de nuevo en una sociedad como la nuestra, tan deficitaria históricamente de principios históricos de carácter ético-jurídico y político, pero es importante que los jóvenes aprendan que para querer a los más próximos hay que empezar por uno mismo, si no nos tenemos amor y afecto, difícilmente lo podemos dar.

DOS Principios básicos constituyen los pilares que sustentan el edificio y tejen la urdimbre de la solidaridad. A saber: igualdad y universalidad. entre ellos, un tercero sirve de unión y permite su integración y articulación. Bástenos recordar la ética de espinosa en la que nos señala: “Quien no se siente impulsado a prestar ayuda a los demás ni por la razón ni por la compasión, en llamado con justicia inhumano”, por eso es fundamental educar y formar a nuestros jóvenes en la cultura de la solidaridad como una cuestión más que de dar, de entregarse, esa es la auténtica solidaridad. Pues quien da, quien se da, también recibe a cambio y por consecuencia se enriquece, pues el movimiento de solidaridad es de doble dirección, es de carácter recíproco, debemos aportar por naturaleza fuerza y entusiasmo, además de dinamismo, sensibilidad y generosidad.

Hemos reflexionado sobre tres conceptos básicos, me refiero a la igualdad, libertad y solidaridad, ahora les toca a las nuevas generaciones, a los profesionistas del nuevo milenio, encontrar el camino más adecuado para lograr la paz, el orden y el progreso, tratando de proteger y ayudar, por qué no decirlo, a los más humildes, buscando, experimentando y concibiendo alternativas que nos permitan realizar estos principios a los que me he referido con anterioridad.



El hombre ha demostrado ser un magnífico guerrero, pero no ha logrado ser un ser humano compasivo y solidario para con sus semejantes, esta es la promesa, este es el camino, yo convoco a que lo recorran y para que recuerden, que este es el reto, si queremos cambiar de dirección. ahora es cuestión de mirar, ver y elegir. Porque después tendrán que responder de sus propias decisiones.

El surco de la vida es hondo y duro de arar. Por lo que tenemos que labrar nuestra existencia permanentemente. Ese es nuestro quehacer, que requiere sin duda esfuerzos y aprendizaje.

Para lograrlo hemos de aprender realmente a vivir; es decir, a saber, vivir en lugar de vagar o sobrevivir como náufragos, perdidos y desorientados en el océano de la incertidumbre.

ASÍ pues, si queremos librarnos de miedos o servidumbre y dejar de comportarnos como meros autómatas, tenemos que preservar y fortalecer nuestra singular inalienable forma de ser.

Sólo así, jóvenes del nuevo milenio podemos forjar y cincelar a cada instante nuestra más valiosa e intransferible dignidad, a partir del ejercicio ininterrumpido: de la lucha por la libertad y la conquista de la igualdad.

Me dirijo a la juventud para que hagan algo de vez en cuando. deténganse, observen, reflexionen serenamente, desde una misma distancia. Y de ser posible, acompañados únicamente por la cálida soledad y el leve sonido del silencio. una y otro son realmente esenciales, vitales y por consiguiente inexcusables para nuestra propia forma de saber vivir. ASÍ como para intentar develar y descubrir en alguna medida los múltiples problemas que nos acechan asiduamente, en nuestra vida diaria.

Gema Jazmín Rubio
Ugalde¹⁰ Lizeth Azucena
Razo Zamora Luis
Alfredo Loredo Castillo

El desempleo es un problema social que afecta especialmente a los sectores más vulnerables como los jóvenes y las mujeres; México tuvo una tasa de población desempleada de 3.5% en 2019, de 5.1% en 2020 y 4.2% en 2021.

¹⁰ Revista Política y Cultura. Avances, retrocesos y retos del sexenio. No. 57, enero-junio del 2022. Págs. 109-134

10

IMPACTO DE JÓVENES CONSTRUYENDO EL FUTURO Y DESEMPLEO JUVENIL DE MÉXICO DESEMPLEO JUVENIL DE MÉXICO

El mercado exige, entre otros requisitos, experiencia laboral; sin embargo, muchos jóvenes que buscan trabajo por primera vez se encuentran con que, por una parte, les es sumamente difícil acumular experiencia y, por otra, el mercado no reconoce la experiencia adquirida en ocupaciones a las que pueden acceder. Los costos del desempleo juvenil y el subempleo son altos a nivel individual, social y económico, y se miden no sólo en términos de ingresos, sino que incluyen el descenso de la producción, el deterioro de las competencias, la disminución de los niveles de actividad y el aumento de las divisiones sociales.

Debido a la dificultad de acceso de los jóvenes al primer empleo y de la importancia que éste adquiere como ámbito de socialización y de inclusión, el Estado debe facilitar la inserción a las actividades productivas. Ante esta situación, el actual gobierno mexicano (2018-2024) tiene el objetivo de aumentar el número de jóvenes que desarrollen competencias técnicas y profesionales para acceder al empleo, el trabajo decente y el emprendimiento, en congruencia con los *Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)*, aprobados en la Agenda 2030 de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Con base en lo anterior, el Programa Jóvenes Construyendo el Futuro (JCF) se colocó como uno de los pilares de la política social y uno de los programas prioritarios de la actual administración. Funciona mediante transferencias condicionadas del gobierno federal y la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPC), tiene como objetivo vincular a jóvenes de 18 a 29 años que no estudian ni trabajan o se encuentran en búsqueda del primer empleo, para fortalecer hábitos laborales y competencias técnicas, incrementando las posibilidades de contar con un trabajo en el futuro.

Dada la importancia de mitigar la problemática del desempleo en los jóvenes, es pertinente realizar evaluaciones de impacto que identifiquen hasta qué punto el programa cumple con el objetivo para el cual fue diseñado. Para analizar la variable desempleo se utilizó la ley de Okun,⁴⁵ que estipula que la producción y el desempleo tienen una relación inversamente proporcional, es decir, si la producción incrementa, el desempleo disminuye y viceversa. Por lo tanto, si el programa cumplió el objetivo para el cual fue diseñado, se espera que disminuya la tasa de desempleo juvenil y aumente la producción. Sin embargo, en 2020 se presentó la pandemia por covid-19, lo cual provocó el cierre de las economías, afectó al empleo y repercutió especialmente en los sectores más vulnerables.



Desde este panorama, la presente investigación tiene el objetivo de evaluar el impacto de JCF y el covid-19 en el desempleo juvenil de 20-29 años, utilizando un modelo cuasiexperimental de diferencias en diferencias, con datos estatales obtenidos de la Encuesta nacional de ocupación y empleo (ENOE), y del Banco de Indicadores Económicos (BIE), ambos presentados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), para el periodo comprendido de 2005 a 2021, tomando como referencia el segundo trimestre de cada año (T2) y el Padrón Único de Beneficiarios (PUB) de la Secretaría del Bienestar (2019-2021). Se plantean dos hipótesis: H1: “El programa JCF redujo el desempleo juvenil en los estados donde se recibió más apoyo”; H2: “El efecto de la pandemia por covid-19 aumentó el desempleo juvenil en México”.

Al cuarto trimestre de 2021, México tuvo aproximadamente 31 300 000 jóvenes que representan 24% de la población total, mientras que la población económicamente activa (PEA) desocupada de 15 a 29 años, fue de poco más de un millón de personas y representa casi 50% del total de la PEA desocupada.

Los jóvenes mexicanos se insertan en la misma dinámica laboral que el resto de la juventud en el mundo, es decir, presentan desventajas naturales en cuanto a experiencia y otras habilidades requeridas en el mercado laboral. En periodos de crisis, sus empleos son los primeros en desaparecer o en sufrir disminución de salarios y otras condiciones laborales. Con la pandemia de covid-19, el mercado laboral mexicano se enfrentó a la pérdida de empleos tanto formales (aproximadamente 1 181 000), como informales, así como la precarización del trabajo.

En México han existido distintos programas federales dirigidos al ámbito del empleo juvenil. En el sexenio de 2006-2012, el Programa Primer Empleo tenía el objetivo de apoyar a las personas físicas o morales en la generación de nuevos empleos de carácter permanente, mediante el otorgamiento de un subsidio aplicado a la parte de las cuotas obrero-patronales a cargo de los empleadores, al contratar trabajadores adicionales de nuevo ingreso e inscribirlos ante el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS).

Del mismo modo, en el sexenio 2012-2018 se puso en marcha el Programa Nacional de Juventud (Projuventud), incluyendo varias líneas de acción que se agruparon en tres rubros: empleabilidad, incorporación al mercado de trabajo y protección sociolaboral, en el que la formación y capacitación para el trabajo constituían estrategias sustantivas para mejorar la empleabilidad de los jóvenes.

Los programas federales registrados se caracterizan por su tendencia hacia el emprendimiento y la capacitación para el autoempleo. Es también visible que los procesos de capacitación se sustentan en instituciones educativas dedicadas a la formación del trabajo, como a programas y acciones sociales que operan por medio de dependencias o entidades locales con presupuesto estatal o municipal. Las características de los programas varían según la entidad.

Jóvenes construyendo el futuro

El gobierno de México en el Programa Sectorial de Trabajo y Previsión Social 2020-2024, establece como uno de los objetivos de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS), la inclusión de los jóvenes a partir de la capacitación en el trabajo, comprometiéndose a que 2.3 millones de jóvenes que no desempeñan ninguna actividad, obtengan una beca para capacitarse en el empleo hasta por 12 meses tanto en empresas, talleres, negocios, comercios, como en organizaciones sociales e instituciones públicas. De esta manera, se pone en marcha el Programa Jóvenes Construyendo el Futuro, el cual representa uno de los programas sociales prioritarios del gobierno federal.

Jóvenes Construyendo el Futuro entró en vigor en 2019, está dirigido a jóvenes de 18 a 29 años y tiene cobertura en las 32 entidades federativas donde las actividades son coordinadas por los capacitadores estatales, asistidos por auxiliares. Opera con un mecanismo de autodeterminación, esto significa que, cumpliendo los requisitos, los aspirantes presentan la documentación correspondiente para ser verificada por un equipo administrativo y se determine su ingreso. Desde el arranque de JCF en enero de 2019 y hasta junio de 2021 se logró vincular a 1 713 000 jóvenes a cerca de 220 000 centros de trabajo. En 2021, JCF recibió un presupuesto de 20 600 millones de pesos; para noviembre de ese año, el número de aprendices vinculados fue de poco más de 596 000,¹⁵ quienes recibieron capacitación por un año, obtuvieron un apoyo mensual de 4 310 pesos, un seguro médico contra enfermedades, maternidad y riesgos de trabajo.

Entre septiembre de 2020 y junio de 2021, las becas otorgadas se distribuyeron de la siguiente manera: 34.8% de aprendices entre 18-21 años; 28.7% entre 22-24 años; y 36.5% entre 25-29 años. Al grupo de edad de 25 a 29 años se le han otorgado más becas. Además, bajo la estrategia “Mes 13” se registraron 35 530 postulaciones al Servicio Nacional de Empleo, 19 000 egresados recibieron cursos en competencias digitales y se otorgaron 9 905 microcréditos de 6 000 pesos a los egresados para emprender o autoemplearse. Cabe destacar que no se menciona la condición de los participantes después de completar el programa.

Desempleo juvenil

Se denomina desempleo al conjunto de individuos que se encuentran en edad de trabajar y en el periodo de referencia específico presentan tres elementos: 1) están sin trabajo, 2) no realizan actividad por cuenta propia, y 3) están disponibles para trabajar y se encuentran en búsqueda de empleo. Así que por eventual o provisional que sea una actividad, desempeñarla otorga al individuo la condición de ocupado.

Ahora bien, el desempleo juvenil se refiere a las personas entre 15 y 24 años, donde la base del problema, independientemente del contexto social, es la brecha de competencias, es decir, la falta de correspondencia entre la oferta de competencias de la fuerza laboral y la requerida por la demanda del mercado de trabajo.

Es importante señalar que los rangos de edad utilizados para la población juvenil por las organizaciones gubernamentales son diversos. Por ejemplo, la población objetivo del Programa JCF son personas de 18-29 que no estudian ni trabajan. Por lo tanto, de acuerdo con el *uso e interpretación de la estadística sobre la fuerza laboral en México*, el programa excluye al grupo de jóvenes entre 15 a 18 años e incluye adultos entre 25 a 29 años. Además, los rangos de edad que utiliza el Inegi en el *Censo de población y vivienda 2020* son de 15-19, 20-25 y 25-29.

La producción potencial es el nivel máximo que una economía puede alcanzar con el trabajo, el capital y la tecnología existente. Mientras que una recesión es un periodo en el que la producción es menor al nivel potencial y el desempleo es alto; por el contrario, en una expansión, la producción es superior al nivel potencial y el desempleo es bajo, es decir, existe una relación negativa entre la producción y el desempleo. La ley de Okun establece que por cada punto porcentual en el que la producción es inferior al nivel potencial, la tasa de desempleo (u) aumenta medio punto porcentual respecto de su nivel a largo plazo (u). Ahora bien, la tasa natural de desempleo a largo plazo es la tasa media del periodo analizado.

La evaluación de políticas públicas y programas gubernamentales es un proceso sistemático, metódico y neutral que hace posible el conocimiento de los efectos, permite la identificación y la interpretación de información útil para la toma de decisiones.²² Uno de los elementos más importantes de la evaluación es detectar diferencias entre el desempeño real y el esperado, contribuyendo a la rendición de cuentas por parte de las autoridades. Existen diversos métodos de evaluación de un programa, proyecto o política pública dentro de los que se destacan:

Evaluación de medios: confrontando los objetivos de la política pública con los medios para llevarla a cabo, es decir, comparando objetivos contra resultados.

Evaluación de resultados: se realizan al finalizar determinado periodo.

Evaluación de la eficiencia: da respuesta a la interrogante de cuál es el costo de la obtención de resultados.

Evaluación de impacto: dan respuesta a la pregunta: ¿cuál es el impacto (o efecto causal) de un programa en un resultado de interés? Estas evaluaciones identifican hasta qué punto el programa provocó un cambio en el resultado.

En particular, la evaluación de impacto posibilita la retroalimentación sobre el desempeño del programa, en caso de ser bajo permite identificar las medidas de ajuste para lograr mejores resultados en el futuro. Finalmente, da información a otros organismos e instituciones sobre los componentes necesarios para nuevos diseños de programas y políticas.

En las evaluaciones de impacto existen varios métodos: asignación aleatoria, diseño de regresión discontinua, puntajes de propensión y diferencias en diferencias.

Como se puede observar, la *asignación aleatoria* es la metodología ideal para evaluar el impacto, sin embargo, este tipo de estudios se deben diseñar antes de comenzar el programa. En este sentido, esta metodología no es aplicable al presente estudio ya que JFC comenzó desde 2019. Por otro lado, el *pareamiento por puntaje de propensión* (propensity score matching -PSM) permite emparejar a los individuos participantes de un programa con otros no participantes que tienen características similares.

. Existen estudios que utilizan PSM donde se compara la situación de los participantes del programa JCF contra jóvenes empleados durante los primeros meses de la pandemia, utilizando datos de la ENIGH 2020. Sin embargo, no hay microdatos disponibles posteriores a este periodo, por lo que un estudio sobre las condiciones del antes y después no es factible en estos momentos.

Por otro lado, la regresión discontinua considera a individuos por debajo y por arriba de un umbral. En el caso de JCF, se podría realizar un estudio comparando a los participantes con personas con trabajo de baja remuneración. Finalmente, el método de diferencias en diferencias permite capturar el efecto del grupo de tratamiento en el tiempo, en otras palabras, es ideal para aislar el impacto de un cambio de política en un grupo determinado de la población.

Además, si el programa se aplicó de manera nacional, es posible utilizar un tratamiento de intensidades, el cual pretende identificar como grupo de control a aquellos individuos afectados en menor medida por el programa.

Por otro lado, la regresión discontinua considera a individuos por debajo y por arriba de un umbral. En el caso de JCF, se podría realizar un estudio comparando a los participantes con personas con trabajo de baja remuneración. Finalmente, el método de diferencias en diferencias permite capturar el efecto del grupo de tratamiento en el tiempo, en otras palabras, es ideal para aislar el impacto de un cambio de política en un grupo determinado de la población. Además, si el programa se aplicó de manera nacional, es posible utilizar un tratamiento de intensidades, el cual pretende identificar como grupo de control a aquellos individuos afectados en menor medida por el programa.

Considerando que el objetivo principal es que los jóvenes participantes de este programa puedan obtener un trabajo en el futuro con mayor facilidad, es pertinente un estudio en el tiempo que permita identificar las condiciones de los participantes antes y después de ingresar al programa. Por lo tanto, en este estudio se utilizará el modelo de diferencias en diferencias, ya que es el más adecuado para medir el objetivo principal de JCF y es factible debido a los datos disponibles.



Al aislar el efecto del tratamiento, no se encontró evidencia estadísticamente significativa para afirmar que después de implementado el programa, el desempleo juvenil disminuyó en los estados que recibieron más becas. Por lo tanto, se rechaza la hipótesis H1 de investigación. Sin embargo, la variable que tuvo el mayor impacto (más de 1%) en el desempleo juvenil y que rebasó el posible efecto que pudo haber tenido el programa, fue la pandemia por covid-19.

La literatura ofrece conclusiones diversas sobre los programas de empleo para jóvenes; en esta investigación los resultados arrojan evidencia a favor de la falta de impacto significativo, es decir, no se puede determinar hasta qué punto el programa contribuyó a reducir el desempleo. Se recomienda una distribución más equitativa de las becas entre los estados, si bien hay zonas que tienen mayores tasas de empleo (Q1), es evidente que en los otros cuartiles hay una marcada desigualdad entre el número de becas otorgadas. Estados con altos índices de marginación como Michoacán, algunas zonas del Estado de México, Zacatecas y Chiapas podrían recibir mayor apoyo. Igualmente se detectó que la mayoría de las becas se otorgaron a participantes entre 25 y 29 años, los cuales comparten características laborales más cercanas a los adultos. Por lo tanto, se recomienda estudiar las condiciones laborales de este grupo para atender sus necesidades con programas focalizados.

Ahora bien, una posible mejora del modelo presentado sería utilizar becas trimestrales asignadas por estado, puesto que en este análisis se utilizan datos anualizados. Además, se podría hacer uso de otras metodologías de evaluación de impacto, como el pareamiento por puntaje de propensión (Propensity score matching —PSM) para verificar los resultados y el efecto del programa. Aspectos para tratarse en futuras investigaciones pueden incluir la participación de jóvenes con capacidades diferentes, indígenas ubicados en zonas remotas y de alta marginación, perspectiva de género, etcétera. Otros estudios podrían enfocarse en la desagregación por estado para identificar el efecto del programa en cada entidad federativa, especialmente aquellos que cuentan con más becas. Igualmente, se podría evaluar si las empresas tienden a contratar o no a los jóvenes que hayan finalizado el programa. Además, es posible analizar otros programas bajo el covid-19 y examinar los efectos de la pandemia en comparación con otras crisis mundiales.

Finalmente, las evaluaciones de impacto de los programas actuales son relevantes para analizar si es pertinente mantenerlos, mejorarlos o cambiarlos. De acuerdo con la literatura analizada y los resultados del presente estudio, existen muchas áreas de oportunidad en el diseño, implementación e inclusión.⁴⁹ Al ser un programa que continúa vigente, los aspectos a mejorar pueden ser abordados por las autoridades competentes para generar un verdadero impacto en los beneficiarios de la política. Por su parte, el gobierno debe realizar evaluaciones de manera periódica, así como tomar en consideración las recomendaciones de los organismos autónomos e investigaciones académicas.

Hugo A. Borjas García¹¹

María Gabriela Tovar
CabreraIntroducción

El presente ensayo es un acercamiento al estado que guarda la oferta educativa en el área de la ciencia política y sus números respecto de los jóvenes. Asimismo, en un segundo momento se establece una relación en el Poder Legislativo Federal en su legislatura LX respecto de la edad de los legisladores y su formación en la ciencia política, todo ello a fin de conocer que tanta juventud y preparación en política existe en este ámbito en México.

¹¹ Altamirano Santiago, Mijael. Realidades y retos de la juventud mexicana. México: DACEA: UJAT, 2018. Págs. 171-189

11

LA JUVENTUD Y LA POLÍTICA EN MÉXICO

En consecuencia, las preguntas iniciales a las que se hace frente son: ¿qué posibilidades tiene los jóvenes de estudiar ciencia política en México? y ¿qué grado académico es más favorable estudiar para los jóvenes en esta disciplina? Posteriormente, al tomar la LX Legislatura Federal para el análisis, las preguntas están encaminadas a conocer ¿qué proporción de jóvenes y de políticos con estudios en la ciencia política tienen, tanto la cámara de diputados como la de senadores, en su integración?

Por lo antes mencionado, en el ensayo se expone un apartado previo que desahoga las pautas iniciales que determinen con precisión lo que se habrá de entender por política y por joven. Realizados los señalamientos precisos, el trabajo da paso al análisis de las posibilidades educativas en la ciencia política para licenciatura y posgrado, al cual se incorporan algunas reflexiones previas. Un tercer apartado incluye el estudio correspondiente a las cámaras legislativas en su conformación joven y politológica de sus miembros y cierra, al igual que el apartado anterior, con reflexiones previas.

Como es bien sabido, la política como concepto tiene implicaciones que es preciso desentrañar para no caer en confusiones. Por tal motivo, se realizan las precisiones justas que ayuden a una mejor comprensión.

Igualmente es menester saber que se debe de entender por juventud, toda vez que si bien es una palabra que todo mundo entiende, también es una palabra que pocos precisan. Además, es sumamente dependiente del contexto en el que se ubica. Estas características hacen inevitable establecer márgenes o criterios que nos orienten en su ubicación y más tratándose de la política, como es el caso.



Qué se ha de entender por política

Valdría tener en cuenta que la política tiene tres dimensiones: como estructura (*polity*), como proceso (*politics*) y como resultado (*policy*). Esto quiere decir que la política como estructura es referirse a las instituciones y al orden que guardan en todo el sistema donde se da lugar a la actividad política, así como las reglas que se establecen para su funcionamiento. Por otra parte, la política como proceso es concebir que toda la política como estructura no ocurre por generación espontánea, sino que es el hombre el que le da vida a través de sus acciones y ejercicio político. Y, por último, la política como resultado es lo que conocemos como políticas públicas; es decir, las acciones políticas del gobierno encaminadas a resolver problemas públicos.

En vista de lo anterior, en este trabajo se abordarán las dimensiones comprendidas en la política como estructura y la política como proceso. Para ello se reconoce que la política como estructura encuentra su principal apoyo en las instituciones de educación, toda vez que son éstas las encargadas de formar al ciudadano que estudiará la mejor forma de organización política. Pero en este sentido, para nuestra reflexión interesan exclusivamente aquellas instituciones educativas que forman en la disciplina de la ciencia política, desde licenciatura a doctorado.

En la política como proceso, que no es otra cosa que el ejercicio de la política se tomará en cuenta, por economía de tiempo y espacio, al Congreso de la Unión. Esto es, a los diputados y senadores que ocupan cargo en ambas cámaras de la actual legislatura LX que comprende el periodo 2006-2009.

Qué se ha de entender por juventud en la política

Si bien las Naciones Unidas establecen un periodo comprendido entre los 18 y 25 años para determinar a la juventud, esta edad sirve de poco cuando el concepto de juventud como tal se utiliza fuera de los ámbitos comprendidos para la edad. Pues si el concepto es utilizado para referirnos por ejemplo a la actividad científica, qué es entonces ser joven. Al respecto existen convocatorias de organismos científicos que consideran investigador joven aquel que no sobrepasa los 35 años.¹¹⁴ No obstante, en ámbitos deportivos los 35 años rondan la edad del retiro.

En los ejemplos anteriores se tiene una relativa claridad arbitraria para definir a los jóvenes debido a circunstancias físicas, de formación o intelectuales que permiten establecer criterios para señalar márgenes de edad; sin embargo, existen otras actividades que no lo permiten con tanta claridad. Es el caso de la política.

Para sortear los problemas de definición e intentando abarcar los posibles criterios del lector, se establecen para el análisis de la juventud en la política como estructura los marcados por la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) que proporciona en su catálogo de estadísticas

para la educación superior. En ellos, más allá de determinar el grado de juventud, proporciona cinco periodos de edad que darán margen a ubicar donde se desee a la juventud en la política. Estos periodos van de los 24 años y menos el primero, el segundo de los 25 a los 29 años, el tercero de los 30 a los 34 años, el cuarto periodo de los 35 a los 39 años y el quinto y último periodo de los 40 años en adelante.

Para el entendimiento de la juventud en la política como proceso se determinan dos periodos de diez años. Esto es, para identificar al joven que ejerce la política, y que nosotros lo centramos en el Congreso de la Unión en ambas cámaras, se han tomado dos momentos de diez años cada uno. Comprendido el primero, para la Cámara de Diputados, a partir de que la constitución faculta a un ciudadano para ocupar una diputación federal. De tal suerte y de acuerdo al artículo 55 constitucional en su fracción II, la edad de 21 años es la inicial y los 31 años el final del primer periodo. El segundo transita de los 32 a los 41 años de edad. Por tanto, un diputado federal es joven en primera instancia si se sitúa entre los 21 y 31 años de edad, y es joven en segunda instancia si se encuentra entre los 32 y los 41 años de edad.

Para el caso de la Cámara de Senadores se utilizan los mismos criterios anteriores, lo cual nos hace tomar en cuenta al artículo 58 constitucional que señala como requisito la edad mínima de 25 años para ser senador. Al ser así, nuestro primer periodo para señalar a un senador como joven va de los 25 a los 35 años de edad y el segundo periodo de los 36 a los 45 años de edad.

Dado que reconocemos la complejidad para marcar la juventud, tanto de diputados federales como de senadores, introducimos estos dos periodos arbitrarios para facilitar el análisis y dar margen también a la diferencia de juicios que pueda tener el lector. Así pues, sabemos que habrá quién considere como juventud política a aquellos que no tienen más de 31 y 35 años de edad como diputado o senador respectivamente, pero habrá otros que consideren a los 41 o 45 años de edad el tiempo razonable para incluirlos como jóvenes políticos.

La juventud y la educación en la ciencia política

En la antigua Grecia y desde la visión platónica, la formación para aquel ciudadano que tenía deseo de ejercer actividades políticas debía de cumplir un riguroso proceso educativo, el cual comenzaba en la juventud con un entrenamiento deportivo que se le asignaba de los diecisiete a los veinte años. Posteriormente, en esta intención de formar filósofos pasaban los siguientes diez años en el estudio de las ciencias exactas y de los treinta a los treinta y cinco se les instruía en la teoría de las ideas; siendo hasta esta edad que el ciudadano se encontraba capacitado para dedicarse a la política los subsecuentes quince años. Al alcanzar los cincuenta años el ciudadano debía retirarse de la política para volver a sus estudios.

Después de alrededor de dos mil quinientos años, la mirada de Platón tiene poco alcance y la formación del político ha sido fundamentalmente empírica. Los estudios formales de la política se institucionalizan hace poco más de un siglo y es a partir de ahí que la política adquiere el tono de ciencia e inicia su reconocimiento en universidades de países desarrollados. Pero en América Latina habría de tardar más su reconocimiento y no es sino hasta hace cerca de 4 décadas que la ciencia política como tal se encuentra en la educación superior.

En México es fecha que su institucionalización no concluye, puesto que la presencia de la ciencia política como disciplina de estudio no la acogen todas las universidades e incluso, no todos los estados cuentan con ofertas educativas en este sentido.

Este asunto no es baladí para el tema que nos ocupa, toda vez que, si consideramos que la formación en la ciencia política se da en la juventud, de cualquier manera, en cómo, queramos ubicar a la juventud, la oferta educativa impacta directamente en la preparación del joven en la ciencia política.

Para continuar en el análisis, damos paso a conocer de manera desagregada datos que proporcionan información de los jóvenes en licenciatura y posgrado. Por lo anterior es preciso aclarar que el nivel de posgrado que comprende especialidad, maestría y doctorado es de mayor interés para el presente trabajo, toda vez que son en estos niveles educativos en donde mayoritariamente coinciden juventud y educación.

La juventud en México no se puede ver como un todo uniforme en lo que se refiere a la educación en ciencia política. Puesto que existe una concentración en México y el Distrito Federal de las ofertas educativas que sólo alcanza, en menor medida, a extenderse a tres o cuatro estados más, mermando las posibilidades de la juventud que no se ubican en esos territorios. En consecuencia, el joven mexicano, si desea continuar estudios de posgrado en ciencia política, debe contar con algo más que capacidad y deseo, debe contar con recursos económicos que le permitan sufragar los gastos derivados de las opciones académicas fuera de su lugar de origen. Dicha circunstancia transita en sentido contrario a la pretensión de contar en el país con más y mejores jóvenes formados en la ciencia política que ejerzan con conocimiento y profesionalismo el oficio del político.

La juventud, la ciencia política y el Poder Legislativo Federal

Max Weber escribía en su célebre obra *El político y el científico* que “Lo decisivo no es la edad, sino la educada capacidad para mirar de frente las realidades de la vida, soportarlas y estar a su altura” (Weber, 1967:175). Y se le concede razón, sin embargo, se suele asociar a la juventud con la falta de estas capacidades. Pero al respecto merece traer a colación los apartados iniciales cuando nos referimos a lo que hemos de entender por juventud, ya que en el presente trabajo estamos asociando la juventud con la edad del político y no debe confundirse en este caso la edad del político con la edad en la política.

Dicho más claro, la edad del político responde a su fecha de nacimiento y la edad en la política a la fecha en que ingresó al ejercicio de la política. Dos asuntos distintos.

Pues bien, hecha la aclaración anterior ahora es preciso señalar que dos son las variables que precisan este apartado: la juventud y la formación en la ciencia política en el contexto del Poder Legislativo Federal.

Como ya se mencionó, para la Cámara de Diputados la juventud será considerada en dos cohortes, la primera que comprende de los 21 a los 31 años de edad y la segunda que va de los 32 a los 41 años de edad; quedando como maduros los diputados de 42 años de edad en adelante.

A pesar de comprender que juventud no es sinónimo de ignorancia o madurez de experiencia, la Cámara de Diputados parece responder a la idea de que son los años los que determinan el mejor hacer. Porque lo que se observa en los números de la LX Legislatura de la Cámara de Diputados es una clara preeminencia de la edad madura frente a la juventud, puesto que los diputados con una edad por encima de los 41 años dominan la cámara con un 64.8%; dejando un escaso 5.2% a los jóvenes que se encuentran entre los 21 y 31 años de edad y un 30% a los jóvenes de 32 a 41 años. Como dato adicional se ha de mencionar que el diputado más joven nació en 1983 y el más maduro en 1930.

En los sistemas bicamerales se reconoce que la naturaleza de la cámara alta o senado se funda en los principios de mesura y reflexión. Dicho en otro tono, la Cámara de Senadores es el equilibrio a las posibles pasiones que se pueden desatar en la Cámara de Diputados. Se hace este apunte porque tales principios de mesura y reflexión se vinculan estrechamente a la edad, y ésta a la juventud. Con lo cual, no es de extrañar en esta lógica que la juventud se vea mermada en este espacio legislativo, puesto que la propia constitución mexicana así lo asume, toda vez que es la edad el único requisito que se modifica para ser senador con respecto a los requisitos planteados para ser diputado; elevándose la edad mínima de 21 años que se requiere para ser diputado, a 25 años que se pide para ser senador. En consecuencia, las cohortes consideradas también se modifican; quedando el primero de 25 a 35 y el segundo de 36 a 45 años de edad para la validación de senador joven. Los senadores de 46 y más se catalogan como maduros.

Destaca una circunstancia importante para el análisis de los datos en ésta cámara, la cual radica en la presencia de un grupo relativamente amplio (21.1%) que no especifica (n.e.) su edad y que no nos ha permitido contar con la certeza suficiente para ser categóricos en los datos.

Como ya lo advertíamos, es la edad madura la que predomina en el senado con un 55.5% por encima de los 46 años de edad; es decir 71 de los 128. No obstante, el número pudiera incrementarse si obtuviera la información del grupo que no específico esta información.

Pese a la disparidad de miembros que conforman cada cámara, los porcentajes en este rubro de la formación son similares en ambas; sin tomar en cuenta la variante de los no especificados que, por otra parte, no resulta significativa, pues se reduce a un solo senador. También, en la misma tónica de los diputados, en los datos se contabilizaron todos los senadores que registraron algún estudio oficial en ciencia política.

De lo dicho hasta ahora para ambas cámaras de la legislatura LX se pueden determinar algunas afirmaciones previas, las cuales indican la poca presencia tanto de juventud como de politólogos. Pero más aún, pareciera que la ciencia política es una disciplina que se estudia en la madurez; porque, si bien es cierto que los porcentajes de legisladores que cuentan con estudios en la ciencia política son bajos, dentro de estos porcentajes quienes los elevan son los que representan a los de 42 años y más en diputados y 46 años y más en senadores. Aunque también puede establecerse un segundo argumento que nos dice que el estudio de la ciencia política se está distanciando de la política en su ejercicio y los jóvenes que tienen deseo de estudiar la política lo hacen para ejercerla en la academia y no en los ámbitos de la deliberación política.



Conclusiones

Más allá de las limitaciones que puede tener la educación superior en México, en las ciencias sociales y administrativas, y en concreto en la ciencia política, hacen falta más programas en esta área para la juventud. Claro está que se realiza esta afirmación si lo que se busca es dar pasos firmes en la profesionalización de la política y dejar de lado aquella afirmación de Weber cuando decía que “América no puede ser ya gobernada únicamente por diletantes”. Y sin duda, para dejar atrás a los políticos aficionados es imperioso introducir en la juventud las nociones fundamentales de la política y su ejercicio, y no imaginar a la ciencia política como distante y ajena a lo que han hecho en llamar *realpolitik*. De tal suerte que vendría bien un equilibrio en las ofertas educativas de las instituciones académicas en razón del nivel académico. Porque como se pudo observar, el nivel de maestría se impone al nivel de especialidad y doctorado, por un lado. Por el otro, estas ofertas no consiguen ganar terreno en otros lugares del país que no sean México, el Distrito Federal, Veracruz, Jalisco, Guanajuato, Puebla y Nuevo León. Y México no son solamente estas zonas. De ahí que no resulte sorprendente que al examinar al Poder Legislativo Federal, donde se encuentra la representación nacional, resulten números bajísimos, en la integración del mismo, cuando hablamos de los políticos con estudios oficiales en la ciencia política.

Aunado a lo anterior, se suma la escasa presencia de jóvenes en el congreso, lo que puede producir un anquilosamiento y una permanencia de viejas prácticas, que, en honor a la verdad, no han favorecido a México. Así las cosas, es preciso abrir mayores espacios a los jóvenes para que renueven y proporcionen ideas frescas a la política de estos tiempos.

En resumen, de todas las alternativas posibles para los jóvenes que tengan inquietudes políticas y no superen los 30 años, según los datos presentados en el presente ensayo, la que prevalece es la que nos dice que se ha de estudiar una maestría y dejar las aspiraciones al Legislativo Federal para después de los 30 años. Al sobrepasar esa edad la formación académica ha de buscar el grado de especialidad o doctorado, con la atenuante de que las probabilidades de que sea fuera del lugar de origen son altas. Ahora, si no hay deseo de proseguir estudios oficiales, la búsqueda de una diputación o senaduría al Poder Legislativo Federal se presenta más clara, al preferir este poder personas con edad madura por encima de los jóvenes. Al menos en la LX Legislatura Federal.

Martín Cutberto Vera
Martínez¹² Maricruz Escobar
Espinoza

La importancia que en los últimos años han tomado las políticas públicas, como método de análisis y de diseño y ejecución de los programas gubernamentales, se debe a una lista innumerable de factores, entre los que se encuentran las cuestionantes sobre el actuar del gobierno.

¹² Altamirano Santiago, Mijael. Realidades y retos de la juventud mexicana. México: DACEA: UJAT, 2018. Págs. 285-303

12

LAS POLÍTICAS PÚBLICAS Y LOS JÓVENES EN MÉXICO

EL RETO DE LOS
JÓVENES EN MÉXICO

Es decir, si este ha sido el correcto con base a los objetivos prioritarios a cumplir como son: la equidad, el Estado de Derecho, el fomento a la participación social, la inclusión de los actores y la eficiencia con la que se está haciendo la tarea gubernamental.

Siendo México un país que, según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía, el INEGI, el promedio de edad es de 28 años, México es un país joven, en donde las políticas públicas encaminadas hacia los jóvenes toman importancia en la actividad política de nuestro país. Es suficiente con ver las últimas noticias en México, sobre los levantamientos de jóvenes estudiantes demandando a los candidatos presidenciales sus planes de trabajo en donde se especifiquen que acciones serán tomadas para ofrecer y mejorar opciones de educación, de trabajo y de vida para los jóvenes.

Estas demandas de los jóvenes exigen una reacción de los políticos, que solo mediante estos movimientos sociales fueron capaces de voltear y ofrecer opciones para los jóvenes entre otras muchas.

Este es un indicador muy valioso sobre la clase de jóvenes que tenemos en materia de cultura democrática, de participación social, para ser considerado en la transición política del país y para el futuro. Un referente es la juventud que ha salido a tomar las calles, que se ha manifestado y quiere que su voz se escuche hiciera un factor determinante en la acción de gobierno.

En el presente trabajo, se resalta la pertinencia del tema, y abordamos en la primera parte las precisiones del concepto de políticas públicas, su formulación, y cuáles son los pasos para considerarlas exitosas, para pasar en un segundo apartado a la reflexión sobre los principales problemas de los jóvenes en México y en el mundo, para posteriormente pasar a la revisión del marco regulatorio que existe en México para los jóvenes, en donde analizamos la evolución de las instituciones y programas creados para la juventud mexicana y por último la importancia del presupuesto asignado a la creación de políticas públicas para los jóvenes en México, como el incentivo fundamental para concretar los grandes objetivos en metas específicas, orientadas al logro de los mejores proyectos al fortalecimiento del tejido social juvenil.

Se concluye reflexionando sobre lo relevante del tema para dimensionar el pasado, afirmar el presente y definir las coordenadas de un futuro esperanzador para la juventud mexicana.



La importancia de las políticas públicas

Las políticas públicas son las acciones de gobierno, es el gobierno en acción, que busca cómo dar respuestas a las diversas demandas de la sociedad. Como señalan Chandler y Plano, se pueden entender como el uso estratégico de recursos para aliviar los problemas nacionales.

Las políticas públicas deben seguir tres objetivos: la eficiencia, la equidad y la estabilidad económica. Su importancia radica en que mediante una adecuada construcción de ellas (Tamayo, 1997), se pueden generar soluciones ante demandas como son:

La puesta en marcha de políticas públicas más equitativas que tomen en consideración a los más pobres y excluidos del país.

La consolidación de los principios de libertad, seguridad, justicia y equidad de un Estado de Derecho.

El desarrollo de mecanismos de inclusión económica, política y social, que garanticen una mayor participación de todos los sectores de la sociedad.

El sostenimiento de una educación pública extensiva y de calidad, orientada hacia el fomento de una cultura política más participativa y el desarrollo de las capacidades laborales que permitan a los jóvenes insertarse en el mercado laboral de manera equitativa.

El debate e incorporación de mecanismos de fiscalización y comunicación tanto en las instituciones del Estado como en los partidos políticos.

La incorporación a las instituciones públicas de mecanismos de acceso y representación de las minorías.

La implementación de mecanismos de rendición de cuentas tanto a nivel horizontal como vertical, especialmente de participación ciudadana.

La reforma del modelo tributario orientado hacia una mayor progresividad.

El fortalecimiento de las instituciones democráticas y la habituación a las reglas y controles democráticos.

Elementos determinantes para lograr políticas públicas exitosas.

La definición del problema es un paso crucial, consiste en ir más allá de la retórica, a fin de definir el problema de tal manera que pueda ser manejable y tenga sentido a la luz de los recursos políticos e instituciones disponibles. Es decir, ver si el problema es factible a las condiciones con que se cuentan y al mismo tiempo saber traducirlo o plasmarlo en un documento, para que las personas comprendan esta problemática.

Hay que enfocarse en una sola dificultad. Es decir, no tener diferentes problemas en el mismo momento, ya que desviaría totalmente de aquel central y terminaría por complicar o resolver uno de otra índole.

Para tener mejores argumentos se deberá incluir, en la medida de lo posible, una parte cuantitativa, es decir, se deberán incluir aspectos de magnitud. ¿Cuán grande es, “demasiado grande”? ¿Cuán pequeño es, “demasiado pequeño”? ¿Qué significa “demasiado lento” o “demasiado rápido”? Cuando hablamos de las personas sin hogar, a ¿cuántas nos referimos? Básicamente poner cifras, datos que demuestren la magnitud del problema, a través de comparaciones en situaciones similares o con números estadísticos.

Existen diversas instituciones ya sean gubernamentales o no, que periódicamente se encargan de arrojar valores respecto a diversos temas. Asimismo, podemos comparar cifras con otros países, es decir, el sustentar de manera numérica o gráfica independientemente de mostrarlo a los demás, para convencernos nosotros mismos de lo que estamos realizando.

En el análisis de políticas, el tiempo se emplea en dos actividades: pensar y obtener datos para convertirlos en “información”. Pensar es por mucho más importante, pero obtener datos toma mucho más tiempo: leer documentos, buscar en bibliotecas, revisar estudios y estadísticas, viajar para realizar entrevistas, concertar citas, etc. “La presión del tiempo” en el análisis de políticas es un enemigo tan peligroso, o incluso más, que los sesgos provocados por un interés político particular. La clave es tratar de obtener únicamente aquellos datos que puedan convertirse en conocimiento que pueda convertirse en información.

El conocimiento son los datos que tienen significado. La información es el conocimiento que afecta a las creencias existentes de la gente, ya que es una aportación y modifica por lo tanto el anterior concepto que se tenía sobre algo.

Es una buena estrategia incluir la opinión de críticos potenciales de un trabajo. Obtener retroalimentación, consultar y profundizar aquellas situaciones con los expertos, además del apoyo de otras instituciones que nos puedan ayudar a complementar nuestra búsqueda.

Consiste en dar opciones de política o cursos de acción para las diferentes estrategias de intervención para solucionar o mitigar el problema. Se puede comenzar en lo general y terminar en lo particular.

No es necesario conocer las causas de un problema para solucionarlo. Sin embargo, un buen esquema causal suele ser muy útil para sugerir posibles “puntos de intervención”.

Para el argumento de cualquier política es útil imaginar que se tienen dos líneas discursivas interconectadas pero separables, la analítica y la evaluativa. La primera es todo lo referente a los hechos y proyecciones imparciales de las consecuencias, la segunda es todo lo relativo a los juicios de valor.

Los criterios no se utilizan para juzgar las alternativas, sino los resultados. El criterio más importante es que el resultado proyectado resuelva el problema de política.

Se debe de tomar en cuenta los siguientes criterios evaluativos:

Eficiencia. Maximice el bienestar de las personas tal como la interpretan los propios ciudadanos. Este es el enfoque de análisis de “costo-efectividad” y de “costo-beneficio.”

El Análisis Impone una Solución. Una variante de este enfoque incluye la idea de un “proceso educativo”. Dependiendo de las circunstancias, el analista debe animar los actores políticos importantes, -incluido tal vez su jefe o su cliente principal-, a reconsiderar sus criterios evaluativos a la luz de hechos o argumentos con los que el analista podría llamar su atención.

Legalidad. Una política viable no debe violar los derechos constitucionales, estatutarios o de la ley común.

Aceptabilidad Política. Una política viable debe ser políticamente aceptable, o al menos no inaceptable. La inaceptabilidad política es una combinación de dos cosas: “demasiada” oposición y/o “muy poco” apoyo.

Solidez. Ideas de políticas que pueden parecer muy buenas en teoría, fallan a menudo en el momento de su implementación real.

Una opción de política, por lo tanto, debe ser lo suficientemente sólida para que, aunque el proceso de implementación no sea fácil, los resultados de la política sean satisfactorios.

Perfectibilidad. Deben permitir que los implementadores de políticas perfeccionen el diseño original.

Es bueno hacer una evaluación muy cuidadosa de la situación real actual: personajes, demandas e incentivos institucionales, vulnerabilidad política, etcétera.

Éste es el paso más difícil del proceso de las políticas públicas. La creación de una política tiene que ver con el futuro, no con el pasado o el presente.

Para la Proyección de resultados, muchas veces se requiere pensar tanto en la dirección general del resultado como en su magnitud.

Se deben formular escenarios, es decir, para no caer en el optimismo natural se debe estudiar sistemáticamente posibles escenarios adversos.

Nos podemos imaginar en el lugar de otra persona con la finalidad de descubrir las espléndidas formas en que estos actores se adaptaran a la situación de la nueva política que se está planteando.

Asimismo, nos debemos de preocupar por las consecuencias no previstas. Por ejemplo, enlistamos algunos efectos secundarios no deseables, pero anticipables, que ocurren en programas públicos:

El riesgo moral, que la gente se responsabilice por las consecuencias de sus acciones. En ocasiones la Política Pública no llega a implementarse de manera correcta, debido a que las personas no comprometen de manera plena al desarrollo de la acción o actividad.

La sobrerregulación en los campos por mencionar algunos: salud y la seguridad. Lo cual impide poder plantear nuevos conceptos de Política Pública debido a los enormes candados legales y jurídicos que se tienen.

Los buscadores de renta distorsionan el programa en su provecho. Lo que queremos decir con esto, es respecto a aquellos impulsores de la Política Pública que olvidan la relación de equilibrio que debe predominar entre los diferentes actores participantes.

Ya que, si uno de éstos se quiere beneficiar particularmente, hay gran probabilidad que la política no cumpla su objetivo original.

El 6 de enero del año de 1999 se publicó en el Diario Oficial de la Federación (DOF, 1999) la Ley Instituto Mexicano de la Juventud.

En el año de 2006 tuvo su primera reforma al artículo 4 en su fracción IX para establecer que el Instituto Mexicano de la Juventud tiene la atribución de elaborar, en coordinación con las dependencias y las entidades de la Administración Pública Federal, programas y cursos de orientación e información sobre adicciones, nutrición, educación sexual y salud reproductiva, medio ambiente, servicios culturales juveniles, género y equidad, apoyo a jóvenes en situación de exclusión, derechos humanos, incorporación laboral, autoempleo, vivienda, organización juvenil, liderazgo social y participación y en general todas aquellas actividades que de acuerdo a su competencia y a su capacidad presupuestal, estén orientados al desarrollo integral de la juventud.

El 1 de marzo del presente año, el Pleno de la Cámara de Diputados aprobó reformas al artículo 73 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (CPEUM, 2012) para elevar a rango constitucional los derechos de los jóvenes y dar a la Cámara la facultad de legislar en la materia. Sin embargo, dicha reforma aún se encuentra en proceso de análisis en la Cámara de Senadores.

Posteriormente, el 22 de marzo del año en curso, la Cámara de Diputados declaró en moción suspensiva la Ley para el Desarrollo Integral y Equitativo de las y los Jóvenes, propuesta por el Diputado Armando Ríos Piter, debido a que, en caso de su aprobación, se presentaría un error de proceso legislativo, ya que aún el Pleno de la Cámara de Diputados no posee la facultad de legislar en dicha materia. Es importante destacar que los legisladores de todos los partidos están a favor de la expedición de esta nueva Ley. Esta Ley tiene carácter general y se divide en dos partes. La Parte Primera, en donde se exponen los fundamentos de las políticas e instrumentos por los cuales el Estado garantizará el desarrollo integral y equitativo de la juventud.

En ella se establecen, como principios rectores del desarrollo de la juventud, la universalidad, la interdependencia, la indivisibilidad, la progresividad y la transversalidad de los derechos humanos, la sustentabilidad, la equidad, la laicidad, la transparencia y la pluralidad, cuyos ejes rectores serán la paz y la vida digna de la juventud.

En el Título Tercero de esta primera parte, se hacen explícitos los derechos civiles y políticos, así como los derechos económicos, sociales, sexuales, culturales y ambientales. En el Título Cuarto, se establecen los deberes civiles y políticos de las y los jóvenes.

En el Título Quinto, instituye el Programa Permanente para el Desarrollo Integral y Equitativo de las y los jóvenes, como parte de los instrumentos que los Poderes de la Unión y los tres ámbitos de gobierno deberán implementar para garantizar este desarrollo. Estas acciones deberán ser consideradas como prioritarias y estratégicas y estar enfocadas en, cuando menos, responder a las necesidades de la juventud para el acceso a una vida digna, la superación de las situaciones de desventaja que las y los jóvenes deben afrontar por pertenecer a grupos sociales vulnerables, la educación de calidad, el acceso a la cultura, el ejercicio del derecho a la salud, el trabajo digno, la promoción de la cultura de paz y de una vida libre de violencia así como la cultura de la legalidad.

Asimismo, se establecen los principios que deben regir las políticas de protección de la juventud, que estarán enfocadas en la restitución del libre goce de los derechos de la juventud, desde todos los ámbitos de la acción social, para erradicar e impedir cualquier práctica que tenga como fin dilatar, obstaculizar o imposibilitar su ejercicio.

En la parte segunda de esta Ley, se propone la creación del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral y Equitativo de las y los jóvenes, cuyo máximo órgano de coordinación lo será un Consejo Nacional, integrado por las autoridades de los tres órdenes de gobierno y de los tres Poderes de la Unión, cuya finalidad será el establecimiento de políticas integrales y equitativas, sistemáticas, continuas y evaluables para garantizar y proteger los derechos de las y los jóvenes.

Dicho consejo será integrado por el Presidente de la República, los Secretarios de Gobernación, Educación Pública, Trabajo, Salud y Medio Ambiente y Recursos Naturales, el titular del Instituto Nacional de la Juventud, el Presidente de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, los gobernadores de las entidades federativas, el Jefe de Gobierno del Distrito Federal, los Presidentes de las Juntas de Coordinación Política y los Presidentes de las Comisiones relativas de ambas Cámaras del Congreso de la Unión, el Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, un representante de las instituciones públicas nacionales de educación superior y representantes de la Sociedad Civil. Esta estructura deberá ser replicada en las entidades federativas y el Distrito Federal así como en los municipios y órganos político administrativos del Distrito Federal, en la medida de lo posible, pero siempre integrando a los representantes de las instituciones de educación y de la sociedad civil.

Además, se establecen mecanismos eficientes que regulen la participación de las organizaciones civiles, ya que es imprescindible la participación de la sociedad civil, específicamente de las y los jóvenes, en el diseño, implementación y evaluación de las políticas públicas dirigidas a atender la problemática juvenil.

Según el Autor Ernesto Rodríguez, existen Diez criterios básicos para las políticas de la Juventud.

Desde un enfoque alternativo al vigente, los siguientes 10 criterios pueden ser una base adecuada para definir los principales parámetros de la acción a desplegar:

Tomar a los jóvenes en una doble perspectiva: como destinatarios de servicios y como actores estratégicos del desarrollo, participando protagónicamente de los procesos de cambio de sus países.

Operar sobre la base de una auténtica y amplia concertación de esfuerzos entre todos los actores involucrados en su dinámica efectiva, desterrando los esfuerzos aislados y excluyentes entre sí.

Trabajar sobre la base del fortalecimiento de las redes institucionales existentes o creándolas cuando no existen, como una forma concreta de poner en práctica la concertación aludida.



Actuar sobre la base de una profunda y extendida descentralización territorial e institucional, priorizando el plano local, pero articulando adecuadamente todos los niveles de actuación.

Responder apropiadamente a la heterogeneidad de grupos juveniles existentes, focalizando con rigurosidad acciones diferenciadas y específicas, y respondiendo a las particularidades existentes.

Promover la más extendida y activa participación de los jóvenes en su diseño, aplicación y evaluación efectiva, trabajando con los jóvenes y no sólo para ellos.

Contar claramente con perspectiva de género, brindando iguales oportunidades y posibilidades a varones y mujeres jóvenes a todos los niveles y en todas las iniciativas que se impulsen.

Desplegar un esfuerzo deliberado para sensibilizar a los tomadores de decisiones y a la opinión pública en general sobre la relevancia de estas temáticas, mostrando la exclusión juvenil como una desventaja del conjunto de la sociedad y no sólo como un problema de los jóvenes.

Desarrollar esfuerzos sistemáticos por aprender colectivamente del trabajo de todos, fomentando las evaluaciones comparadas, los intercambios de experiencias y la capacitación horizontal de recursos humanos.

Definir con precisión y consensuadamente una efectiva distribución de roles y funciones entre los diferentes actores institucionales involucrados.

Conclusión

Con base en el presente trabajo podemos concluir que es urgente la implementación de políticas públicas, con rigor metodológico y enfoque sectorial prioritario, para los jóvenes en México, en donde los jóvenes sean el objetivo y a la vez participen en la construcción de las mismas. México se ha quedado rezagado en la construcción de instituciones y programas que atienden a la juventud, esto se hace evidente en el contexto internacional.

Los problemas que presentan los jóvenes en México, como la falta de cobertura en educación superior, la falta de oportunidades laborales entre otros, basados en un ambiente constante de crisis económicas y políticas forman el panorama presente de los jóvenes mexicanos.

La tarea marca un reto en materia de innovación de políticas públicas para la juventud en un tiempo adecuado que permita brindar solución a los problemas actuales, corrigiendo las externalidades del pasado y sentando las bases para una política pública para la juventud del México del futuro.

La aprobación de la ley para la juventud es impostergable, ya que no ha habido consensos en este tema y se encuentra detenido su proceso legislativo. México y sus jóvenes necesitan un actuar imparcial y eficaz, no se puede perder lo más valioso que tiene México y que es la base de su competencia nacional e internacional su juventud.

Yamith José Fandiño Parra¹³

¿Qué pasa con los jóvenes latinoamericanos hoy? Esta pregunta pareciera ser hecha por alguien que mira con preocupación, disgusto o desesperanza a los jóvenes. Sin embargo, este interrogante surge del querer entender lo que no se logra dimensionar por parecer distante, confuso, ajeno.

¹³ Revista Iberoamericana de Educación superior. Instituto de Investigaciones sobre la universidad. Vol. II, No.4, 2011. Págs. 150-163

13

LOS JÓVENES HOY: ENFOQUES, PROBLEMÁTICAS Y RETO

Página 220

EL RETO DE LOS
JÓVENES EN MÉXICO

“Qué mamera”, “qué chimba”, “rumba”, “desparches”, “goces”, “bonches”, “barras bravas”, “emos”, “góticos”, “reggaeton”, “tecktonik”,¹ entre otros, son parte de las muchas expresiones, actividades, grupos y tendencias que los muchachos emplean para comunicar o expresar lo que son, piensan, sienten, buscan y, en ocasiones, de lo que carecen y desean. Evidentemente, los jóvenes son mucho más que maneras de hablar, formas de comportarse o modos de vestirse, pero generalmente sólo eso viene a la mente cuando se piensa en ellos. Este desconocimiento o *estereotipación* obliga a buscar información que permita entender quiénes son, qué piensan, cómo viven, qué hacen y por qué lo hacen. Ante la complejidad y amplitud del tema, esta reflexión sólo cubrirá algunas cuestiones sobre el concepto de juventud, ciertas perspectivas empleadas para acercarse a lo juvenil, algunas dificultades y retos que viven los jóvenes de hoy y maneras posibles para empoderarlos.

El concepto de la juventud

El concepto de juventud corresponde a una construcción social, histórica, cultural y relacional, que a través de las diferentes épocas ha adquirido significados y restricciones diferentes porque “la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos” (Bourdieu, 2000: 164, citado en León, 2004: 86).

Según León (2004), con la publicación en 1904 de un tratado sobre la adolescencia, el psicólogo Stanley Hall constituye a la adolescencia y la juventud como campos de estudio dentro de la psicología evolutiva, definiéndolas como edades tormentosas con innumerables tensiones en las que el joven adquiere los caracteres humanos más elevados.

Lozano sostiene que la búsqueda de una definición de lo juvenil no es simple porque éste es uno desde el punto de vista de la biología y es otro si se habla de una cualidad social o fenomenológica. Así, mientras algunos ven a los jóvenes como aquellos que no pueden seguir siendo considerados niños pero que todavía no son adultos, otros los definen como aquellos que se revelan y/o luchan por el poder de los mayores. Por su parte, Soto afirma que la adolescencia y la juventud se han interpretado desde diversas perspectivas que han aportado un conjunto de conocimientos acerca de estas edades.

El psicoanálisis, por ejemplo, plantea a la adolescencia como una fase de cambio que implica lo que se ha llamado el “segundo nacimiento”. La sociología y la antropología, en cambio, afirman que la juventud es una construcción histórico-social, producto del conjunto de relaciones instituidas en una sociedad determinada. Más concretamente, Duarte (2001) habla de cuatro sentidos o significados de juventud: la juventud como etapa de la vida, la juventud como grupo social, la juventud como conjunto de actitudes ante la vida y la juventud como la generación futura.



Ante esta pluralidad de posiciones, Pérez ofrece unos criterios comunes en la literatura sobre juventud. Así, entre otras cosas, la juventud:

Es un concepto relacional que adquiere sentido en la interacción con categorías como las de género, etnias y clase social.

Es históricamente construida puesto que los contextos social, económico y político configuran características concretas sobre el vivir y percibir lo joven.

Está constituida tanto por hetero representaciones elaboradas por agentes o instituciones sociales externos a los jóvenes, como por autopercepciones de los mismos jóvenes.

Se construye en relaciones de poder definidas por condiciones de dominación, centralidad o periferia, en las que se dan procesos complejos de complementariedad, rechazo, superposición o negación.

En consecuencia, entender la juventud exige aproximarse a enfoques y criterios diferentes pero complementarios. Margulis y Urresti afirman que la condición de juventud muestra una forma específica de estar en la vida potencialidades, ambiciones, requerimientos, singularidades éticas y estéticas, lenguajes resultantes de una *episteme* concreta: una sensibilidad, una experiencia histórica y unos recuerdos específicos que expresan una decodificación diferente de la actualidad y resultan en un modo heterogéneo de ser contemporáneo.

Para enriquecer esta aproximación, se hará a continuación un recorrido por enfoques, variables y representaciones empleados para comprender el concepto de juventud.

Enfoques, variables y representaciones sobre juventud

Citando a Kon, Domínguez sostiene que por ser periodos claves en el proceso de socialización del individuo, la adolescencia y la juventud se pueden ver desde tres enfoques: *biogénico*, sociogénico y psicogénico. El enfoque biogénico considera la maduración de los procesos biológicos como base del análisis de los procesos del desarrollo experimentados en la adolescencia y la juventud. Por su parte, el enfoque sociogénico caracteriza estas etapas en función de las regularidades que adopta el proceso de socialización del individuo. Finalmente, el enfoque psicogénico centra su atención en las funciones y los procesos psíquicos que caracterizan cada etapa, ya sea como desarrollo afectivo (teorías psicodinámicas), desarrollo cognitivo (teorías cognitivistas) o desarrollo de la personalidad (teorías personológicas). Para Domínguez, cada uno de los enfoques permite entender cómo el joven estructura a través de planes, objetivos, metas y estrategias, su proyecto de vida.

Los enfoques que explica Domínguez se pueden enriquecer al estudiar cuatro variables que, según Lozano, determinan la realidad de la juventud: *el género* (categoría que distingue las expectativas, las formas de ser y los mandatos sociales asignados a hombres y mujeres), *la escolaridad* (categoría que marca diferencias en el grado de exclusión o integración a determinados ámbitos de la sociedad y la cultura), *el estatus socioeconómico* (categoría que determina no sólo el acceso material a los recursos sino sobre todo la negación, reproducción o reconciliación de ciertas imágenes y expectativas del mundo) y *la región de pertenencia* (categoría que marca la experiencia de la juventud al pertenecer a zonas urbanas, rurales, costeras, etcétera). Similarmente, Margulis y Urresti hablan de otras variables o cuestiones que se deben considerar al hablar del joven. Entre ellas, vale la pena destacar:

La moratoria social: concepto que consiste en el postergar la edad de matrimonio y procreación, y prolongar el tiempo para el estudio y la capacitación.

La generación: término que da cuenta del momento social en el que una cohorte se incorpora a la sociedad asumiendo los códigos y configuraciones culturales, políticas y artísticas imperantes en una época.

El plano corporal: concepción del cuerpo, sus posturas y gestos, su forma y tamaño y su indumentaria, que lo convierte en portador de sentido y mediador de determinaciones y expectativas socioculturales.

La estética y el consumo de signos juveniles: articulación de códigos culturales en la que confluye el avance de la cultura de la imagen y el encumbramiento de lo juvenil, a través de lenguajes hegemónicos impuestos por la sociedad del consumo.

La construcción imaginaria del “joven oficial”: complejo de metamensajes verbales y visuales que prescriben criterios normativos sobre qué es deseable y qué recibe prestigio a través de los ídolos del starsystem y el llamado éxito empresarial, deportivo o musical.

Las tribus urbanas: nuevas formas de sociabilidad que se oponen a la imagen del joven oficial y que se presentan como una reacción a la progresiva juvenilización de sectores desvinculados de la conflictividad social, la pobreza, el desempleo y la exclusión.

Ahora bien, hablar del joven implica también acercarse al concepto de juventud como una construcción sociocultural que se ha resignificado través de los tiempos. Lozano (2003), por ejemplo, describe cuatro tendencias que han marcado las representaciones de lo juvenil: la juventud sin valor, la juventud como carga, la juventud como ideal y la juventud como homogeneidad.

A través de un acercamiento histórico similar, Feixa (2006) sostiene que es posible ver la juventud como una sucesión de diez diferentes generaciones que han irrumpido en la escena pública para ser protagonistas en la reforma, la revolución, la guerra, la paz, el rock, el amor, las drogas, la globalización o la antiglobalización: generación A, generación B, generación K, generación S, generación E, generación R, generación H, generación P, generación T y generación R.

En este recuento histórico sobre lo juvenil, es ineludible hablar de la repercusión de las TIC en la manera de ser, hacer, sentir y expresar de los jóvenes de hoy; un impacto tal que a los jóvenes de hoy se les conoce como “nativos digitales”.

La forma de vida de la mayoría de los jóvenes de hoy está ligada a los diferentes espacios y recursos que las nuevas tecnologías permiten y la red se ha vuelto algo rutinario en su vida a través de nuevas formas de socialización y expresión. Al respecto, Seal-Wanner (2007) afirma que las nuevas tecnologías no sólo les pueden enseñar a los jóvenes a ser adultos pro-activos, autosuficientes, creativos y productivos, sino que les facilita algo que en otros contextos no tienen: control. En el ciberespacio, ellos controlan qué hacer, cómo hacerlo, cuándo y con quién hacerlo. Incluso, pueden controlar el empleo de ciertas herramientas para satisfacer ciertos intereses psicológicos, socio-emocionales e intelectuales: el espacio personal, la libre expresión, la necesidad por compañía, la interconectividad, la necesidad de tomar riesgos, etcétera.

Sobre los nativos digitales, Feixa (2000) afirma que mientras su espacio se globaliza gracias a los medios masivos de comunicación, su tiempo se virtualiza al poder vivir en un continuo de microrrelatos y micro- culturas. Como consecuencia de la globalización de su espacio y la virtualización de su tiempo, el joven de hoy vive lo que Feixa, retomando a Maffesoli (1999), llama *nomadismo*; un fenómeno que consiste en experimentar la errancia del destino incierto al poder migrar por diversos ecosistemas materiales y sociales.⁴ Esta migración se caracteriza, entre otras cosas, por poder mudar los roles sin cambiar necesariamente el estatus; por ejemplo, hacerse adulto y volver a la juventud cuando el trabajo se acaba y disfrazarse de joven cuando ya se está casado y se gana tanto como un adulto.

Con base en los enfoques, las variables y las representaciones de Domínguez, Margulis, Urresti, Lozano y Feixa, es posible afirmar que sin importar de dónde se mira la juventud (desde la sicología, la sociología, la educación, la legalidad, etcétera), o cómo o cuándo se estudia (enfoque sociogenético, juventud como ideal, generación red, etcétera), es necesario tener en cuenta los factores y variables que influyen en lo que significa ser joven (el género, la escolaridad, la generación, la construcción imaginaria del “joven oficial”, etcétera) en medio de las problemáticas y los retos que los rodean hoy.

Es decir, entender la condición de joven conlleva no sólo poder y saber caracterizarlos, sino asumirlos como sujetos históricos y actores sociales enfrentados a incertidumbres que determinan y configuran no sólo las cuestiones que los influyen sino las singularidades que los caracterizan.

A continuación, se hará una breve discusión de algunos de los problemas y desafíos que vive la juventud hoy.

Las problemáticas y retos de los jóvenes hoy

Con base en un estudio iberoamericano descriptivo- comparativo, Casullo afirman que las problemáticas de la juventud hacen referencia a toda situación que vulnera su autoestima o que obstaculiza su satisfacción de normas y expectativas sociales. Para estas autoras, tales problemáticas suponen valoraciones negativas de sucesos o situaciones particulares que impactan tanto el ego como las relaciones con otros sujetos, objetos y eventos. Desde esta perspectiva, establecieron ocho tipos de problemas: *personales* (enfermedades, imagen corporal, alcoholismo, depresión, crisis de fe, etcétera), pérdidas con significación afectiva (muerte de seres queridos, cambios de lugar de residencia, desempleo, peleas con amigos, etcétera), familiares (separación o divorcio de los padres, discusiones con hermanos o tíos, abandono, negligencia, etcétera), legales/violencia (accidentes, intervención policial, asaltos, robos, abusos, actividades delictivas, entre otros), *sexuales* (violaciones, embarazos no deseados, conflicto con la identidad sexual, enfermedades sexuales, etcétera), educativos (dificultades de aprendizaje, pérdida de exámenes, confusión vocacional, fracaso escolar, discriminación, entre otros), paternos/maternos (vicios de los padres, castigos físicos por parte de los padres, padecimientos de los padres, nueva pareja de los padres, etcétera) y otros (relaciones de romance, relaciones de amistad, vínculos con pares, etcétera).

Sobre problemáticas de los jóvenes latinoamericanos, Rodríguez afirma que la juventud es el eje central de los dos principales problemas de la región el desempleo y la inseguridad ciudadana y, por si fuera poco, son también un factor de gran relevancia en el tercer gran problema de la región: la fragilidad democrática. Rodríguez también destaca la existencia de problemas como la exclusión social, el aislamiento social, el hueco normativo y la presencia de subculturas marginales y violentas. Por otra parte, Rodríguez asegura que, ante estas problemáticas, las sociedades latinoamericanas muestran una marcada ambivalencia porque miran a sus jóvenes como una “esperanza bajo sospecha”, un grupo del que se espera mucho, pero a la vez se desconfía de sus posibles y temidos “desbordes” juveniles.

En el caso de Colombia, Muñoz afirma que los jóvenes entre 14 y 26 años representan el 21% del total de la población colombiana. Desafortunadamente, muchos de ellos están marginados de la ciencia y la tecnología, de las posibilidades de trabajo, la participación política, la recreación y las posibilidades de expresión.

Esta situación es caldo de cultivo para el ingreso y la participación en diversos circuitos de ilegalidad: delincuencia común, guerrilla, paramilitares, redes del narcotráfico y contrabando, prostitución, etcétera. Ante estas problemáticas, sostiene Muñoz, el Estado colombiano, como muchos otros en Latinoamérica, ha tomado acciones que han ido desde la elaboración de documentos y leyes hasta la creación de viceministerios y consejerías

Sin embargo, a pesar de los recursos y esfuerzos, los asuntos de juventud no han logrado generar los resultados previstos porque, entre otras cosas, las políticas de juventud no han tenido un norte, ni metas productivas, ni un fundamento investigativo. Para Muñoz, el panorama muestra dos grandes tendencias: o bien los asuntos de juventud han dejado de estar en la atención pública como efecto de la crisis económica, política y criminal que hace de ciertas situaciones “asuntos no-prioritarios” o bien las políticas que se trazan se desdibujan, pierden vigencia y no trascienden en las agendas públicas.

En cuanto a retos, Donas afirma que los jóvenes latinoamericanos tienen grandes desafíos en seis diferentes áreas, entre las cuales existen innumerables vínculos y componentes. Sostiene, además, que los jóvenes parecen entender que sus problemas específicos no podrán ser solucionados si los problemas generales de nuestros países no son corregidos antes o conjuntamente. Igualmente, Donas explica que los jóvenes manifiestan pesimismo sobre la posibilidad de que esos cambios ocurran en el corto plazo, en particular por su desencanto con los gobiernos y los políticos.

Hasta el momento, se ha hablado de las problemáticas y los desafíos que tienen los jóvenes, pero vale la pena discutir dos crisis sociales que afectan las oportunidades y las circunstancias de la juventud hoy: *la crisis de la familia* y *la crisis del adulto*. Moreno afirma que muchas de las perturbaciones en el manejo de las normas y las conductas constituyen una modalidad de expresión de los contextos familiares en crisis.

Crisis que directa o indirectamente hace que el joven tenga que enfrentar la falta de un referente claro de familia, distorsión de los padres como figuras de autoridad respetables, ausencia de relaciones organizadoras establecidas por los padres y falta de seguridad emocional. Es decir, muchos de los jóvenes no cuentan en sus contextos familiares con figuras claras que sean interpretadas como referentes de autoridad respetables, ni con un sistema de relación normativo-afectivo que les permita sentirse reconocidos como sujetos ni definirse como seres éticos capaces de asumir lo que les corresponde, organizar sus vidas exitosamente y responder adecuadamente a sus deberes. Así pues, la juventud se ve obligada a enfrentar relaciones parentales y familiares de abandono, agresivas o inconsistentes que potencian el desarrollo de conductas conflictivas o negativas.

Por otra parte, Moreno afirma que muchas de las problemáticas de los jóvenes no dan cuenta sino de la indiscutible emergencia que hay sobre el concepto de adulto; adulto cada vez menos claro y consistente, incapaz de situarse como verdadero referente de las nuevas generaciones en formación. Para Moreno, es innegable tanto la desvalorización del mundo adulto como la negación de su condición; situación que se hace evidente cuando los mismos adultos sobrevaloran lo joven, se resisten a envejecer y se obsesionan con lo moderno y la moda. Siguiendo a González (1996), Moreno afirma que el adulto de hoy es exponente de una permisividad que delata su posición culpable ante la propia vida y vergonzante frente a su papel. Al no tener orgullo por su propia historia, este adulto está mal parado para transmitirle a los jóvenes valores y representaciones provechosas para la construcción exitosa de sus proyectos de vida.

Las problemáticas, los desafíos y las crisis que rodean a la juventud invitan a reformular la construcción y la comprensión del estatus del joven. Es decir, la discusión de las dificultades que rodean o surgen de los jóvenes no se debe plantear en términos de si la juventud tiene problemas o si ella misma se constituye en problema. Más bien, esta discusión se debe plantear en términos de cómo las dificultades y los conflictos de la sociedad impactan el bienestar y restringen el progreso de los jóvenes. La juventud, entonces, no se debe ver simplemente como una población necesitada de intervención o reparación, sino como un colectivo de sujetos desprovistos de oportunidades y medios para actuar y decidir ante las dificultades y los retos que la sociedad les presenta. En otras palabras, la discusión o el análisis de los conflictos de la juventud exige ver a los jóvenes no como víctimas o victimarios sino como actores y participantes necesitados de más y mejores modos de actuar y decidir.

Una posible manera de lograr mayor actuación y decisión social para y desde los jóvenes puede ser el desarrollo de un empoderamiento que les permita adquirir y ejercer poder político y simbólico en favor de sus propios intereses y necesidades. A continuación, se hace un sencillo acercamiento al concepto de empoderamiento.

Una posible propuesta: empoderamiento

La palabra empoderamiento viene del inglés empowerment y significa facultarse, habilitarse, autorizarse. Según Rappaport (1981), el empoderamiento es el proceso por el que las personas, organizaciones y comunidades adquieren control y dominio de sus vidas. Para Powell, el empoderamiento es el proceso por el que los individuos, grupos y comunidades llegan a tener la capacidad de controlar sus circunstancias y alcanzar sus propios objetivos luchando por la maximización de la calidad en sus vidas. Por su parte, la Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima, define el empoderamiento como un proceso de apropiación del conocimiento y control de la realidad, así como un proceso de acción en la misma que el individuo constantemente realiza por participar activamente en la creación, conformación y transformación de las condicionantes que afectan su propia vida. Zimmerman (2000) identificó el esfuerzo por acceder a los recursos, la participación con otros para lograr objetivos y la comprensión crítica del contexto sociopolítico como elementos claves del empoderamiento.

Igualmente, postuló tres niveles interdependientes de empoderamiento en los que tanto los procesos como los resultados de cada uno ayudan a potenciar a los otros niveles: nivel individual, nivel organizacional o institucional y nivel comunitario.



García y francés explican que el empoderamiento es un concepto que articula las nociones de poder, política y participación en acciones concretas encaminadas a la satisfacción de necesidades sociales. El empoderamiento, entonces, aparece ante la necesidad de apertura de líneas de acción para desarrollar proyectos específicos enfocados al ejercicio de poder y la toma de decisiones en todos los ámbitos de la sociedad. Aclaran García y francés que la concreción del empoderamiento precisa de sujetos activos, convencidos de ser capaces de participar en acciones colectivas que contrarresten las relaciones de poder hacia las mayorías por parte de unas élites minoritarias. En otras palabras, las prácticas de empoderamiento se oponen a las relaciones verticales de poder vertido desde arriba. Ahora bien, ¿qué se necesita para empoderar a los jóvenes de hoy? ¿Cómo fortalecer su capacidad para controlar sus circunstancias y alcanzar sus propios objetivos? ¿Qué líneas de acción se pueden o deben proponer y desarrollar para favorecer su ejercicio de poder y su toma de decisiones? Inicialmente, es importante entender, como lo afirman Jennings, que el empoderamiento es un proceso de acción social que puede tener lugar tanto individual como colectivamente.

Por una parte, el empoderamiento individual consiste esencialmente en la construcción de capacidades que integren la percepción de control personal, una actitud proactiva ante la vida y una comprensión crítica del entorno sociopolítico. El empoderamiento colectivo, por otra parte, tiene lugar dentro de las familias, organizaciones y comunidad e implica procesos y estructuras que aumenten la competencia de sus integrantes, proporcionándoles el apoyo necesario para operar el cambio, mejorar el ambiente colectivo y fortalecer los vínculos que mejoran o mantienen la calidad de la vida.

En un estudio sobre empoderamiento, participación y autoconcepto, Silva y Martínez recomiendan, entre otras cosas, fomentar el desarrollo de: a) habilidades cognitivas, como conocimientos cívicos, análisis de los acontecimientos y agentes causales; b) destrezas de interacción, como organización, liderazgo, toma de decisiones, resolución de problemas y negociación y expresión; c) apego e identificación con la comunidad; d) autoeficacia y motivación de control, y e) valores como la tolerancia, la confianza y respeto al otro. Por su lado, FUNDASAL aconseja trabajar en las siguientes líneas para el empoderamiento de los jóvenes: a) conocimiento de la realidad, sentido y continuidad de la vida; b) control y manejo sobre la propia existencia, y c) participación activa en la transformación de las condiciones que los afecta. Jennings *et al.* (2009) plantean algunas dimensiones para el empoderamiento de la juventud: a) un entorno acogedor y seguro que ofrezca oportunidades para la creatividad y la expresión; b) una participación

significativa a través de un liderazgo encaminado a auténticas contribuciones a la comunidad; c) un poder compartido igualitariamente con adultos que reduzca el dominio y la alienación; d) participación en la reflexión crítica sobre los procesos interpersonales y sociopolíticos que permita la emancipación de las restricciones y la construcción negociada de la vida comunitaria, y e) empoderamiento integrado que ofrezca oportunidades para el desarrollo individual y comunitario. En una línea similar, la Organización Panamericana de la Salud propone ciertas directrices para aumentar el empoderamiento de la juventud a nivel individual, familiar, sociocultural y político.

Conclusión

Poder ver más allá de las maneras de hablar y las formas de comportarse de los jóvenes implica entender qué los define, conocer perspectivas a través de las cuales dimensionarlos y resignificar las problemáticas y los retos que los rodean. Sin importar el enfoque, la definición de juventud no se debe restringir a una etapa de desarrollo físico, cognitivo o social, o a un posicionamiento histórico y cultural. Debe poder incluir las diferentes variables, cuestiones y factores que la constituyen y la configuran no tan sólo como una etapa de socialización sino como un periodo de construcción de subjetividad, regulación del comportamiento y desarrollo de habilidades para cumplir con los roles y campos sociales propios de la vida adulta. Igualmente, el definir la juventud, sus problemas y retos es, en gran medida, una acción política y simbólica que va más allá de una simple selección de ciertas realidades naturales, sociales, culturales, históricas y políticas.

Se trata, más bien, de una estructuración de la percepción de la realidad a partir de un sistema de categorías impuesto subrepticamente por ciertos actores o grupos, según sus intereses o necesidades. Ante esta situación, los jóvenes deben dejar de verse como objetos de tratamiento o intervención, y asumirlos como actores y participantes que deben poder actuar y decidir antes las situaciones que afectan y restringen su bienestar y desarrollo. A la pregunta, ¿qué pasa con los jóvenes hoy?, la respuesta no puede ser una fría descripción de sus características ni un minucioso análisis de sus problemas. Más bien, debe ser una reflexión sobre cómo fortalecer y ampliar su poder y toma de decisiones en y sobre situaciones y procesos que los constituyen y/o configuran.

Isaac García Venegas¹⁴

Justo cuando los barcos españoles aparecieron en las costas de lo que hoy conocemos como Veracruz, la élite gobernante mexicana se dividió en dos bandos: el que con el pretexto de la supuesta naturaleza divina de los visitantes especulaba sobre la posible conducta a seguir, por un lado, y el que creía fervientemente en la necesidad de hacerles la guerra para defender los territorios propios, por el otro.

¹⁴ La juventud en la Ciudad de México: política, programas, retos y perspectivas. México: SDS. 2000. Págs. 17-24

14

REFLEXIONES SOBRE LAS Y LOS JÓVENES, LA JUVENTUD Y LO JUVENIL

Uno, encabezado por Moctezuma emperador de los mexicas, precavido gobernante que veía en esos individuos blancos y barbados de cuatro patas que escupían fuego, el posible y esperado y por eso mismo temido retorno del dios Quetzalcoátl. Otro, representado por Cuauhtémoc, el futuro emperador mexica, sustituto del primero y del efímero Cuitláhuac, esforzado defensor del reino, valiente guerrero que inexorablemente vio la ruina de su imperio, el fin de su poderío y que acabó ejecutado por ser el supuesto responsable de un dudoso levantamiento contra Cortés. Uno, honorable hombre maduro, meditabundo dirigente que muere presa del destino; otro, joven inquieto de espíritu belicoso, retador de cualquier sino, incluido el de índole divina y que, sin embargo, nada puede contra lo inevitable.

Si utilizo un ejemplo en apariencia tan fuera de lugar, es porque deseo llamar su atención sobre dos cuestiones que no debieran pasar desapercibidas para quien quiera reflexionar sobre las y los jóvenes, la juventud y lo juvenil. En primer lugar, que el tema de la juventud lejos de ser una cuestión de reciente percepción es tan añeja como ese animal social y político al que orgullosamente denominamos ser humano.

En realidad, el problema relativo a la juventud se pierde en el tiempo, por lo que se le puede hallar en las tribus de recolectores y cazadores, en los mitos griegos, y por supuesto, en nuestro tiempo.



En segundo lugar, que todo aquello que está relacionado con la juventud siempre aparece ligado a una oposición, a una diferenciación, a una distinción frente a lo que llamaremos madurez para ahorrar términos. Tan importante como percibir esto es percatarse que el vértice de tal binomio opositor se halla esencialmente en una cuestión de actitud ante la vida.

Lo anterior es suficiente para percatarse de un hecho básico: la juventud es sobre todo un fenómeno socio-cultural. Ciertamente en el individuo humano, sea del género femenino o masculino, se presentan hechos biológicos en un determinado lapso de tiempo cuya meta natural es la adecuada reproducción de la especie.

No obstante, sobre este proceso biológico, como sucede con todo lo humano, se construye el hecho socio-cultural de la juventud. Tan es así que todas las sociedades de todos los tiempos sancionan el inicio de este periodo con los más diversos ritos.

Las fiestas de quince años, la primera relación sexual voluntaria colectivizada como noticia, el obtener una credencial de elector, adquirir un pasaporte sin la autorización de tutor alguno o casarse sin más permiso que la voluntad propia, liberar la cartilla, o tener licencia de manejo, son meras expresiones sofisticadas y, si se quiere, "secularizadas" de esos mismos y vetustos ritos sociales.

Quien realiza el rito acepta su papel reproductor, le guste o no, sea consciente de ello o no. Reproductor no únicamente en un sentido biológico, sino en el aspecto social y cultural. Obviamente no se necesita fiesta de quince años, credencial de elector, licencia o pasaporte para ser madre o padre ni para trabajar de manera marginal, pero la sociedad en su conjunto exige estos elementos para estar segura de por lo menos tres cosas: de que el individuo es capaz de aceptar el pacto social que fundamenta a la comunidad, de que contribuirá a reproducir el orden social establecido y, finalmente, de que puede resultar productivo para esa misma sociedad. Independientemente de que lo hasta aquí sostenido sea agradable o no, lo cierto es que esto se halla cruzando, entreverado y tejido en todo lo que pueda decirse sobre las y los jóvenes, la juventud y lo juvenil, pese a que los ritos y las intenciones con ellos perseguidos sean desbordados una y otra vez por la realidad.

Definir a los jóvenes, hablar sobre la juventud y elucubrar cuanto se nos ocurra sobre el contenido de lo juvenil, inevitablemente conduce a considerar una serie de actitudes que se proponen desde un contexto social específico y definido. Por ello resulta en extremo difícil hacer definiciones tajantes y válidas para todos los contextos. ¿Puede ser lo mismo el contenido de lo juvenil en las zonas más pobres de Chiapas, de Oaxaca o de la Sierra Tarahumara que el de la Ciudad de México? Creo que no. Sin embargo, por el aire se extienden definiciones parciales y en cierta medida falaces precisamente porque dolosamente ignoran lo anterior. Mencionaré cuatro de ellas, son cuatro binomios opositores por llamarlos de algún modo, dos que miran hacia atrás y dos que miran hacia delante.

Con las puertas a punto de cerrarse, sentados y observando el ocaso del sol, hay quienes ven en la juventud un periodo cercano al edén. Periodo en el que hay más de posibilidad que de arrepentimiento, más de apertura que de cerrazón, más de aventura que de rutina, más de futuro que de pasado. Allí, en ese hermoso periodo, las y los jóvenes son esos impolutos seres que, con grácil belleza, fuerza incontenible, y nobles sentimientos, se insertan en la vida, en el caminar que sin duda algún día les llevará a esa silla en la que verán la noche caer sobre el paisaje. No sin envidia, pero de la buena dicen, piensan que lo juvenil es todo aquello que no pueden alcanzar, todas las actividades que un cuerpo avejentado y un espíritu ya adormilado se niegan a realizar, sea por falta de valor o por impotencia. Así pues, desde la nostalgia se define a la juventud y, es más, se confunde con ella.

El segundo binomio opositor también ve hacia atrás, pero de manera menos benévola. Es una mirada miedosa, resentida y egoísta. Después de todo resulta difícil aceptar y comprender que la vida es, entre otras muchas cosas, algo que se puede expresar matemáticamente: el número de opciones que se tienen es inversamente proporcional a la cantidad de años que se viven. Algún filósofo solía decir que a cierta edad el individuo se obstina en parecerse a sí mismo: se ha decidido por algunas opciones, cancelado muchas más, y tercamente se atrinchera en las pocas que le quedan.

Desde aquí, desde este universo acotado, todo lo que está más allá de esas opciones en las que vive es una amenaza, todo lo que está más allá de las sillas en que están sentados es un peligro, es un desequilibrio. Así pues, para ellos la juventud es un periodo de esquizofrenia en el que las y los jóvenes son inmaduros e irresponsables, y lo juvenil es un incomprensible absoluto lleno de rebeldía al que es necesario controlar férreamente. A este binomio opositor le preocupa ante todo la juventud porque quiere que deje de serlo tan pronto como sea posible.

El segundo binomio opositor también ve hacia atrás, pero de manera menos benévola. Es una mirada miedosa, resentida y egoísta. Después de todo resulta difícil aceptar y comprender que la vida es, entre otras muchas cosas, algo que se puede expresar matemáticamente: el número de opciones que se tienen es inversamente proporcional a la cantidad de años que se viven. Algún filósofo solía decir que a cierta edad el individuo se obstina en parecerse a sí mismo: se ha decidido por algunas opciones, cancelado muchas más, y tercamente se atrinchera en las pocas que le quedan. Desde aquí, desde este universo acotado, todo lo que está más allá de esas opciones en las que vive es una amenaza, todo lo que está más allá de las sillas en que están sentados es un peligro, es un desequilibrio. Así pues, para ellos la juventud es un periodo de esquizofrenia en el que las y los jóvenes son inmaduros e irresponsables, y lo juvenil es un incomprensible absoluto lleno de rebeldía al que es necesario controlar férreamente. A este binomio opositor le preocupa ante todo la juventud porque quiere que deje de serlo tan pronto como sea posible.

A diferencia de los anteriores, el tercer binomio opositor mira hacia delante. También sentados viendo el atardecer, probablemente cansados y satisfechos del sacrificio realizado por los que vienen detrás, se sienten tranquilos porque la tarea no ha sido en vano. Mucho tiempo han invertido en decirles a los jóvenes que ellos son la promesa y son el mañana, que algún día en sus manos estará la construcción de su entorno.

Para ellos la juventud es un periodo de preparación y concientización, época en la que ciertos valores les deben ser inculcados para que con su esfuerzo hagan un mundo a imagen y semejanza del que soñaron quienes les precedieron. Lo juvenil se convierte entonces en la promesa, en el campo en el que se siembra para cosechar después.

El cuarto binomio opositor únicamente ve hacia delante y tiene un inocultable tinte pragmático. Quizá es el más brutal y directo que existe, pues en las y los jóvenes únicamente percibe una inigualable fuerza de trabajo a explotar, una cantidad de energía que bien se puede volcar hacia la producción incesante. Para ellos la juventud es un campo de trabajo y también es un enorme y cautivo mercado de consumo. Aquí lo juvenil es el producto a la venta y el producto a consumir. Tal vez como ningún otro, este binomio busca extender las atribuciones de la juventud hacia horizontes que los demás pretenden dejar muy bien establecidos y que por ningún motivo quieren traspasar. Consumiendo lo juvenil se puede ser eternamente joven, es el mensaje final de este último binomio opositor.

Probablemente como ningún otro, en este modelo se confunde a la juventud con la inmediatez, la superficialidad y la mera imagen. Buen slogan sería el de: "Tú eres lo que aparentas por eso cuida lo que aparentas".

Así pues, las y los jóvenes andan a la deriva entre definiciones que van del espíritu nostálgico al que se le reviste de una pureza extraordinaria, a rebeldes sin causa, inmaduros e irresponsables; de la promesa de un porvenir que las más de las veces nunca llega, a la fuerza de trabajo explotable y cautivo consumidor. Se comprenderá el fastidio que cualquier individuo puede sentir ante estas actitudes propuestas, independientemente que algunos se avengan muy bien en una u otra de ellas. Fastidio que en mi opinión nace de una certeza: la exterioridad de todas esas definiciones. Pareciera que para hablar de los jóvenes es preciso no serlo o, por lo menos, hacerlo de lejos. En este sentido la cuestión es parecida a la que hasta hace poco era indisputable sobre los indios de nuestro país: para hablar con autoridad de ellos había que hacerlo en español y desde el sano cubículo de la institución que brindaba toda la información necesaria para entenderlos, explicarlos y transformarlos.

En efecto, todas las percepciones de la juventud anteriormente aludidas comparten entre sí el hecho de ser planteadas desde un lugar ajeno al que pretenden definir. Razón por la cual también comparten el hecho básico de ver en la juventud un periodo de transición que únicamente tiene sentido si se le considera desde esa misma óptica.

Así pues, lo immaculado, la rebeldía, la irresponsabilidad, la inmadurez, la promesa del mañana, y la fuerza de trabajo bruta, dejarán de ser atributos del individuo apenas doble la esquina de la madurez. De tal manera que todas coinciden en considerar al individuo durante este periodo como algo inacabado que en algún momento se realizará, a condición precisamente de que pierda todas las características que le son "propias" a lo que todavía no tiene un perfil definido. No obstante, una de esas maneras de concebir a la juventud ha encontrado el modo de que lo juvenil se extienda tanto como sea posible a través de un consumo que en sí mismo busca ser atributo de la juventud.

Con todo esto no se puede evitar la tentación de preguntarse cómo se conciben a sí mismos las y los jóvenes sin que caigan en los lugares comunes de los binomios opositores anteriormente enumerados. Asimismo, necesariamente se tiene que dar paso a la pregunta de cuán dispuestos estamos y qué tan capaces somos de escuchar y comprender tienen que decir y hacer los jóvenes para expresarse a sí mismos. Ustedes podrán responderse estas y muchas otras preguntas a lo largo de este seminario y sacar sus propias conclusiones.

Lo cierto es que responder estas preguntas no es una cuestión académica o de mera curiosidad. Hallar respuestas es una necesidad vital por la de fenómenos concomitantes que están sucediendo actualmente y que perfilan un contexto sociocultural en extremo distinto al que durante años se había vivido. Quizá hoy más que nunca se muestra de modo contundente la distancia y la brecha entre una realidad compleja y definiciones tan cándidas como las que he estado comentando.

A continuación, quisiera mencionar rápidamente algunos de esos fenómenos, pues en mi opinión cualquiera que sea la idea que las y los jóvenes tengan de sí mismos, de la juventud y de lo juvenil, no los pueden obviar ni ignorar.

Estamos en la sociedad de la información. Mucho es lo que se dice sobre los medios de comunicación masiva, sobre todo en un sentido negativo. Particularmente los medios electrónicos son los que más mala fama tienen.

No obstante, me parece que no hay una consideración adecuada de las consecuencias que tales medios operan en la sociedad en su conjunto, y sobre los jóvenes de la Ciudad de México en particular.

Una de esas consecuencias es el profundo cambio que han operado en dos referentes fundamentales para la vida humana: la concepción del tiempo y del espacio. Tanto el uno como el otro se han acortado y angostado. La celebración del año 2000 es una muestra clara de lo que estoy diciendo. Allí tuvimos frente a nosotros y simultáneamente París, Nueva York, Sidney y la Ciudad de México. Pareciera que ya no es necesario preocuparse por las distancias ni de las horas invertidas, con lo que también la noción de esfuerzo como la de proceso y memoria quedan cuestionadas al ya no entenderse como comúnmente se venía haciendo.

Este sentido de la inmediatez y las cercanías trastocan sutilmente muchas cosas. La era de la información y de los medios masivos de comunicación han minado el cauce natural que la sociedad había establecido para ir revelando paulatinamente al individuo las realidades y los secretos de la vida en común.

Fenómeno que a su vez ha obligado a que, por ejemplo, las escuelas tengan que readecuar los contenidos de sus enseñanzas en caso de que quieran seguir siendo atractivas y útiles para quienes crecen en este nuevo contexto, y sin duda éste es un elemento entre otros muchos que provocan la crisis de la educación que se vive en el mundo.

Pensemos en el sexo. Hoy gracias a los medios electrónicos de comunicación ni los niños ni los jóvenes requieren de que en la escuela les revelen los caminos de este tabú ni tampoco es necesario ya el rito colectivo de la prostitución para saber de lo que se está hablando. Quien haya visto programas como el de Mel Rose Place o Beverly Hills, quien escuche con cuidado ciertas canciones de moda, quien haya visto las telenovelas de los últimos años, cualquiera de las películas de James Bond o las caricaturas japonesas con personajes netamente andróginos, quien haya puesto atención a los anuncios de condones y lubricantes, comprenderá a lo que me refiero. Ante esto, por ejemplo, las despedidas de soltera y soltero, esos ritos sociales por medio de los cuales se mostraba a la novata o al novato la realidad a veces brutal de la vida conyugal, comenzando por la vida sexual, han perdido razón de ser.

Sin embargo, este gran fenómeno de liberación sexual que rebasa por mucho la que se vivió en los sesenta y setenta, hoy convive mezclado con la idea de la muerte.

Ciertamente numerosos estudios demuestran que una cantidad considerable de jóvenes no conocen a cabalidad el SIDA y se niegan a utilizar preservativos en sus relaciones sexuales, lo cual no impide que la muerte sea una idea que ronda por las cabezas de los jóvenes. Una muerte lenta, de una penosa agonía que produce rechazo social, se entrelaza con la idea del sexo. Las razones a favor o en contra de la promiscuidad ya no tienen que ver con valores de orden moral o sanciones sociales, sino con evidencias vitales.

A este respecto bien haríamos en preguntarnos si, como dice Freud, no es precisamente esta idea de la muerte la que está enriqueciendo la vida de un joven cuyas perspectivas son desoladoras. Retar a la muerte, salir adelante de ella, puede subsanar la falta de sentido que el mundo actual ofrece, sea por la carencia de oportunidades o bien sea porque su inmediatez y el vértigo que ello produce ya no brinda la posibilidad de asombrarse ante la vida. También habría que considerar si todas las formas de expresión que las y los jóvenes realizan no tienen su raíz profunda en esta realidad la necesidad de dotar de sentido al mundo y en el desfase que ellos mismos observan entre su realidad y la dirección que institucionalidad social propone para el mundo.

El último fenómeno al que quiero hacer alusión tiene que ver con esa direccionalidad que la institucionalidad social hegemónica está proponiendo actualmente: la violencia. No me refiero, por supuesto, a la violencia física que día con día se puede observar en cualquier parte de la ciudad, sea por asaltos, por pleitos callejeros o por violencia intrafamiliar, sino a la otra violencia, la que es propia del sistema que estamos padeciendo.

Es una violencia que no por sutil deja de ser menos efectiva. Es la violencia de la exclusión, de la segregación, del ostracismo social que rompe con la idea de comunidad.

Es la violencia que padece quien vive en un sistema que como futuro ofrece desempleo o subempleo, un sistema que pese a sus adornos grita a los cuatro vientos que los bienes de este mundo son para unos pocos, incluido el de la educación, es la violencia de un mercado que como identidades ofrece productos desechables a consumir. Es la violencia que se adorna de una pobreza tenaz, recalcitrante, endémica.

Asimismo, es la violencia de un sistema que no reconoce al otro, que lo califica en exceso, que lo condena y acota, que lo intenta coptar o anular, que otorga plazos perentorios y ve a todo lo que no está con él como enemigo a vencer, a desaparecer. Es la violencia de un sistema utilitario y autoritario.

También me refiero a la violencia de la estación Balderas o Pino Suárez a las horas pico, a la violencia de Tlalpan, el Periférico, el Viaducto, Circuito Interior entre las siete y once de la mañana, entre la una y las cuatro, entre las seis y diez de la noche; a la violencia de ríos, mares, océanos de coches, de motorizados sonidos, de cielos grises, de estrellas nunca vistas, de esa sensación de estar respirado contaminación; a la violencia de una ciudad interminable, misteriosa, casi siempre ajena.



Una violencia que hiere, que lastima y que deja una indeleble impronta. Una violencia que impide hacerse del entorno, de los demás, de la comunidad. Una violencia tan interiorizada que se convierte en indiferencia e indolencia. Una violencia que obliga a construir espacios alternos y marginales que nadie quiere ver o reconocer.

Es una violencia que obliga a pensar la vida de otro modo y a tener actitudes en apariencia incomprensibles.

Como comprenderán, estos son fenómenos que no afectan exclusivamente a las y los jóvenes, pero su huella bien puede ser más profunda en éstos. Si las y los jóvenes desean pensarse a sí mismos no pueden abstraerse de lo hasta aquí dicho. En buena medida la preocupación por la juventud tiene que ver no sólo con el elevado número de personas que tienen entre 15 y 29 años de edad, sino con la conciencia de estos fenómenos que se expresa de diversa manera entre los jóvenes y que desborda una y otra vez los marcos tradicionales bajo los cuales la sociedad se había considerado a sí misma.

¿Qué es la juventud? ¿Qué es lo juvenil? ¿En qué puede consistir ser joven? Para contestar estas preguntas permítanme citar a un simpático filósofo español. En uno de sus textos Ortega y Gasset escribió que el hombre es lo que hace y se hace en ese hacer. Pues bien, yo creo que las y los jóvenes son lo que hacen y se hacen en ese hacer.

Dejemos a un lado las patrañas de definiciones cándidas. Hacer y hacerse en ese hacer no es un asunto de mañanas o ayeres, es una cuestión de presentes en el que ciertamente se reconfiguran una y otra vez los futuros y los pasados. En todo caso la institucionalidad social debe ofrecer todo lo necesario para que cada quien haga y se haga en ese hacer.

Lo que quiero decir es que allí, en el despertar dudoso de cada mañana; en el fastidio del día; en los actos colectivos como los bailes, las fiestas, los deportes; en la cotidiana aventura sexual; en la mota que circula de labio en labio; en la asamblea en la que se sueñan futuros mejores; en la marcha que protesta y defiende; en las preguntas que se hacen y con desesperación se comprende que carecen de respuestas o que por lo menos éstas son funestas; en el salón de clase; en la admiración - repulsión que causa todo lo preestablecido, definido, y que apesta a madurez; en la lluvia de información que cotidianamente recibe y en la ausencia de instrumentos para discriminar lo útil de lo inútil, el interés de la objetividad; en esas ganas de decir, como Segismundo, que toda la vida es sueño y los sueños, sueños son; las y los jóvenes se inventan cotidianamente. En su hacer se hacen. Este es su destino. La única diferencia es que hoy en día la institucionalidad social es incapaz de amoldarse a tal reto, si bien lo intenta. Pero la dinámica que impone la era de la información, una sexualidad cotidiana amenazada por la muerte, y la violencia de un sistema hegemónico mundialmente, siempre acaba por rebasar rápidamente cualquier marco prediseñado.

Por eso mismo los jóvenes hoy no sólo deben decir lo que quieren y lo que piensan, sino que ante todo deben ser escuchados y atendidos. Ellos no son el mañana, son el presente, y comotal, transforman todo, incluso el pasado.

Por tal razón seminarios y foros como éstos son importantes. Aquí arriba no deberíamos estar nosotros, sino ustedes, hablando de lo que les ocupa y preocupa.

Ignoro si yo me puedo definir a mí mismo como joven. A mis casi treinta años todavía dudo de definiciones y no me creo que la vida comienza a los treinta. Sin embargo, lo que sí tengo bien claro es que en cada ocasión que escucho a otros hablar de jóvenes pienso primero en el poema de Borges y me convengo que como quiera es mejor escuchar lo que los poetas nos dicen antes que a muchos otros. Siempre es buen comienzo.

Las y los jóvenes: ¿impolutos? ¿el mañana? ¿rebeldes? ¿inmaduros? ¿irresponsables? ¿fuerza de trabajo?; la juventud: ¿periodo edénico o de esquizofrenia? ¿Periodo de preparación y concientización? ¿Mercado de consumo?; lo juvenil: ¿modelo a consumir? ¿campo de siembra? ¿incomprensible absoluto que destila rebeldía?... Pues bien, allí está Borges a sus 85 años diciendo en últimos instantes lo que él hubiese querido ser y que de todas las definiciones que he visto, la que aquí está implícita me convence más que ninguna otra. Les dejo pues a un Borges que no da preceptos, sino que habla hacia el final de su vida lo que le hubiese gustado ser.

Allá quien se considere identificado con él embargo, lo que sí tengo bien claro es que en cada ocasión que escucho a otros hablar de jóvenes pienso primero en el poema de Borges y me convengo que comoquiera es mejor escuchar lo que los poetas nos dicen antes que a muchos otros. Siempre es buen comienzo.

Las y los jóvenes: ¿impolutos? ¿el mañana? ¿rebeldes? ¿inmaduros? ¿irresponsables? ¿fuerza de trabajo?; la juventud: ¿periodo edénico o de esquizofrenia? ¿Periodo de preparación y concientización? ¿Mercado de consumo?; lo juvenil: ¿modelo a consumir? ¿campo de siembra? ¿incomprensible absoluto que destila rebeldía?... Pues bien, allí está Borges a sus 85 años diciendo en últimos instantes lo que él hubiese querido ser y que de todas las definiciones que he visto, la que aquí está implícita me convence más que ninguna otra. Les dejo pues a un Borges que no da preceptos, sino que habla hacia el final de su vida lo que le hubiese gustado ser. Allá quien se considere identificado con él.

Ser Joven en México: Concepto y Contexto¹⁵

El aspecto teórico en torno al significado del término “juventud”, siempre ha sido visto como un campo secundario, tanto en el tema de las políticas de juventud, donde quienes toman decisiones lo consideran poco relevante al momento de diseñar acciones; como en el ámbito académico, donde pocas investigaciones abordan este reto, complejo para ser resuelto conceptualmente, sobre los límites y significados de lo juvenil.

¹⁵ Revista Educación y ciudadanía. Marzo del 2014. Págs. Págs. 8

15

SER JOVEN EN MÉXICO: CONCEPTO Y CONTEXTO

En ambos casos la opción preferida es establecer rangos de edad para delimitar el universo por atender o por estudiar.

De todas formas, la no explicitación de este aspecto central no significa que tanto en los programas como en las investigaciones no quede subyacente la visión que cada uno de ellos posee en torno a las y los jóvenes. En este capítulo se abordarán algunos elementos fundamentales que tienen relación directa con la construcción conceptual de lo juvenil, y su importancia en la construcción de políticas públicas.

El concepto: de la palabra al joven concreto

Un punto de partida en torno a la problematización sobre el significado del concepto juventud puede ser el texto ya clásico de Bourdieu titulado: “La juventud no es más que una palabra”, en el cual plantea que las relaciones entre la edad social y la biológica son muy complejas y, por tanto, suelen estar sujetas a manipulación, sobre todo en el sentido de concebir a los jóvenes como una unidad social con intereses comunes, por el único hecho de compartir un rango de edad.

Esta advertencia conceptual, pocas veces se toma en cuenta, al momento de diseñar acciones en muchas de las instituciones y organizaciones vinculadas al tema; se sigue hablando, por ejemplo, de “la juventud mexicana”, como si ésta existiera de manera homogénea, sin distinguir todas las condiciones y significados que atraviesan las diferentes maneras de vivir este periodo.

Ante esta complejidad por delimitar lo juvenil, la aportación que desde el ámbito académico se ha hecho al tema, permite tener elementos más precisos que deben tomarse en cuenta al momento de la construcción de políticas y programas. Un punto de partida que se ha propuesto en este sentido, es el proceso de “conformación de identidades juveniles”, que subraya algunos criterios básicos para superar concepciones estáticas y totalizadoras que niegan las especificidades de contextos concretos; esta perspectiva propone que son los jóvenes quienes en su relación intersubjetiva con sus pares (la mayoría de las veces de manera grupal, aunque no siempre), se van identificando o adscribiendo a grupos o comunidades (reales o virtuales) que les permiten construir su propia identidad, por lo tanto, lo juvenil es:

Un concepto relacional. Sólo adquiere sentido dentro de un contexto social más amplio y en su relación con lo *no juvenil* (la interacción con categorías como las de género, étnicas, de clase social, etcétera).

Históricamente construido. No ha significado lo mismo ser joven ahora que hace veinte años, el contexto social, económico y político configura características concretas sobre el vivir y percibir lo joven.

Es situacional. Por lo que responde sólo a contextos bien definidos, en tanto se debe evitar las generalizaciones, que hacen perder lo concreto y específico de cada caso.



Es representado. Pues sobre lo juvenil se dan procesos de disputa y negociación entre las “heterorepresentaciones” (elaboradas por agentes o instituciones sociales externos a los jóvenes) y las auto-percepciones de los mismos jóvenes. En algunos casos ambas coincidirán, en otros se establecerán relaciones conflictivas o de negociación, donde se delimita quiénes pertenecen al grupo juvenil y quiénes quedan excluidos.

Cambiante. Se construye y reconstruye permanentemente en la interacción social, por lo tanto, no está delimitado linealmente por los procesos económicos o de otro tipo, y aunque éstos inciden, el aspecto central tiene que ver con procesos de significado.

Se produce en lo cotidiano. Sus ámbitos de referencia son íntimos, cercanos, familiares: los barrios, la escuela, el trabajo, etcétera.

Pero también puede producirse en lo imaginado. Donde las comunidades de referencia tienen que ver con la música, los estilos, la internet, etcétera.

Se construye en relaciones de poder. Definidas por condiciones de dominación subalteridad o de centralidad periferia, donde la relación de desigualdad no implica siempre el conflicto, pues también se dan procesos complejos de complementariedad, rechazo, superposición o negación.

Es transitoria. Donde los tiempos biológicos y sociales del joven o la joven en lo individual. Lo integran o expulsan de la condición juvenil, a diferencia de las identidades estructuradas estructurantes que son perdurables como las de clase étnicas, nacionales, de género.

Esta interpretación está vinculada al concepto de culturas juveniles que se refiere a la manera en cómo las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en tiempos y/o espacios no “institucionales”. En un sentido más restringido, definen la aparición de “microsociedades juveniles”, con grados significativos de autonomía respecto de las “instituciones adultas”, que se dotan de espacios y tiempos específicos.

Se habla de “culturas juveniles” en plural, para subrayar la heterogeneidad interna de las mismas; aunque este cambio terminológico implica también un cambio en la “forma de mirar” a las y los jóvenes, que transfiere el énfasis que se hacía sobre ellos desde la marginación y lo traslada a la identidad, de las apariencias a las estrategias, de lo espectacular a la vida cotidiana, de la delincuencia al ocio, de las imágenes a los actores.

Esta propuesta plantea que la articulación social de las culturas juveniles puede abordarse desde tres escenarios:

La cultura hegemónica. Que refleja la distribución del poder cultural a escala de la sociedad más amplia. La relación de los jóvenes con la cultura dominante está mediatizada por las diversas instancias en las cuales este poder se transmite y se negocia: escuela, sistema productivo, ejército, medios de comunicación, órganos de control social, etcétera. Frente a estas instancias, los jóvenes establecen relaciones contradictorias de integración y conflicto, que cambian con el tiempo. Las culturas juveniles provenientes de una misma cultura parental pueden negociar de forma diferente sus relaciones con la cultura hegemónica: las culturas juveniles obreras pueden adoptar soluciones adaptativas (el “buen estudiante”, el “chico trabajador” o disidentes (el “chavo banda”, el “punk”); las culturas juveniles de clase media pueden seguir itinerarios normativos (“situarse”) o contestatarios (“rebelarse”).

Las culturas parentales. Que pueden considerarse como las grandes redes culturales, definidas fundamentalmente por identidades étnicas y de clase, en el seno de las cuales se desarrollan las culturas juveniles. Las culturas parentales establecen las normas de conducta y valores vigentes en el medio social de origen de los jóvenes. Pero no se limitan a la relación directa entre “padres” e “hijos”, sino a un conjunto más amplio de interacciones cotidianas entre miembros de generaciones diferentes: en el seno de la familia, el vecindario, la escuela local, las redes de amistad, las organizaciones asociativas, etcétera.

Mediante la socialización primaria, el joven interioriza elementos culturales básicos (uso de la lengua, roles sexuales, formas de sociabilidad, comportamiento no verbal, criterios estéticos, criterios de adscripción étnica, etcétera), que luego utiliza en la elaboración de estilos de vida propios.

Las culturas generacionales. Este ámbito se refiere a la experiencia específica que los jóvenes adquieren en el seno de espacios institucionales (la escuela, el trabajo, los medios de comunicación), de espacios parentales (la familia, el vecindario) y, sobre todo de espacios de ocio (la calle, el baile, los locales de diversión). En estos ámbitos circunscritos, el joven se encuentra con otros jóvenes y empieza a identificarse con determinados comportamientos y valores, diferentes a los vigentes en el mundo adulto.

Como se advirtió más arriba, las “culturas juveniles” no son homogéneas ni estáticas: las fronteras son laxas y los intercambios entre los diversos estilos numerosos. Los jóvenes no acostumbran identificarse siempre con un mismo estilo, sino que reciben influencias de varios y, a menudo construyen un estilo propio. Todo ello depende de los gustos estéticos y musicales, pero también de los grupos primarios con quienes el joven se relaciona.

A un nivel más cotidiano, las “culturas juveniles” pueden analizarse desde dos perspectivas:

En el plano de las condiciones sociales. Entendidas como el conjunto de derechos y obligaciones que definen la identidad del joven en el seno de una estructura social determinada; las culturas juveniles se construyen con materiales provenientes de las identidades generacionales, de género, clase, etnia y territorio.

En el plano de las imágenes culturales. Entendidas como el conjunto de atributos ideológicos y simbólicos asignados y/o apropiados por los jóvenes; las culturas juveniles se traducen en estilos más o menos visibles, que integran elementos materiales e inmateriales heterogéneos, provenientes de la moda, la música, el lenguaje, las prácticas culturales y las actividades focales.

Por otra parte, una contribución importante de la investigación sobre juventud al reto de diseñar proyectos o programas, es la que propone situarse en las lógicas de producción de sentido de los propios jóvenes y entender desde ahí, cómo y con qué están haciendo frente a las experiencias fragmentadas, en las que se ha roto la unidad y continuidad de su mundo de vida. En este sentido, los referentes de estas nuevas identidades juveniles se articulan y organizan en torno a los más variados objetos, creencias, estéticas y consumos culturales de acuerdo al sexo, nivel socioeconómico, región de pertenencia y el grado de escolaridad. Este proceso se hace por la vía de la agrupación, de la identificación “con” y/o de la diferenciación “de”.

Esta multiplicidad de referentes ha producido una ruptura entre las prácticas y su sentido, en lo que se podría llamar una “implosión” que erosiona el tejido social y desarticula las expectativas juveniles en torno a cuestiones como el matrimonio, la paternidad, el trabajo, la política, etcétera. El deterioro de estos mecanismos de integración de la sociedad actual, hace que los jóvenes solo tengan certidumbre de la incertidumbre, donde sus trayectorias de vida están sujetas a los avatares de un sistema de instituciones, la mayoría de las veces, distantes.

Precisamente, leer las representaciones y prácticas juveniles como “metáforas del cambio social” es romper con interpretaciones lineales, que permiten “hacer hablar”, al conjunto de elementos que entre los jóvenes apuntan a nuevas concepciones de la política, de lo social, de la cultura en lo general; al mismo tiempo que en lo particular, reeditan los modos de relación con el cuerpo, con los elementos mágico-religiosos y con las instituciones.

Tres son los ámbitos desde donde las y los jóvenes han adquirido visibilidad social en las sociedades actuales, y desde donde se han elaborado, las concepciones predominantes en torno a ellos:

Las instituciones de socialización. Sea por afirmación o negación, su paso, permanencia o expulsión en la familia, la escuela, el barrio, la comunidad, etcétera, y las relaciones de subordinación o conflicto que se establezcan, determinarán las estrategias y actitudes institucionales que se generen en torno a ellos, para cada una de estas esferas institucionales.

El conjunto de políticas y normas jurídicas que definen su estatus ciudadano. A partir del cual se clasifican las competencias y atributos que una sociedad particular considera deseables en las generaciones de relevo, estableciendo los criterios de protección y/o castigo, así como de límites sobre quien puede ser considerado joven, que la mayoría de las veces se define por negación u oposición a “lo adulto”.

El consumo o acceso a bienes simbólicos y a productos culturales. A diferencia de los dos anteriores, este ámbito ha consolidado sus dominios a partir de una conceptualización activa del sujeto juvenil, generando espacios para la producción, reconocimiento e inclusión de la diversidad de las culturas juveniles. De aquí el papel protagónico que ha adquirido lo cultural en todas las esferas de la vida juvenil, subordinando a los demás aspectos que conforman la identidad. No obstante, la alta incidencia que tienen las llamadas industrias culturales, que distorsionan y mercantilizan este espacio.

Estos tres procesos que hacen visible a lo juvenil, hacen que “la edad” como criterio de diferenciación adquiera una densidad que no se agote en lo biológico, en lo psicológico o en lo demográfico, pues abre una diversidad no sólo entre sociedades distintas, sino al interior de una misma, en función de los lugares que las y los jóvenes ocupan en ella.

Estamos entonces, ante una profunda recomposición de lo que significa “ser joven”, que implica desde la exterioridad (institucional o de adultez), buscar y comprender los sentidos que animan a los diversos sectores juveniles y sus colectivos, agrupaciones, organizaciones o “acuerpamientos” (como concepto menos cargado de pre-juicios), desplazando las visiones normativas y estáticas, hacia el terreno de lo incorporado y lo actuado (su praxis); buscando lo que al joven a partir de múltiples mediaciones, lo configura como actor social.

Estas lógicas de análisis muy someramente aquí planteadas y muy centradas en las prácticas más visibles de los jóvenes, podrían contribuir enormemente a descubrir los códigos e interpretaciones al momento de diseñar políticas, programas o acciones de juventud, desde diferentes perspectivas y más cercanas a la cambiante y heterogénea realidad juvenil.

El contexto: construyendo nuevas miradas

Las propuestas conceptuales que los mundos de las ciencias sociales aportan, sirven como guía para incorporar criterios adecuados al momento de construir políticas y programas, así como evitar las cuatro tendencias generales que han permeado la mirada institucional sobre el sector juvenil:

Concebir a la juventud como una etapa transitoria y, por lo tanto, “una enfermedad que se cura con el tiempo”; trivializando su actuación como factor fundamental de renovación cultural de la sociedad.

Enviarla al futuro, creyendo que los jóvenes ya tendrán su oportunidad cuando sean adultos, por lo tanto, ahora sólo son la “esperanza del país”, y mientras, sólo hay que entretenerlos.

Idealizarlos, todos los jóvenes son buenos o son peligrosos, que no es más que la otra cara de la descalificación de su actuar y la preocupación sobre su control.

Homogeneizar lo juvenil, persistiendo la idea de los “roles totales”, que hace buen tiempo han dejado de actuar (por ejemplo, que el punk todo el tiempo actúan como punk, sin considerar que también puede actuar como estudiante, trabajador o hijo), elaborando acciones y programas que tienen que ver con todo y a la vez con nada.

Encontrar nuevas formas de abordar la complejidad que tiene el sector juvenil, es quizá uno de los primeros retos que enfrenta quien desee trabajar superando las concepciones tradicionales, lo cual tiene que ver inicialmente con dos conflictos al momento de pensar operativizar la teoría: el primero de ellos es la delimitación de las fronteras sobre lo juvenil; el segundo, sobre cuál es la mejor manera de elaborar una clasificación de la heterogeneidad juvenil, que ayude a concretar objetivos e impactos. A continuación, sobre ambos retos se propondrán algunas ideas a manera de aportación al debate.

La CEPAL se ha planteado estos mismos temas recientemente, concluyendo que, para el caso de los límites inferior y superior, independientemente de lo arbitrario que siempre implica establecer fronteras, se puede arribar a ciertos acuerdos sobre la entrada y salida de esta etapa de la vida, dado que coinciden con procesos relevantes. Respecto a límite inferior, el criterio elegido tiene que ver con el desarrollo de las funciones sexuales y reproductivas que diferencian claramente al adolescente (etapa inicial del periodo juvenil) del niño, proceso que se da alrededor de los 12 años. Para el caso del límite superior, la discusión se vuelve más complicada, pues tiene que ver con el momento en el cual los individuos llegan al cierre del ciclo educativo formal, su ingreso al mercado del trabajo y la formación del hogar propio.

Es decir, el inicio tiene un límite muy ligado a lo psicobiológico, mientras su conclusión se refiere en lo fundamental, a aspectos sociales y económicos; no obstante, habría siempre que contextualizarlos cultural y simbólicamente, lo cual le da una significación diferenciada en función de cuatro variables básicas: género, clase social (en un sentido más operativo, quizá sería origen social), escolaridad y región de pertenencia (rural o urbano, y todas las etapas intermedias que se quieran elaborar).

Por la gran influencia del criterio demográfico, el establecimiento de rangos de edad, si bien necesarios a nivel operativo, las más de las veces han olvidado o soslayado las discusiones precedentes, siendo uno de los factores de homogeneización que han provocado una inadecuada concreción de programas y acciones.

Estos criterios etarios han variado, el más común es el que limita al sector juvenil entre los 15 y los 25 años de edad, que hasta hace muy poco usaban las diferentes agencias de la ONU y que ahora, cuando menos la CEPAL, lo ha ampliado de 10 a 29 años. No obstante, en estas mismas instancias internacionales, existen discusiones sobre las mismas definiciones y, por lo tanto, empalmes en los criterios de delimitación de los grupos poblacionales, por ejemplo, la UNICEF considera como niños a los menores de 18 años.

Adicionalmente, en la práctica se presentan otro tipo de problemas, al tratar de compilar la información estadística disponible, debido a los pocos acuerdos que existen entre los responsables de generar estos datos por grupos de edad en los diferentes países.

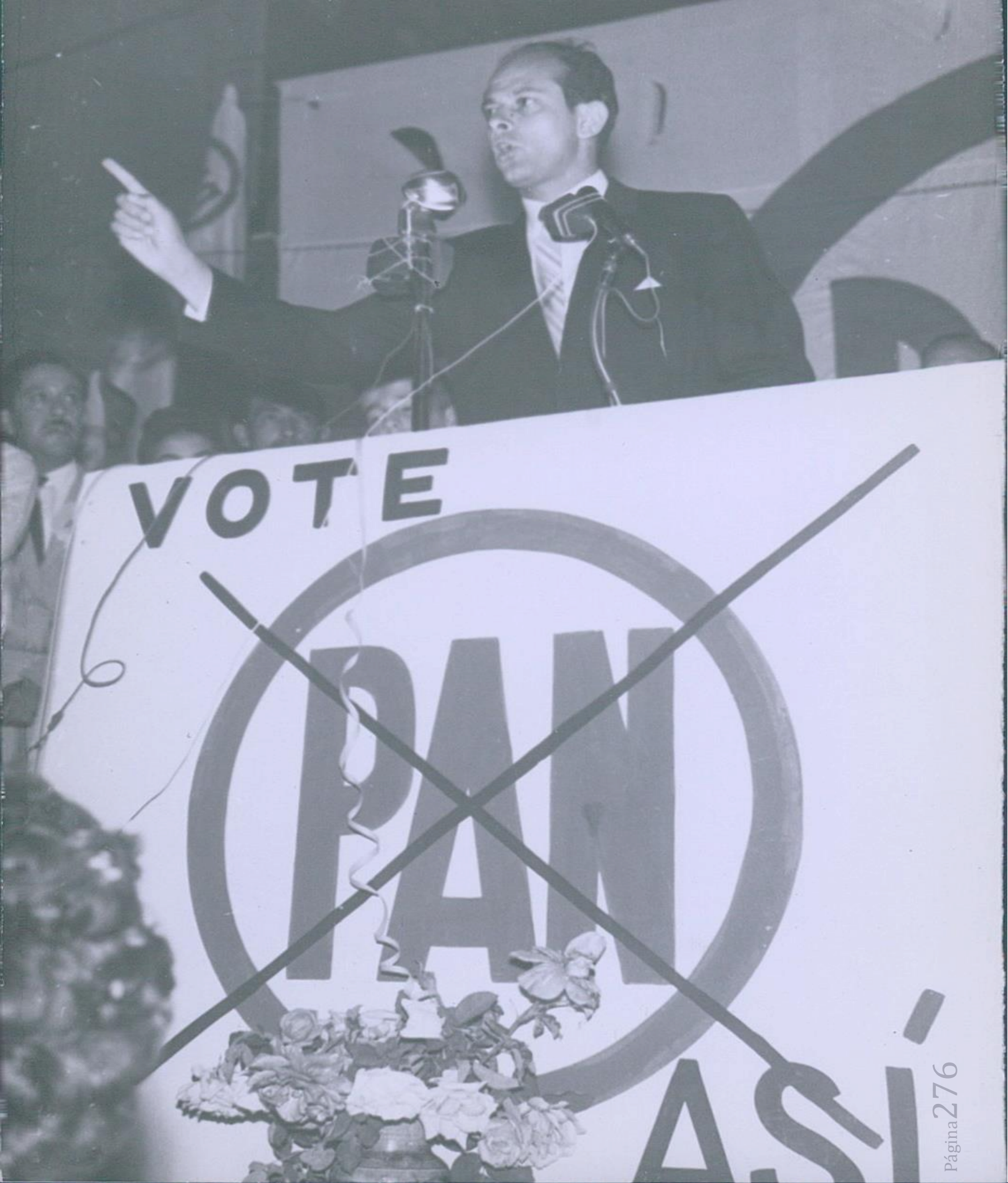
En México la situación al respecto no dista mucho de ser diferente, se usan a veces de manera indiferenciada los términos “adolescente”, “menofi” o “joven”, sin especificar definiciones en cada caso y variando los grupos etarios de referencia que, para el primer caso pueden variar de 12 a 15 o 16 años o extenderse hasta las 18; para el segundo término, usado generalmente en el ámbito jurídico o de ciudadanía, significa menor de 18 años; y, para el de “joven” la variación puede estar entre los 12 o 15 años como límite inferior, hasta los 25 o 29 años como superior.

En los programas gubernamentales, el criterio más común que desde 1977 se ha usado desde las instituciones dedicadas en específico al trabajo en juventud, es delimitar al sector juvenil con base en el grupo de 12 a 29 años de edad; que la Ley del IMJ ratificó en su cuerpo normativo (Artículo 2).

Con respecto al segundo reto por resolver desde las políticas o programas de juventud, se encuentra la clasificación interna o la sectorialización de los jóvenes; el mismo documento ya citado de la CEPAL propone cuatro grupos, en los cuales las características que los definen y diferencian son lo suficientemente claras para delimitarlos, éstos son: los estudiantes universitarios, los jóvenes urbano populares, los jóvenes rurales y las mujeres jóvenes.

En relación a los universitarios, es una categoría que durante mucho tiempo concentró (y en ocasiones todavía lo hace) la atención de instituciones e investigaciones por la visibilidad que le otorgaba su actuar y la resonancia de su voz en el resto de la sociedad. Los jóvenes de los sectores urbano populares, imagen que denota la presencia que adquirieron sus agregaciones durante la década de los ochenta, que las más de las veces, fueron identificadas por las instituciones con prácticas violentas o delincuenciales. Los jóvenes rurales, que durante las décadas de los cuarenta y cincuenta se consideraron como prioritarios por las políticas públicas y que después fueron perdiendo protagonismo, hasta que en los últimos años desde el criterio de la etnicidad vuelven a cobrar importancia. Y, las mujeres jóvenes, como producto de la lucha general de las mujeres, han logrado insertar en las agendas internacionales la categoría de género.

Para México, esta sectorialización ayuda, pero no resuelve la alta heterogeneidad de lo juvenil, siendo necesaria una mejor búsqueda de especificidad y concreción. A manera de ejercicio y a partir de los criterios básicos que debería tener una sectorialización de juventud, a continuación, se describirán una serie de elementos indispensables al momento del diseño de políticas y programas.



Edad. Como ya se vio la edad por sí sola no resuelve el problema de los límites de lo juvenil, no obstante, es una variable que tampoco se puede obviar y menos cuando es indispensable trabajar al interior del sector juvenil con grupos diferenciados, por lo que es necesario tomar en cuenta, son las particularidades temporales en que se producen los distintos procesos sociales como matrimonio, embarazo, salida de la escuela o incorporación al mercado de trabajo; la precocidad o retraso con que se producen, genera diferenciaciones profundas en la manera de vivir la juventud.

En algunos estudios de otros países se hace la diferenciación al interior del grupo juvenil entre: adolescentes (12-15 años), jóvenes propiamente dichos (16-24 años) y adultos jóvenes (25-34 años); en México por la diversificación de los procesos, es difícil realizar una precalificación, pero sobre todo en ciertos temas (prácticas sexuales y adicciones, entre otros), la confusión o poca precisión entre los conceptos “adolescente” y “joven”, provoca confusión al momento del diseño de programas y acciones.

Género. Obviamente este es un elemento que debe estar presente en todo diseño de políticas de juventud, pero no sólo equiparado al tema femenino (como muchas veces se hace), sino como dos formas diferenciadas de vivir los procesos juveniles en función del sexo de los individuos: hombres y mujeres. Sobre todo, en la actualidad, donde las identidades de género están en una aguda transformación de roles y funciones dadas las modificaciones en la escolaridad, incorporación al mercado de trabajo, participación social, consumo, etcétera.

Escolaridad. Este aspecto cada vez excluye o integra a los diversos sectores juveniles, aún dentro de un mismo origen social; la permanencia, la calidad y tipo de instrucción recibida, la misma institución donde se cursó, entre otros elementos, establecen diferenciaciones, en algunos casos profundas, entre las y los jóvenes de una misma generación y también intergeneracionalmente. En México, aún los universitarios han dejado de ser un sector homogéneo, por lo que establecer precisiones al respecto es indispensable en ciertos temas (como, por ejemplo, el empleo o la participación política).

Región de pertenencia. La distinción entre jóvenes urbanos y rurales sin mayores acotamientos, deja de ser funcional si se toma en cuenta la alta dispersión de tipos y tamaños de localidad donde se vive en la actualidad en el país; es completamente diferente vivir en una zona metropolitana con cerca de 20 millones de habitantes (como la ciudad de México), que en una ciudad de un millón de habitantes; por muchas semejanzas que existan, las diversidades siempre estarán presentes; no se diga en las áreas eminentemente rurales, semirurales o fronterizas, que adicionalmente al tamaño de la población, se encuentran inmersas en procesos sociales y culturales distintos.

Clase social. Este es un elemento crucial de diferenciación juvenil a pesar de las manifestaciones documentadas en torno a que ciertas expresiones culturales de las y los jóvenes son transclasistas la ecológica.

Por ejemplo; pero la conformación que del mundo se hace, las expectativas que se generan, etcétera, están profundamente influenciadas por esa “cultura parental”, descrita con anterioridad, que se enraíza en el origen social del que se procede, sea para reproducirlo, para negarlo o “hibridarlo”. Se sabe de lo complejidad que tiene operacionalizar un concepto como el de clase social (además de los pre-juicios que por su historia posee), pero no discutirlo, caracterizarlo y readecuarlo al momento del diseño de políticas públicas, es obviar un tema central de diferenciación juvenil.

Estos elementos pueden servir de guía para evitar la homogeneización de lo juvenil como punto de partida, pero no son un antídoto para continuar con los preconceptos, los estereotipos o la esencialización de lo juvenil.

Quizá la mejor metodología para evitar este tipo de peligros, sea cambiar el tipo de miradas que tradicionalmente se realiza desde las instituciones sociales sobre las y los jóvenes, cargadas de adultez, es decir; lo joven adquiere desde la institución, un estatus de indefinición y de subordinación: a los jóvenes se les prepara, se les forma, se les recluye, se les castiga y, pocas veces, se les reconoce como *otro*. En el mejor de los casos, se les concibe como sujetos sujetados, con posibilidades de tomar algunas decisiones, pero no todas; con capacidad de consumir, pero no de producir, con potencialidades para el futuro, pero no para el presente.

Gerardo Manchado Alfonso¹⁶

La situación social de los jóvenes en la actualidad, sus problemas y los retos que tienen ante sí constituye un asunto de suma relevancia dada su vinculación al futuro de la humanidad y su permanencia en el planeta. Los jóvenes constituyen un grupo social único y diferente en sí mismo que atraviesa todas las esferas del quehacer humano.

¹⁶ Manchado Alfonso, Gerardo. Situación Social de la Juventud en el Mundo Actual: Problemas y Retos. Documento de trabajo de CLACSO. Centro de Estudios de la Juventud. 2006. Págs. 1-13

16

SITUACIÓN SOCIAL DE LA JUVENTUD EN EL MUNDO ACTUAL: PROBLEMAS Y RETOS

Página 280

EL RETO DE LOS
JÓVENES EN MÉXICO

Aquí se parte de que a través de la comprensión de los problemas generales de los jóvenes es posible acceder a las cuestiones particulares que los distinguen y afectan.

El esclarecimiento de los problemas globales de los jóvenes es una necesidad y un reclamo de los organismos internacionales. No resulta extraño que las Naciones Unidas se preocupe por este sector hace ya varios decenios y lo incluya en sus informes anuales, particularmente en su publicación sobre el “Estado de la población mundial.” Estudios e informes sobre la juventud, con énfasis regional, han sido realizados por numerosas instituciones, entre ellas la Organización Iberoamericana de Juventud integrada además de por España y Portugal, por los países de América Latina de habla española y portuguesa.

fundamentar el papel y accionar de la juventud en la sociedad, los clásicos del marxismo propusieron partir del reconocimiento de la situación real del grupo en cuestión; este aspecto compendiaba las condiciones materiales en que se desenvuelven los jóvenes, así como la variedad de relaciones sociales en las que se encuentran involucrados. Como es conocido, estas cambian en dependencia de la formación socioeconómica y del desarrollo histórico de uno u otro régimen social. Si embargo, esta concepción de la cuestión juvenil desde una comprensión amplia a partir de las condiciones histórico concretas no fue suficientemente tomadas en consideración en los países ex socialistas, propagándose una visión estrecha de este sector social, que repercutió incluso en los enfoques y proyecciones de los partidos comunistas de los países capitalistas.

Pese a ello, los movimientos juveniles en algunas regiones, como, por ejemplo, en América Latina tuvieron una cierta autonomía y participación activa en la lucha antiimperialista y por la emancipación nacional y social.

Sí antes se asociaba la participación política juvenil, de modo casi exclusivo, a la perspectiva clasista, hoy esta ha variado un tanto, considerándose ese análisis como excesivamente determinista, pues en la actualidad tienen una considerable repercusión las motivaciones culturales e individuales. Por otra parte, ya no es posible abordar el tema del movimiento juvenil en singular, toda vez que la diversidad alcanzada por los jóvenes en el último decenio es incuestionable, creando una pluralidad axiológica digna de tener en cuenta.

Los enfoques políticos reduccionistas impidieron incorporar al análisis de la cuestión juvenil los aportes realizados por especialistas y académicos occidentales quienes contribuyeron a desarrollar una visión más amplia y pluralista de la juventud. Tal es el caso de los procesos identitarios valorados por Erik Erikson, la diferenciación apuntada por Mario Margulis, y la comunidad específica de intereses estudiada por Margared Mead. Se fue rechazando así, la visión simplificadora de la juventud, e imponiéndose como una realidad compleja.

La situación social de la juventud contemporánea se encuentra condicionada por las coordenadas determinantes del mundo capitalista en los órdenes socioeconómico y político; nos referimos al neoliberalismo y al neoconservadurismo que han pautado el desarrollo del sistema, con particular énfasis a partir del último decenio del siglo XX.



La situación social de la juventud contemporánea se encuentra condicionada por las coordinadas determinantes del mundo capitalista en los órdenes socioeconómico y político; nos referimos al neoliberalismo y al neoconservadurismo que han pautado el desarrollo del sistema, con particular énfasis a partir del último decenio del siglo XX. Es conocido cómo dicho sistema ha llegado a polarizar en grado extremo a la sociedad, concentrando la riqueza en manos de unos pocos mientras reparte la pobreza entre los trabajadores. Por su esencia es un modelo inhumano hoy en crisis, entre cuyas víctimas figura la juventud, la cual excluye sin contemplaciones de ninguna índole. De modo que la situación de la juventud en la actualidad puede ser catalogada de dramática.

En realidad, el impacto del neoliberalismo en la juventud no se diferencia mucho del que ha dañado a otras clases y grupos. Téngase en cuenta que la juventud no constituye una clase, toda vez que sus integrantes se distribuyen en forma diversa en la estructura clasista de la sociedad. De modo que, como es de suponer, los sectores juveniles más conmovidos por la ofensiva neoliberal son aquellos cuya procedencia se haya entre la gente más menesterosa. Sin embargo, la globalización no imprime sus huellas del mismo modo en los diferentes sectores de la población; los individuos son marcados de acuerdo con la clase social, el género, la raza y la edad, entre otras peculiaridades.

Gran parte de los jóvenes en el mundo comparten la pobreza, la desigualdad de oportunidades para acceder a una educación de calidad y a un empleo seguro con una remuneración adecuada, así como a los servicios básicos de salud.

Por estas carencias confrontan cada vez mayores dificultades para materializar sus proyectos de vida y crear una familia propia, la cual en caso de constituirse se desenvuelve en condiciones sumamente precarias. En el presente estas calamidades no son privativas de los países periféricos, pues los jóvenes de las naciones desarrolladas.

Es de común criterio entre los especialistas y académicos que los procesos relacionados con la globalización neoliberal que con más fuerza repercuten entre los jóvenes sujetos son el desempleo, el tráfico y consumo de drogas y la alucinante influencia de las industrias culturales. Tal consideración, no significa en modo alguno, que estas problemáticas, partes del contenido estructural del sistema, sean las únicas, pues existen otras también de gran relevancia y repercusión como son la educación, la seguridad social, la salud y la vivienda.

Dicha perspectiva propicia la frustración de expectativas creadas por la misma sociedad capitalista periférica y promueve estrategias alternativas que conducen al delito. Todo ello genera y alimenta la violencia y el consumo de drogas, cuyas manifestaciones se han propagado con fuerza por todos los países de la región. Según los datos levantados por la UNESCO, tres naciones sudamericanas: Colombia, Venezuela y Brasil, se encuentran entre los cinco países con mayores tasas de homicidio juvenil en el planeta.

Al enfocar el tema nos detenemos en las contradicciones que se manifiestan entre la juventud en la época contemporánea. Se parte para ello de que la cuestión juvenil es una relación social entre el joven y la realidad social diversa. La contradicción central se manifiesta entre lo que significa ser joven para el mundo contemporáneo y la situación real de estos. En otros términos, se refiere al contraste entre la trascendencia actual del valor juventud, y la invisibilización a la que se somete a la joven generación del siglo XXI.

En efecto, si recurrimos a las nuevas tecnologías relacionadas con el mundo de las imágenes y los símbolos de identidad como la publicidad y los bienes de consumo (entre ellos los cosméticos, automóviles, implementos deportivos, modas, hábitos alimenticios, musicales y otros), se podrá constatar que la noción de juventud adquiere por sí misma una significación autónoma capaz de influir en otros ámbitos y condicionar un modo de ser generalizado digno de imitar. Lo joven se sitúa en el pináculo de lo valioso, adecuado, mejor, importante y decisivo. Muchos textos que valoran el envejecimiento y la tercera edad, reconocen la transposición del paradigma de la vejez (con todos sus atributos) por el de la juventud. Ser joven es la moneda de cambio universal, la nueva religión que muchos desean profesar. Y en esta relación el fetiche objeto de culto resulta ser la edad por sí misma.

Como han expresado Alicia Mederos y Antonio Puente: “Los valores prototípicos de la juventud, tradicionalmente tenidos como de mero tránsito o aprendizaje para una vida adulta ulterior, han acabado por convertirse en un valor autónomo, capaz de prestigiar con su sola impronta —como una suerte de nuevo Rey Midas— al resto de las edades. Y en el camino inverso, la vejez, anteriormente considerada como fuente de prestigio y sabiduría queda estigmatizada en sus valores tradicionales específicos, orientándose del mismo modo por aquella impronta de juvenilización colectiva.” Sin embargo, en un mundo de creciente culto a lo juvenil como paradigma de vida y estatus en venta, la juventud real aparece más obviada y marginada que nunca.

Los jóvenes imponen a la sociedad retos incalculables. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) calcula, por ejemplo, que la mitad de los desempleados del mundo tienen menos de 24 años. La situación se agrava al saber que del total de trabajadores pobres que no logran superar junto con sus familias la línea de pobreza de un dólar diario, 130 millones son jóvenes.

El drama no es menor en el ámbito de la educación. Dicha actividad, que constituye un valor muy codiciado por los jóvenes, se encuentra muy lejos de estar al alcance de las mayorías. Así, de acuerdo con la UNICEF, en el 2004 más de 121 millones de seres no han podido disfrutar del placer de descifrar el texto recogido en simple libro de lectura.

Los jóvenes que logran acceder a la enseñanza secundaria difícilmente pueden continuar a grados superiores. En muchos países, incluso desarrollados, la educación superior se torna más costosa e ineficiente y se ha transformado en una fábrica de desempleados. En los mismos Estados Unidos, el país más desarrollado del mundo, cientos de miles de jóvenes se ven obligados a renunciar a las aulas universitarias.

De esta forma la contradicción central señalada, se desdobra en múltiples paradojas del más diverso tipo. Según el estudio realizado por la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe y la Organización Iberoamericana de Juventud en 2004, los jóvenes son afectados por un decálogo de contradicciones, a saber:

Disfrutan de un mayor acceso a la educación y menos oportunidades de empleo.

Gozan de más acceso a información y menos acceso a poder.

Poseen más destrezas para la sociedad de la comunicación y menos opciones de autonomía.

Están mejor provistos de salud, pero menos reconocidos en su morbimortalidad.

Son más dúctiles y móviles, pero están más afectados por trayectorias migratorias inciertas.

Son más cohesionados hacia adentro, pero más segmentados en grupos heterogéneos hacia fuera. (Se refiere a la generación de identidades colectivas y la participación en universos simbólicos, pero estas identidades son consolidadas, fragmentarias y cerradas)

Más aptos para el cambio productivo, pero más excluidos del mismo.

Dan muestras de una mayor autodeterminación y protagonismo.

Son receptores de políticas en las que aparecen como protagonistas de cambios.

Detentan un mayor consumo simbólico (medios de comunicación, universos virtuales, etc.)

Todo esto hace a la juventud sumamente vulnerable, en una época en que los retos son mayores y en que se pone en juego la propia existencia humana. Las paradojas mencionadas conspiran contra el ideal de integralidad de la juventud, necesario para responder a las exigencias del presente y el futuro.

Enfrentar los retos que se plantean a la humanidad supone contar con un joven más coherente e integral. Sin embargo, la globalización neoliberal le ha robado la integralidad, marginando al joven, enajenándolo. Por esto hemos señalado que la juventud vive hoy un drama terrible. La pérdida de la integralidad solo puede ser recuperada por cambios sociales donde la cultura desempeñe un papel decisivo.

Lo cierto es que la juventud es estremecida por un conjunto inquietante de factores que pueden coadyuvar a situaciones verdaderamente explosivas, haciendo entrar en acción el potencial revolucionario hoy adormecido en los jóvenes. Estos factores: las crecientes dificultades para encontrar trabajo en concordancia con los niveles educativos alcanzados en un mercado laboral que los rechaza, el mayor acceso a la información, y la creación de expectativas acerca de novedosos y variados bienes y servicios que no pueden alcanzar, son condicionantes de la movilidad social ascendente y portadores de un estatus.

En el plano político, la problemática socioeconómica descrita promueve una pugna entre los jóvenes por retomar los objetivos de solución de los graves problemas que aquejan a sus respectivos países, hasta hoy abandonados. Hoy las causas que mueven a los jóvenes pueden parecer menos radicales y más difusas, como el medio ambiente o la globalización neoliberal. Al mismo tiempo, sin abandonar su inclinación por la música y la moda de actualidad, integran agrupamientos que constituyen "tribus urbanas" extendidas por toda la región.

En suma, en el presente los jóvenes se debaten entre el individualismo hedonista impuesto por los medios de comunicación masiva y la lucha por la inclusión social, junto con la solución de los grandes problemas que afectan a sus pueblos.



En la actualidad el estado de conciencia es heterogéneo, difuso, hay mucho de espontaneidad en los movimientos juveniles internacional, pero no dudamos que finalmente se impondrá en la conciencia, como ya sucede con el movimiento internacional contra el neoliberalismo. La juventud comienza a manifestarse con fuerza, aunque de forma espontánea, en Europa, particularmente en Francia con el polémico Contrato del Primer Empleo para los jóvenes, en el cual se estipulan dos años a prueba y la posibilidad de quedar desempleado al cabo de ese plazo. Semejante disposición de evidente corte neoliberal beneficia a los empresarios y daña a la juventud, en un país con cifras alarmantes de desempleo. Ello ha desatado fuertes protestas de los jóvenes y de los sindicatos que los apoyan. En Estados Unidos se producen marchas y paros por lograr una reforma migratoria con el propósito de legalizar alrededor de 12 millones de emigrantes que corren el riesgo de ser expulsados, así como el reconocimiento de su trabajo en el país.

En América Latina, en una perspectiva de conjunto, los distintos agrupamientos juveniles se debaten por romper con el proceso de fragmentación y dispersión en el que se sumergieron al fracturarse las izquierdas tras el derrumbe del socialismo en Europa Oriental y la Unión Soviética.

En los últimos años, las acciones juveniles han emergido en América Latina, con particular fuerza hacia el sur, con un impulso sin precedentes en la historia reciente de la región.

La señal más visible de esta transformación política social en la que los jóvenes han tenido una participación notable son las victorias electorales de candidatos presidenciales de izquierda o centro - izquierda en distintos países: Hugo Chávez en Venezuela (1998), quien ha devenido en el principal crítico de los Estados Unidos y de su afán por intervenir política, económica y socialmente en la zona; Luis Ignacio Lula da Silva en Brasil, Néstor Kichner en Argentina, Tabaré Vázquez en Uruguay y Evo Morales en Bolivia. Victorias que podrían repetirse en las próximas elecciones presidenciales de México en donde Manuel López Obrador lleva una ventaja clara a los candidatos de los otros partidos políticos. También Perú amenaza con girar a la izquierda con la crisis del régimen del gobierno de Alejandro Toledo.

Cuando de recuperación de los movimientos juveniles se habla, es preciso tomar en consideración que no se está haciendo referencia al rescate de los modelos propios de los años 70 y 80, pues las realidades no son las mismos, ni tampoco los paradigmas asociativos actuales. El asunto hace referencia a una nueva articulación contra hegemónica y antisistémica, la cual no puede ser resuelta por la vía de los actuales agrupamientos como los movimientos sociales, espontáneos, dispersos, que no cuentan con un proyecto social alternativo ni con una estrategia de acción concertada.

Al concluir el primer lustro del presente siglo se puede afirmar con cierto optimismo que la izquierda se reagrupa y articula en las nuevas condiciones, ahora bajo el influjo de la Revolución Bolivariana que encabeza Hugo Chávez, la cual constituye un acicate para todos los luchadores del continente. En el programa bolivariano propuesto Chávez las juventudes de la región tienen una incuestionable motivación y un reto insoslayable. Para ello es preciso superar definitivamente la atomización, que no han logrado vencer, por lo cual no han podido pasar a la ofensiva, pues todavía prosiguen con una línea de acción eminentemente defensiva. Dentro de la amplia pluralidad juvenil, es preciso construir una alianza global que fragüe la unidad de acción tan necesaria como principal fuerza que permita pasar a la ofensiva.

No son pocos los retos de la juventud en el mundo contemporáneo, pero la propia realidad irá propiciando el desarrollo de las alternativas que permitan enfrentar su situación social y así construir, con la ayuda de la concepción marxista y otros referentes teóricos importantes, el camino de la auténtica emancipación. La consigna de “Otro mundo mejor es posible” enmarca la aspiración de superar la irracional e inhumana sociedad capitalista.

EL RETO DE LOS JÓVENES EN MÉXICO



COMPILADOR
RODRIGO HERNÁNDEZ

EL RETO DE LOS
JÓVENES EN MÉXICO